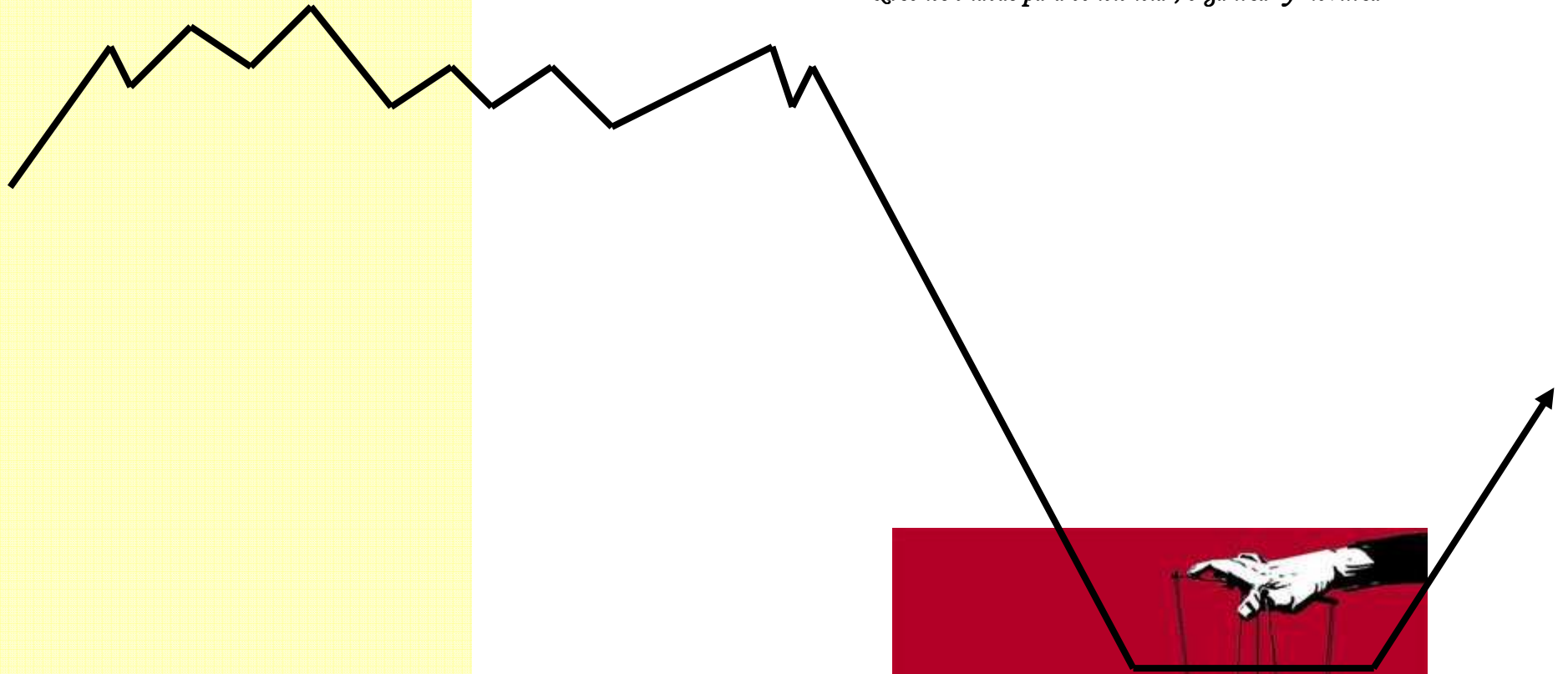


# CRISIS Y CAMBIO GLOBALES

*Razones e ideas para concienciar, organizar y movilizar*











A mi esposa Rosana  
y a nuestros dos hijos  
Alejandra e Ignacio,  
que cada vez que me pierdo  
siempre me encuentran  
en el país de las reflexiones.

## INDICE.

1. PRESENTACION. Al Lector. ....	9
2. PRIMERA PARTE: LA CRISIS GLOBAL.	
2.1.    CAPITULO 1. Codicia y maximización de la ganancia. ....	15
2.2.    CAPÍTULO 2. El auge de la codicia perversa. ....	23
2.3.    CAPÍTULO 3. El proceso de inflación especulativa financiera. ....	27
2.4.    CAPÍTULO 4. La tiranía de los monetaristas y el secuestro de la política. ....	31
2.5.    CAPÍTULO 5. Inflación especulativa financiera, morosidad e insolvencia. ....	37
2.6.    CAPÍTULO 6. Productos financieros sanos y tóxicos: cómo funcionan. ....	45
2.6.1. Hipotecas y créditos. ....	45
2.6.2. Productos estructurados y derivados. ....	47
2.6.3. Seguros y reaseguros. ....	55

2.6.4.	Divisas y medios de pago internacional. ....	59
2.7.	CAPÍTULO 7. El precedente: quiebra y rescate de LTCM en 1998. ....	63
2.8.	CAPÍTULO 8. El arte de gestionar y crear dinero. ....	73
<b>3. SEGUNDA PARTE: EL CAMBIO GLOBAL.</b>		
3.1.	CAPÍTULO 9. Liderar el cambio global y su discurso político. ....	81
3.2.	CAPÍTULO 10. Las lecciones del pasado. ....	85
3.3.	CAPÍTULO 11. El análisis del presente. ....	91
3.4.	CAPÍTULO 12. Los proyectos de futuro. ....	101
3.4.1.	1929-2008. Buscando un nuevo paradigma económico. ....	101
3.4.2.	Las premisas. ....	106
3.4.3.	El método y las hipótesis. ....	108
3.4.4.	El cambio y las conclusiones. ....	117
3.4.5.	Estrategia y movilización. ....	124



<b>4. CIERRE. El autor y la economía inmaterial: breve reseña autobiográfica. ....</b>	<b>129</b>
<b>5. INDICE DE NOMBRES PROPIOS .....</b>	<b>131</b>

## AL LECTOR.

La crisis te la traen a casa. El cambio lo tienes que pelear. Para pelear hay que moverse. Para moverse muchos juntos hay que saber hacia donde. Para saber hacia donde escribo este pequeño libro. Lo hago también porque la forma de la economía condiciona la forma de la sociedad, tanto que si cambiamos la economía, en realidad cambiamos la sociedad. Cambiar la economía es más fácil de lo que parece, aunque hay que empezar por cambiar en uno mismo algunas ideas y valores. Si te niegas a cambiar, otros te arrastrarán.

El producto que tienes a la vista es un ejemplo de lo que califico como una nueva forma de hacer economía: la economía inmaterial. El creador de este producto te lo proporciona como un regalo, y tu, consumidor, puedes hacer uso del producto de manera gratuita, siendo posible que al mismo tiempo otros muchos ciudadanos también puedan consumirlo sin agotarlo.

Donación y consumo ilimitado sin agotar los recursos son dos de las características de los bienes de la economía inmaterial. Los bienes de esta economía son realmente especiales. Su producción no se somete al principio de maximización del beneficio, su consumo no sigue las reglas del mercado, y el acceso a ellos no se rige por la escasez.

La cultura económica en la que vivimos no aprecia el regalo y la donación. Los defensores del “statu quo” económico tratan de predisponernos en contra y argumentan que lo que se regala no se aprecia. Sin embargo esos mismos “ideólogos” defienden con pasión la inversión publicitaria para incitarnos a regalar con ocasión de la Navidad, del día del padre, de la madre, de los enamorados, del libro, etc.

Algo falla en el argumento de esos defensores del “statu quo”, porque ensalzan el regalo si implica consumo y ganancia, pero lo menosprecian si implica donación y no ganancia. Tenemos una organización de la economía que rechaza la donación porque la donación no maximiza la ganancia. Sin embargo es posible otro tipo de organización económica. Y la economía inmaterial nos da pie para plantearlo.

La economía inmaterial es un sector de la economía en crecimiento y, en mi opinión, modificará la forma como nuestra sociedad ha organizado la economía en el periodo del capitalismo material.

La economía inmaterial y sus bienes están empezando a cambiar nuestras vidas, y cambiarán aún más la de las generaciones futuras. Este librito que te presento está orientado a fomentar los principios y valores de la economía inmaterial y a despertar tu interés por esta visión innovadora de la economía.

Los productos de la economía inmaterial están un nivel por encima de los bienes públicos puros. Ni estos ni aquellos se someten a las reglas del mercado de la economía material tal como ahora la organiza nuestro capitalismo. Este sólo hecho es en sí mismo revolucionario.

Los internautas que luchan por la libertad en la Red y por conseguir que sus productos se proporcionen a los ciudadanos como un regalo, están ya sumergidos en la economía inmaterial, casi sin saberlo. Pero no te confundas. La economía inmaterial es mucho más que Internet, aunque Internet es el catalizador que facilita su expansión y crecimiento.

Mientras llega el cambio necesario, algunos estudiosos anuncian que la Red estimula los aspectos más superficiales del ser humano. Tienen razón, pero esa visión es parcial. La Red también estimula los aspectos más profundos de la comunicación, del conocimiento y de la reflexión de nuestro cerebro. Es a esta otra parte a la que debemos mirar y en la que debemos centrar nuestra atención. Cuando hayamos puesto nuestra atención en el desarrollo de la economía inmaterial, se desplegarán todas nuestras potencialidades como personas y la crisis actual desaparecerá. Mientras tanto persistirá y se agravará cada vez más.

Nuestros problemas no son técnicos, Nuestros problemas son de orientación moral. La economía inmaterial nos ofrece la oportunidad de reorientarnos.

En todo caso no podemos ser ilusos. La economía inmaterial se construye a partir de la economía material. No viene a sustituirla sino a complementarla, pero es cierto que puede transformarla, y esta transformación es conflictiva. Espero que con la lectura de estas reflexiones puedas entender porqué y cómo se va a producir esa transformación en la que tu, tus hijos o tus nietos podéis participar.

Una aclaración importante. Las finanzas no son economía inmaterial, pero están en la frontera y son determinantes para su consolidación. Tanto la economía inmaterial como la material necesitan las finanzas. Lo revolucionario, por tanto, no es destruir las finanzas, sino reorientar su finalidad.

Tampoco es economía inmaterial el sector servicios de la economía material ni el trabajo de la economía material que acostumbramos a llamar "intelectual".

Por último un comentario sobre la presentación de la obra. He seleccionado a propósito un formato rompedor. Los libros y documentos se visionan habitualmente en formato vertical. Este lo hace apaisado. Es sólo un símbolo. Busco romper la inercias y predisponer tu mente para el cambio utilizando el formato de la lectura.

En cualquier caso, si consideras que necesitamos un cambio global y quieres contribuir a que se produzca, te invito a consumir este bien inmaterial. No está fabricado para satisfacer tu cuerpo sino tu mente, y confío que pueda ayudarte a tomar posición a favor del cambio global. Este llegará si tu lo peleas, pero tienes que decidir pelearlo. Y antes de pelearlo, tienes que tomar conciencia de su necesidad.



Cuando los codiciosos y los contables toman el mando de la economía material, la ruina colectiva se pone en marcha.

**PRIMERA PARTE.**  
**LA CRISIS GLOBAL.**



## **CAPITULO 1.**

### **Codicia y maximización de la ganancia.**

1. El capitalismo liberal sufre crisis periódicas, cuyas causas técnicas y explicaciones políticas varían según las circunstancias históricas, pero la causa permanente de las crisis del capitalismo liberal no es una razón técnica (los desajustes entre oferta y demanda) ni política (el grado de intervencionismo del Estado), sino una razón moral: la codicia perversa. Los economistas oficiales nunca aceptarán esta proposición, pues hacerlo supone aceptar que no tienen soluciones técnicas a las crisis, en cuyo caso serían inútiles para los políticos, que esperan de ellos el aporte de los conocimientos técnicos suficientes para salir de las crisis y traer bienestar a sus pueblos.
2. La realidad de la codicia perversa fue intuida por un animal político como Nicolás Sarkozy. Sarkozy es licenciado en derecho por la Universidad de Nanterre, y sus conocimientos técnicos de economía no son los de un experto. Pero al regreso de su viaje a Nueva York en la semana siguiente a la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, resumió perfectamente el problema de fondo con su frase histórica en Toulon: “Hay que refundar el capitalismo sobre bases éticas, las del esfuerzo y el trabajo, las de la responsabilidad, porque hemos pasado a dos dedos de la catástrofe”.
3. Las bases éticas a las que se refiere Sarkozy (esfuerzo, trabajo y responsabilidad) son necesarias, pero no suficientes. Él habló sin ser muy consciente de las consecuencias de su histórica frase, y el paso del tiempo lo ha confirmado. Se han hecho algunas reformas regulatorias, se han aplicado políticas de estímulo o de ajuste fiscal y presupuestario según las necesidades de cada país o zona económica, pero no se han modificado ninguna de las bases éticas del capitalismo. Ni las enumeradas por Sarkozy, ni las que en mi opinión son más determinantes como la distribución de la renta y la riqueza, la solidaridad colectiva y la colaboración internacional.
4. La mayor gravedad de la crisis de 2008 que todavía arrastramos es que esta vez la codicia perversa ha anidado en los mercados financieros, y como las finanzas son la sabiduría del sistema económico, se ha intoxicado toda la economía. Los economistas “light” que utilizan la sofisticación del lenguaje incluyen la codicia perversa dentro del llamado “riesgo moral”.
5. Y es cierto que la codicia es una cuestión moral, un principio ético-filosófico relativo al comportamiento humano; pero es también algo más. Es un principio económico relativo al funcionamiento del capitalismo. Los economistas oficiales lo niegan sólo por conveniencia. A ellos les interesa la visión bipolar – filosofía por un lado y economía por otro – pues de este modo



pueden vender la visión dogmática del capitalismo, según la cual el capitalismo liberal es el único sistema económico válido al estar gobernado por leyes y verdades contrastadas científicamente, como son el equilibrio de precios, la competencia perfecta, la autorregulación de los mercados, y los presupuestos equilibrados. Para los economistas oficiales estas son verdades científicas que no deben cuestionarse, y el capitalismo liberal su doctrina.

6. Sin embargo las crisis económicas cuestionan la validez de esas leyes económicas y demuestran que el comportamiento humano interfiere en la economía haciendo que los mercados no sean libres, que la competencia no sea perfecta, que los precios no se formen en equilibrio o que los balances de las empresas puedan descontrolarse. Aun así los economistas se resisten a aceptar una verdad tan sencilla como que el funcionamiento de la economía es inseparable del comportamiento humano y que por tanto no está gobernada por leyes naturales inmutables. Pero los economistas buscan el reconocimiento social que tienen los científicos de la naturaleza, y para ello les conviene una filosofía económica disfrazada de ciencia natural como es la que da soporte al capitalismo liberal.
7. Esta visión pseudo-científica se traslada a políticos, dirigentes empresariales, y ciudadanos de a pie que esperan que los economistas aporten, para resolver los problemas económicos, leyes empíricas y soluciones universales que en realidad no tienen. Esta carencia de la ciencia económica es mucho más evidente en tiempos de crisis aguda como la actual. La economía es una ciencia muy especial, que no puede gobernarse sólo con leyes naturales, formulas científicas y automatismos empírico-matemáticos. Definitivamente, las crisis demuestran que es muy peligrosa la creencia de que la economía es ingeniería.
8. Pero a muchos ciudadanos y políticos les interesa creer en la economía como ciencia natural, porque hacerlo les libera de sus propias responsabilidades. Por un lado trasladan a un tercero (los “científicos” de la economía) la obligación de buscar una solución a las crisis, y por otro eluden la responsabilidad de su conducta en lo que está pasando y evitan el compromiso personal con el cambio de valores y conductas que tenemos que hacer si queremos sobrevivir colectivamente.
9. También muchos gobernantes, para eludir sus responsabilidades, buscan ansiosos al “científico” de la economía que posea la solución técnica de la crisis a fin de encargarle la gestión política de la Economía (la política económica), en lugar de reflexionar políticamente y de promover entre la ciudadanía los cambios en valores y conductas económicas que el sistema económico vigente necesita. Piensan que si hablan a los ciudadanos de nuevos valores y conductas económicas, y utilizan el poder democrático recibido para fomentarlas, se desprestigiará su discurso político. Son gobernantes cobardes, más preocupados por retener el poder que por servir y orientar a los ciudadanos.

10. Es evidente, aunque el pensamiento capitalista liberal prefiere que los ciudadanos no lo tengan en cuenta, que en el funcionamiento de la economía intervienen aspectos esenciales del comportamiento humano como las expectativas, los deseos, los gustos, las preferencias, las necesidades... y por supuesto la codicia. Un poco de codicia (como de orgullo) puede ser socialmente deseable, pero mucha codicia es una perversión moral (codicia perversa) que afecta negativamente a la convivencia social, y en último término también a la individual. No existe la economía como ciencia natural, totalmente ajena a los códigos de conducta y al comportamiento de las personas. Esta es una evidencia empírica que los defensores del capitalismo liberal se niegan a asumir.
11. Los economistas del periodo histórico que vivimos no quieren aceptar que una parte sustancial de la economía es filosofía y ética. Para que la Economía sirva al progreso de las sociedades, tienen que convivir en equilibrio el pensamiento económico y la técnica económica. Pero hemos acabado el siglo XX e iniciado el XXI con un predominio absoluto de la técnica económica sobre el pensamiento económico, que ha quedado congelado en el “pensamiento único” del capitalismo liberal.
12. Ese desequilibrio entre técnica y pensamiento es en parte causante de esta crisis, y causará otras peores en el futuro mientras no se corrija. La sociedad necesita más pensadores económicos, y menos técnicos de la economía, pero los economistas monetaristas han controlado la economía durante los últimos 30 años y han extirpado las fuentes del pensamiento económico (de cómo ha sucedido nos ocuparemos más adelante). Sin embargo basta repasar la historia de la economía para descubrir que los primeros economistas nacieron en el seno de la filosofía y de la ética.
13. A los controladores del poder económico y a los defensores radicales del sistema económico que conocemos como capitalismo liberal les desagradan los pensadores económicos. El pensador es más incómodo que el técnico, porque puede cuestionar determinados principios y reglas de funcionamiento del sistema económico dominante, y con ello el actual reparto de poderes. El técnico, en cambio, se limita a ejecutar sin cuestionar. Ahora nos sobran técnicos, nos faltan pensadores y los Gobiernos están desbordados y sin alternativas.
14. En abril de 2009 el G-20 se reunió en Londres. Esa reunión concentró más técnica económica que pensamiento económico. Y las que han venido después en Pittsburg en septiembre de 2009 y en Toronto y Seúl en junio y noviembre de 2010 siguen la misma tendencia. Es un desequilibrio inconveniente que los políticos deberían corregir en el futuro, y presiento que no van a hacerlo. Sin embargo la salida de la crisis exige construir las bases de un pensamiento económico común diferente al que ha dominado hasta ahora y que ha producido la quiebra financiera del sistema capitalista. La declaración de Londres apunta

algunas ideas que suponen un nuevo reparto del poder económico internacional, pero nada sobre nuevas instituciones internacionales y nuevos valores de comportamiento económico.

15. Y es que la economía no es una ciencia natural ni una ingeniería. Sucede que en el capitalismo liberal actúa un principio económico que desempeña una función equivalente a la que desempeña la codicia en la filosofía y la ética: la maximización de la ganancia. El principio económico de maximización de la ganancia no gobierna sólo a las empresas, sino también a los mercados y a los individuos. Gobierna todo el sistema, incluso los comportamientos individuales al administrar los patrimonios personales y al tomar decisiones de inversión.
16. Como sucede con la codicia en el orden moral, un poco de ganancia (el beneficio razonable) en el orden económico es un estímulo adecuado para el buen funcionamiento de la economía, pero una maximización irracional de la ganancia es una perversión económica que arruina a toda la economía. Ningún “científico” de la economía introduce este razonamiento “filosófico” en su análisis económico. Cree que si lo hace, deteriora el prestigio de su “ciencia económica”.
17. La maximización de la ganancia tiene como reverso la minimización de la pérdida. Ambas son caras de la misma moneda, y sobre ambas actúa la codicia perversa. La ganancia y la pérdida están muy vinculadas al riesgo, y la manipulación del riesgo ha sido el epicentro del terremoto económico que ahora padecemos (más adelante veremos cómo ha sido esto posible). Los directivos del sector financiero llevan 30 años manipulando el riesgo para satisfacer la maximización de la ganancia en una forma irracional y perversa.
18. Los avances de la tecnología de la información, de la ingeniería y de las matemáticas en el último cuarto del siglo XX han hecho posible que los directivos financieros pensaran que podían manipular y al mismo tiempo dominar el riesgo económico, y específicamente el riesgo financiero. Ahora parecía posible hacer lo que nunca antes: apostar especulativamente y ganar siempre y cada vez más. El sueño de la alquimia medieval había regresado a las finanzas: de nuevo podíamos soñar con transformar las piedras en oro.
19. Algunos de los mejores ingenieros y matemáticos del mundo han sido fichados por entidades financieras, y se han dedicado en los últimos 25 años a elaborar modelos y fórmulas matemáticas de control total del riesgo para maximizar beneficios, y estos inventos se han experimentado en la economía real de Estados Unidos a través de los ahora llamados productos financieros “tóxicos” y hasta hace cinco minutos activos de alta rentabilidad, extendiéndose al resto del mundo. Pero el riesgo, como la muerte, es incontrolable e inevitable, y se ha vuelto contra sus manipuladores, arruinando la economía productiva.

20. La tecnología de la información, la ingeniería y las matemáticas también pueden aplicarse en positivo para promover la solidaridad económica y el bienestar general de los ciudadanos. Pero ha predominado la utilización de su lado oscuro: servir a la codicia perversa mediante la maximización irracional del beneficio. Alan Greenspan llamó en 1996 a este fenómeno, cuyo nacimiento y consolidación él ha observado y tolerado durante sus 19 años al frente de la Reserva Federal estadounidense (de 1987 a 2006), “exuberancia irracional de los mercados”. Greenspan tiene ahora 85 años, más vida por detrás que por delante, y ha dejado el diluvio para las generaciones futuras.
21. Por otra parte el principio económico de maximización irracional de la ganancia legítima en el modelo capitalista liberal el principio de acumulación ilimitada de capital, renta y riqueza en pocas manos y privadas. Porque según los defensores del capitalismo liberal, si esta acumulación se produce en manos públicas, no hay maximización del beneficio, y si no se permite la acumulación ilimitada en pocas manos, se desincentiva la obtención del beneficio, la inversión productiva y la innovación empresarial.
22. En estas reflexiones analizaremos el impacto de la maximización irracional de la ganancia desde el lado de los ingresos (creación y acumulación de rentas y riqueza) porque la crisis actual es sobre todo financiera, pero la maximización irracional de la ganancia tiene también un impacto desde el lado de la producción (uso y explotación de los recursos humanos y naturales). Adelantaré que el efecto último de este segundo impacto es el agotamiento de los recursos naturales y el desempleo masivo de los recursos humanos. Advertiré que llegaremos a ese punto si no cambiamos a tiempo de valores económicos y sociales.
23. Porque la maximización irracional de la ganancia exige, por el lado de la producción, el crecimiento irracional e insostenible de las ventas, y esto exige el crecimiento irracional e insostenible del consumo, y esto exige el crecimiento irracional e insostenible de la población. Esta cadena de crecimientos irracionales e insostenibles concluirá en el expolio del planeta, el agotamiento de los recursos y la superpoblación. Así será a no ser que los Gobiernos y los políticos pasen a la acción, dejen de aceptar que sean los mercados los únicos decisores, e impongan una política económica global de crecimiento sostenible, política económica pendiente de definir y desarrollar a pesar de las buenas intenciones de algunos gobiernos y de las alertas de algunas ONGs sin peso en las decisiones políticas.
24. La ciencia, la investigación y la tecnología son las variables estratégicas que podrían ayudarnos a reconducir la situación y a promover el cambio necesario para evitar el colapso de esta civilización que progresa cada día precisamente gracias a la ciencia, a la investigación y a la tecnología. Pero para ello es imprescindible que los Gobiernos y los empresarios pongan estas

variables al servicio de nuevos valores ya que el capitalismo liberal, como vamos a ver a continuación para el sector financiero, ya ha puesto el conocimiento, la investigación y la tecnología al servicio de la maximización irracional del beneficio, la concentración codiciosa de la renta y la riqueza y el crecimiento económico insostenible.

25. La proyección racional en el tiempo de estas reflexiones me permite avanzar que el capitalismo liberal “pseudo-científico” actual, nacido y estructurado doctrinalmente en Europa durante los siglos XVII y XVIII, madurado internacionalmente durante el XIX y la primera mitad del XX, y globalizado en las postrimerías del siglo XX y principios del XXI, colapsará en este siglo. No soy profeta; sólo racionalista. Hago esta afirmación en base al razonamiento lógico de que los valores y códigos de conducta humana que sustentan el sistema económico que conocemos como capitalismo liberal son negativos y llevan en sus genes la autodestrucción de la sociedad.
26. La prueba más contundente de la construcción negativa del capitalismo liberal es que este modelo económico no funciona para satisfacer racionalmente las necesidades humanas, sino para satisfacerlas desmesuradamente. Por la vía de la satisfacción desmesurada, el capitalismo liberal convierte las necesidades humanas en vicios humanos, y necesita incentivar el crecimiento desordenado de estos para maximizar sus beneficios.
27. El pensamiento de fondo es que el capitalismo está diseñado más para incentivar los vicios humanos (desear sin medida, comer sin medida, disfrutar sin medida, acumular sin medida etc.) que para cubrir razonablemente las necesidades, ello con el fin de hacer buenos negocios para a continuación combatir los males que producen esas desmesuras haciendo de nuevo más negocio. Visto por una mente racionalista y de sentido común, es pura locura. Normalmente la mayoría de la gente se muere sin descubrir esta verdad tan sencilla, y los que consiguen descubrirla, lo hacen con la existencia casi vencida, cuando el mundo de locos que dejan atrás ya no les importa vitalmente tanto como para luchar por cambiarlo. Nos hacemos sabios demasiado tarde.
28. La pregunta para la que no tengo hoy una respuesta precisa es cómo será el sistema económico que desplazará al capitalismo liberal o si acaso no será necesario un sistema alternativo porque antes se haya producido la autodestrucción del “homo sapiens”, dada la capacidad de destrucción masiva que el capitalismo liberal ha puesto en sus manos mediante la industria de la guerra y la biotecnología. Para desencadenar el proceso de autodestrucción humana será suficiente que el instinto social de la codicia supere al instinto social de la supervivencia. En esta guerra sistémica, los instintos individuales son irrelevantes.

29. Haciendo bueno el nombre que los antropólogos han dado al hombre moderno (sapiens), haríamos bien en aprovechar esta crisis económica profunda para modificar los principios de la economía antes de que el sistema económico vigente colapse, y para cambiar también personal y colectivamente de valores, de conductas.... y si fuera necesario de gobernantes. Porque la economía siempre nos acompañará, pero los modos como funciona la economía los construimos las personas, y siempre podemos modificarlos. ¡A no ser que estemos intelectualmente ciegos!.



## **CAPITULO 2.**

### **El auge de la codicia perversa.**

30. El análisis de las crisis económicas del siglo XX permite concluir que las grandes crisis del capitalismo liberal acontecen cuando confluyen en el funcionamiento de este sistema económico tres factores que interactúan y se refuerzan:
- a. La degeneración del principio de maximización de la ganancia. Esta degeneración se manifiesta en canalizar todos los recursos posibles y las oportunidades económicas hacia la búsqueda irracional y perversa de altas rentabilidades insostenibles (codicia perversa), retirándolos del resto de actividades productivas que no ofrezcan esas rentabilidades.
  - b. El arranque e instalación en el sistema de un proceso masivo y artificial de inflación especulativa. Los agentes económicos que dirigen el sistema económico crean y promueven artificialmente durante un periodo más o menos largo un proceso de inflación especulativa (burbuja perversa), que es el caldo de cultivo necesario para que crezcan y se retroalimenten las altas rentabilidades irracionales e insostenibles. Decimos
    - i. Inflación porque es un movimiento continuado y rápido al alza del precio de un bien o conjunto de bienes. En algunos mercados pueden confluír especulación y movimiento a la baja de precios. Cuando esto se produce, hablaremos de “inflación inversa”. La “inflación inversa especulativa” funciona bien en los mercados financieros, como explicaremos más adelante.
    - ii. Especulativa porque el movimiento de precios es provocado artificialmente en su fase inicial y es descontrolado e irracional en su fase media y final.
  - c. La concentración desmesurada de capital, renta y riqueza. El poder económico generado durante la inflación especulativa se concentra cada vez más en menos manos.
31. Si se dan las condiciones sociales adecuadas, cualquiera de los sectores productivos del capitalismo liberal es atractivo para que los agentes económicos desarrollen una estrategia de maximización irracional del beneficio y de inflación especulativa, pero no todos los sectores son igualmente propensos a ello ni tienen la misma importancia para el funcionamiento y la supervivencia del sistema económico capitalista.
32. En cada momento histórico, los agentes económicos dominantes, con el respaldo implícito o explícito de los Gobiernos, provocan el nacimiento de la inflación especulativa en aquel sector económico y en aquel territorio que sean más propicios para generar un ciclo de maximización irracional de la ganancia. En la crisis presente la inflación especulativa ha sido iniciada y



provocada por los directivos financieros de Estados Unidos, que la extendieron a todo el sistema económico a través de la comercialización de productos financieros sofisticados y enlatados en fondos y sociedades de inversión, y en seguros y reaseguros. El modelo enloqueció cuando se masificó la creación y comercialización de productos financieros derivados, cada vez más complejos e incomprensibles, y cuya finalidad principal era y es especular con toda clase de riesgos.

33. Durante los últimos 30 años la codicia perversa se ha instalado como el valor moral de referencia en el funcionamiento del capitalismo liberal. El proceso se desencadena desde que Margaret Thatcher y Ronald Reagan aplicaron en las políticas públicas de Gran Bretaña y EE.UU. principios y prácticas del capitalismo liberal sin control (desregulación máxima, sacralización de los mercados, privatización total de lo público, desprotección social, adelgazamiento económico del Estado, movimiento internacional del capital financiero sin control, fomento de la ingeniería especulativa de productos financieros etc.) y consiguieron imponerlos al resto del mundo a través del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Desde entonces el mundo ha estado gobernado por las ideas políticas defendidas por Thatcher y Reagan, aunque se hayan alternado en los gobiernos democráticos nacionales distintos partidos políticos. Como veremos al abordar el cambio global en la Segunda Parte, los socialdemócratas se plegaron al discurso conservador y abandonaron toda pulsión de cambio.
34. Las políticas de Thatcher y Reagan pusieron las bases para el desarrollo de un nuevo ciclo de maximización irracional e insostenible de la ganancia, y la consiguiente concentración desmesurada de capital, renta y riqueza. En todos los países las estadísticas sobre desigualdad son escasas y recientes. En el capitalismo material no da beneficios conocer y analizar la distribución de los ingresos y la riqueza, y lo que no da beneficios, no es de interés. Los primeros informes mundiales sobre desigualdad son de finales del siglo XX a cargo de la denostada Naciones Unidas. Tenemos información abundante para conocer el crecimiento de la riqueza, la producción y el consumo en las sociedades avanzadas del rico occidente, y tenemos información muy escasa sobre su distribución y las desigualdades. Pero intuimos por lo que vemos que las diferencias se han hecho escandalosas, ya no sólo entre países ricos y pobres, sino entre unos ciudadanos y otros dentro de un mismo país.
35. A finales de 2006 el World Institute Development Economic Research de la Universidad de Naciones Unidas en Helsinki publicó los resultados de una investigación sobre la desigualdad de los ingresos y de la riqueza en el mundo hasta el año 2000. Conviene aclarar que ingreso y riqueza no son lo mismo. El ingreso es renta periódica. La riqueza es patrimonio. La renta no gastada se acumula en forma de patrimonio. La dificultad de los investigadores para la obtención de datos fiables fue grande, pero los datos conseguidos son terribles. En 1900 la desigualdad del ingreso medio entre países del norte rico y países de sur pobre era de 4 a 1. En el 2000, la diferencia había subido a 30 a 1. En cuanto a la riqueza, el 10% de los ciudadanos acomodados del mundo poseían en el 2000 el 85% de la riqueza, mientras que el 50% tenía que arreglárselas con el 1%. En el

propio Reino Unido, un país rico y acomodado, el 50% de la población poseía en 1976 el 12% de la riqueza nacional (excluida la propiedad inmobiliaria). En el 2003 ese mismo 50% de población ya sólo poseía el 1% de la riqueza (excluida la propiedad inmobiliaria).

36. Los datos expuestos indican que la mayoría de la población del mundo acomodado vive sólo de los ingresos periódicos, y que la mayoría del mundo pobre ni siquiera tiene ingresos periódicos. En todos los países y todas las sociedades, el patrimonio inmobiliario, financiero y empresarial está cada vez más concentrado. En conclusión, los resultados de la codicia son espantosos tanto para los ciudadanos como para los países. En las décadas de 1980 y 1990 la codicia, amparada en políticas económicas ultraliberales del FMI y del Banco Mundial, provocó importantes crisis económicas en países y regiones periféricas al núcleo dirigente del capitalismo occidental: Latinoamérica en la década de los 80, Japón a principios de los 90, los Tigres de Asia a finales de los 90.
37. Pero últimamente los males económicos ya no atacan sólo a la periferia, sino también al corazón del imperio. Así la crisis 2000-2001 en el sector de las telecomunicaciones ya no se produjo en las regiones periféricas del sistema económico, sino en los países que son sus pilares. En esta ocasión la codicia anidó en los mercados bursátiles del capitalismo euro-americano, como sucedió en la crisis de 1929, pero tuvimos la fortuna de que los mercados bursátiles, aunque son importantes para el sistema, no son su corazón y no tienen tanto peso en la economía real actual como sus actores económicos intentan hacernos creer.
38. Para producir la primera crisis global 2007-2008 que ahora padecemos, ha sido necesario que antes la codicia perversa se apropiara del corazón mismo del capitalismo liberal – el sector financiero (banca y seguros) – y que lo hiciera en los territorios-fortín del sistema (Estados Unidos y Gran Bretaña). A lo largo de 20 años la inflación especulativa ha generado lo que George Soros llama la “superburbuja financiera”, y a la que añadió el calificativo de “global”, formada por una mezcla explosiva de crecimiento irracional del crédito, globalización desregulada de los mercados e innovación financiera especulativa. Estos factores han conseguido que la crisis actual sea completamente diferente de las anteriores y mucho más peligrosa para la supervivencia del sistema económico.
39. Esta crisis es global porque la han creado y alentado los directivos financieros, que gestionan una industria financiera que se ha hecho global en los últimos 20 años, y que ya sólo sabe y puede trabajar en la globalidad. La parte positiva del desastre financiero es que la globalidad económica ya no tiene punto de retorno. La globalidad, al igual que el capitalismo liberal, hay que repensarla y encauzarla, pero sería un error político y técnico eliminarla y retornar a lo nacional. Necesitamos la globalidad y la solución a esta crisis o es global, o no será. No existen soluciones locales ni individuales. El egoísmo, la miopía y la lentitud

con que los Gobiernos de la Zona Euro están reaccionando al hundimiento financiero de algunos países de la Unión Europea, es un pésimo comportamiento que debería ser corregido. Pero estos vicios no son distintos de los que muestra el G-20, por lo que los ciudadanos del mundo debemos redoblar nuestros esfuerzos para exigir el cambio global a nuestros políticos.

### **CAPÍTULO 3.**

#### **El proceso de inflación especulativa financiera.**

40. En el origen de cada gran crisis, hay siempre un “bien soporte” (o conjunto de bienes) que los actores económicos del capitalismo materialista-liberal someten a un proceso de inflación especulativa (burbuja) para conseguir una maximización perversa e insostenible del beneficio. Como esta burbuja es el resultado de la actividad del libre mercado y la competencia, los Estados están atados de pies y manos para intervenir en su control y eliminación, pues según el pensamiento económico dominante, la mano invisible de los mercados que produce la burbuja será la que misma que cortará la cabeza de los especuladores y los castigará con cuantiosas pérdidas económicas. El argumento es ridículo si no fuera trágico, pero es el que gobierna nuestra economía material de libre mercado desde su formulación teórica en el siglo XVIII.
41. Para producir una burbuja especulativa es imprescindible la cooperación directa o indirecta de las clases medias de la sociedad, que son inducidas a participar activamente en la alimentación de la burbuja, con la esperanza de beneficiarse en algo de ella, iniciándose así el proceso de socialización de la codicia perversa. Si la codicia no se socializa, el motor de la inflación especulativa no arranca. Para socializar la codicia es importante que el bien soporte de la inflación especulativa sea de consumo masivo. Un bien de consumo restringido o selecto no es atractivo para iniciar el proceso de especulación.
42. Contrariamente a lo que se ha fijado en el imaginario colectivo de algunos países (entre ellos España), el “bien soporte” utilizado en la crisis de 2007-2008 para estimular la inflación especulativa y para maximizar la ganancia irracional no ha sido la vivienda, sino los productos financieros. Como luego veremos, la vivienda sigue a las finanzas, no al revés. Ninguno de los productos financieros se ha librado de este proceso especulativo:
- a. Los tradicionales: hipotecas y créditos (finanzas clásicas).
  - b. Los inventados para la ocasión: productos estructurados y derivados (ingeniería financiera especulativa, incomprendible para muchos y diseñada para satisfacer a los inversores codiciosos).
  - c. Los de cobertura de riesgos: seguros y reaseguros (ingeniería financiera del riesgo).
  - d. Los internacionales: divisas y medios de pago internacional (ingeniería financiera de la globalización y de los paraísos fiscales).

43. El altísimo riesgo y la irresponsabilidad del ciclo de inflación especulativa financiera que hemos sufrido y cuyas consecuencias padecemos es que los productos financieros tomados como “bien soporte” para satisfacer la codicia de los inversores particulares y colectivos tienen su fundamento y respaldo en los productos financieros de pasivo, es decir mayoritariamente en el dinero y ahorro privado que ciudadanos y empresas tenemos depositados en los bancos (el dinero efectivo, único activo de máxima confianza para realizar cobros y pagos). El dinero de los ciudadanos de a pie depositado en los bancos ha sido utilizado, sin ellos saberlo, para el juego financiero de los grandes capitales privados (como explicaremos al tratar de los productos financieros y el apalancamiento).
44. Los recursos monetarios que los ciudadanos de a pie, las empresas y las instituciones públicas y privadas tenemos depositados en los bancos han sido y siguen siendo puestos en riesgo por financieros insensatos y codiciosos. Para hacerlo, han necesitado y necesitan la colaboración de otros ciudadanos de a pie y de otras empresas e instituciones, todos ellos transformados en inversores codiciosos que han visto en los productos financieros una oportunidad de hacerse muy ricos en muy poco tiempo, acumulando cada vez más y más ganancias financieras, a base de especular con los activos financieros. Los buenos ahorradores parecen no haberse enterado todavía de cómo funciona el sistema financiero del que nos hemos dotado, y es que el capitalismo permite que las instituciones financieras utilicen los ahorros de sus clientes, quieran ellos o no, para facilitar crédito a los inversores codiciosos. El problema no está en facilitar crédito a la economía real para producir y consumir. El problema está en facilitárselo a los inversores codiciosos para especular, y son estos últimos los que disponen de la mayor parte de nuestro dinero.
45. El ciclo de inflación especulativa con los productos financieros, aunque sufrió un colapso agudo en septiembre de 2008, sigue funcionando durante estos años de crisis a pesar de que los tipos de interés del dinero y la inflación de precios de bienes y servicios se aproximan a cero. Ello es posible porque el proceso de inflación especulativa financiera no depende ni del tipo de interés real ni de la inflación monetaria de los precios de bienes y servicios, sino de la naturaleza de los productos financieros y de su diseño.
46. Respecto a los productos más tóxicos, cuyos mercados se congelaron al principio de la crisis de modo que nadie quería operar con estos activos, desplomándose sus precios, la inflación financiera ha regresado a estos activos en cuanto los Estados devolvieron la liquidez a sus mercados. Un ejemplo de los resultados de esta política ha sido el Plan Geithner (Secretario del Tesoro norteamericano) puesto en marcha en marzo de 2009, y cuyo objetivo principal, reconocido por el propio Timothy Geithner, era regenerar la inflación especulativa en los productos financieros cuyos mercados se habían venido abajo.

Obviamente el Secretario de Estado lo expresó con palabras menos explícitas, afirmando que se trataba de “regenerar los mercados congelados”. Así llama la “economía exquisita” a la especulación financiera.

47. A nivel global, entre septiembre de 2008 y junio de 2009, los Estados de los países avanzados inyectaron en torno a 30 millones de millones (billones) de dólares al sistema financiero para su saneamiento. Simultáneamente la mayoría de los países pusieron en marcha planes de estímulo, ahora ya completamente olvidados en Europa. Gastos fiscales, reducción de impuestos, inversión pública etc. Hasta agosto de 2009 los Estados habían inyectado por esta vía en la economía más de 6 millones de millones (billones) de dólares. En total estamos hablando de 36 billones (millones de millones) de dólares en un año. Eso supone casi el 50% del PIB mundial. ¿A dónde ha ido a parar esta ingente cantidad de recursos financieros?. ¿Cómo es que, casi dos años después de esa gigantesca inyección de dinero, la financiación no llega todavía a empresas y particulares?.
48. La explicación es sencilla, pero explicitarla es políticamente incorrecto. Los recursos se han destinado a reactivar los mercados de productos tóxicos. Se trata de descongelar los mercados congelados de los que hablaba el Secretario del Tesoro norteamericano. Y la descongelación ha surtido efecto, como prueban las embestidas que los fondos especulativos internacionales han realizado a los largo de 2010 contra los bonos nacionales de los países europeos en dificultades (Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia etc.). Se trata del mercado de derivados de bonos en sus versión CDS, cuyo funcionamiento analizaremos más adelante en el capítulo de productos derivados y estructurados. Parece cosa de locos. Los Estados han facilitado a los mercados durante 2008 y 2009 la munición financiera que los mercados han utilizado contra ellos en 2010. ¿No es para indignarse?. ¿Qué es lo que tiene paralizados a los ciudadanos de los países acomodados?.
49. Probablemente el mismo narcótico que tiene paralizados a sus Gobiernos: comodidad y terror. Los Gobiernos quedaron aterrados por la magnitud del desastre financiero y carecen de músculo político para llevar a cabo políticas económicas agresivas. No están tomando medidas para prohibir la circulación de los productos financieros especulativos desde el momento mismo que se desató la crisis. Atrapados por el respeto sagrado a los mercados, están esperando pasivamente que sean los propios mercados financieros los que se autodepuren. Pero los mercados, en lugar de autodepurarse, han despertado con redoblado vigor y especulan sin ningún miedo contra los Estados. Estúpido pero cierto. Por eso puedo afirmar, sin demasiado riesgo a equivocarme, que una crisis parecida a la de 2007-2008 pero mucho más aguda está esperando a la vuelta de la esquina. ¿Por qué los Gobiernos no cortan de raíz la fabricación de productos financieros “tóxicos”, incomprensibles y especulativos?. En mi opinión porque hace años que la política y los políticos han sido secuestrados por los mercados.



## **CAPITULO 4.**

### **La tiranía de los monetaristas y el secuestro de la política.**

50. Desentenderse del diseño de los productos financieros ha sido la mayor irresponsabilidad de los Gobiernos y autoridades monetarias, que están obligadas a velar por la solvencia y calidad de los productos financieros, y especialmente del primero de ellos: el dinero y los depósitos bancarios. Lamentablemente desde que el pensamiento monetarista se hizo con el control de la economía en los países avanzados a finales de la década de 1970 como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973, la política monetaria se puso al servicio del sector financiero y se despreocupó de los intereses generales de los ciudadanos. Esta “privatización encubierta” de la política monetaria gubernamental tiene mucho que ver con la crisis que padecemos.
51. Las autoridades monetarias se centraron en el manejo de los tipos de interés y de la inflación de precios de bienes y servicios, y se olvidaron por completo de la inflación especulativa financiera y de la calidad de los productos financieros que se comercializaban. Es evidente que ahora el proceso de inflación especulativa no se produce en la economía real instalada ya en la depresión, pero continúa funcionando bien en los mercados financieros, como veremos al explicar el funcionamiento de los productos financieros sofisticados (derivados y similares).
52. Llama la atención que siendo el control de la inflación de precios una de las mayores preocupaciones de los monetaristas, paradójicamente nunca tomaron en consideración la necesidad de controlar la inflación especulativa de los productos financieros. Puede argumentarse que los productos financieros son bienes de inversión y no de consumo, pero la realidad nos enseña que la inflación, sea especulativa o no, es siempre dañina para la economía, con independencia del tipo de productos a que afecte (financieros o no). A la vista de lo que ha pasado en esta crisis, y de que el consumo de productos financieros se ha generalizado, sería conveniente preguntarse por qué la inflación especulativa de los productos financieros debe de estar excluida del control de las autoridades monetarias y de los Gobiernos.
53. Durante el periodo del imperio monetarista hemos acabado en el reduccionismo económico. Nadie, ni siquiera los propios monetaristas, se ha ocupado en revisar y mejorar el pensamiento económico monetarista: la función del dinero en la economía, su creación, su calidad y cantidad, su relación con el resto de las variables macro-económicas, los nuevos instrumentos financieros de uso masivo como las tarjetas de crédito y débito, el impacto de las nuevas tecnologías en la creación y circulación del dinero, o el comportamiento y funciones de las instituciones financieras y de los bancos centrales. Los avances



del pensamiento económico de los últimos 30 años sobre estas materias son inexistentes, mientras que la técnica económico-financiera, los modelos econométricos y las matemáticas financieras nadan en la abundancia.

54. Obsesionados por neutralizar y reducir la gestión económica del Estado y los poderes públicos (la economía pública), los monetaristas conquistaron la pieza maestra de la política económica de los Estados modernos: se apropiaron de la política monetaria y de la creación del dinero, y la pusieron al servicio de los mercados financieros y de los propietarios de las instituciones financieras. Los políticos, o no se enteraron o se acomodaron a este movimiento que les arrebató uno de los instrumentos esenciales para diseñar la política económica.
55. La política económica es más que la monetaria, pero hacer política económica sin poder disponer de la política monetaria es un pato cojo. Política económica es la política pública que llevan a cabo los Gobiernos en materia económica. Con la acción económica, los gobernantes persiguen determinados fines que podemos resumir en servir al interés general y en conseguir el mayor bienestar posible de todos los ciudadanos. Si por una parte la economía es la palanca más poderosa para alcanzar el bienestar de la sociedad, por otra la política económica es la palanca más poderosa de los Gobiernos para influir en el comportamiento económico de los ciudadanos y demás agentes económicos a fin de que sirvan a la consecución del bien común.
56. A la vista de la bancarrota financiera a la que hemos llegado y de la fortísima recesión económica que deteriora el empleo, las rentas y el bienestar de la mayoría de los ciudadanos, podemos concluir que los Gobiernos de los países occidentales han tenido en los últimos 20 años una mala política económica, si es que han tenido alguna. Los monetaristas se excusan diciendo que la crisis es la cara mala del ciclo económico, pero que el largo periodo de auge económico vivido respalda la bondad de sus posiciones económicas. Ocultan que nuestro largo periodo de auge económico se ha construido sobre la ruina económica de terceros países y el hiper-endeudamiento especulativo.
57. Además de anular la función económica del Estado, los monetaristas se han comportado en los últimos 30 años como la clase sacerdotal de la economía, excomulgando a todos aquellos que no respaldaban su concepción del sistema económico vigente. Hemos vivido y vivimos bajo la tiranía del liberalismo monetarista. Los monetaristas han ignorado y quebrantado reglas elementales de la economía (como las relativas a la creación y calidad del dinero), han facilitado que el sector financiero creara ingentes cantidades de activos “tóxicos”, y han exterminado a los pensadores de la economía que se ocupaban de las políticas económicas públicas. La política económica es la bestia negra de los monetaristas, para los que la mejor política económica es la que no existe. ¡Bastan los mercados libres y su funcionamiento en perfecto equilibrio autoregulado!.

58. La política económica es una disciplina académica nacida en Europa, particularmente en Alemania a principios del siglo XIX, desde donde se extendió al resto de Universidades de la Europa continental. Por el contrario, en los países anglosajones (Gran Bretaña y los Estados Unidos) la política económica no tiene autonomía académica. Se considera una parte más de la teoría económica. Esta divergencia en el enfoque académico y científico no es trivial y puede explicar por qué la actual crisis se ha iniciado en el mundo anglosajón. La política económica sólo tiene razón de ser en una sociedad que considera que el Gobierno tiene algo que decir en la gestión de la economía (posición de Europa continental), y que no es sólo el gran gendarme que vigila el cumplimiento de las reglas del juego automático de los mercados (posición del mundo angloamericano).
59. En los últimos 30 años la Europa continental ha ido abandonando su modelo económico para adaptarse al modelo económico angloamericano. En el camino ha desaparecido la política económica de los Gobiernos nacionales. En cuanto a la Unión Europea, nunca ha tenido política económica propia. Su única política es el libre mercado y la privatización de las economías públicas nacionales en beneficio de la competencia. Hasta la política fiscal y presupuestaria está hoy sometida a la tiranía de la política monetaria (control y supresión del déficit público y balanzas de pago saneadas).
60. Paradójicamente el mayor innovador de la política económica moderna es un inglés que nació y vivió en el sistema, John Maynard Keynes. Ahora los Gobiernos no saben cómo salir de esta profunda crisis, y buscan ansiosamente un nuevo “Keynes” y una nueva “Teoría General”. Algunos Gobernantes intuyen que esto es así, y han planteado la necesidad de refundar el capitalismo (Sarkoszy). Otros en cambio creen que las recetas keynesianas clásicas de estímulo fiscal e incentivación de la demanda arreglarán los problemas creados durante el imperio monetarista, lo que no va a suceder a pesar de los esfuerzos del Presidente Barack Obama. Finalmente está el núcleo duro de los que todavía confían en los monetaristas y sus recetas económicas, y piensan que la salida a la crisis es más monetarismo, aunque ligeramente corregido de sus excesos.
61. En mi opinión las recetas de política económica del viejo Keynes que sirvieron para las economías nacionales del siglo XX pueden ser igualmente útiles para la economía global del siglo XXI pero sólo si se redefinen y reinterpretan para ser aplicadas en un contexto de economía globalizada. Los instrumentos keynesianos clásicos de política económica (inversión pública, déficit público, manejo de la masa monetaria y los tipos de interés, políticas sociales de redistribución de rentas, etc) se demostraron excelentes en las economías nacionales de mediados del siglo XX. Los efectos de esos instrumentos serán igualmente excelentes si se aplican con visión y ámbito de economía global para lo que es necesario redefinir el papel de las finanzas globales y de los organismos internacionales, y serán inútiles o muy limitados si se aplican con visión y ámbito de

economía nacional. Visión y ámbito nacional es lo que ha aplicado Estados Unidos en su programa de estímulo económico, y no le dará los resultados esperados.

62. No fue hasta bien avanzado el siglo XX que el déficit presupuestario nacional y la expansión del gasto público en las economías nacionales de Europa y América (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos etc.) jugó un papel decisivo para la salida de las crisis. En la economía global que hoy tenemos, el papel que en su día jugaron a nivel nacional los déficits presupuestarios de los actuales países acomodados lo tendría que desempeñar ahora los déficits de las balanzas de pagos y el incremento de la demanda agregada (capacidad de compra) de los países emergentes como China, India, Brasil, Méjico, Turquía, Rusia etc..
63. Pero el funcionamiento a escala global de estos instrumentos de expansión económica está bloqueado por tres principios rectores del capitalismo ultraliberal: 1). La concepción monetarista en la que han quedado atrapadas las políticas económicas de los Gobiernos y sus capacidades para intervenir en la economía nacional, que acabo de comentar. 2). El viejo orden de las finanzas y la economía internacionales que se basa en tipos de cambio fluctuantes y balanzas de pago saneadas, sistema en el que todos los países quieren ser siempre campeones de la exportación y nunca colistas de la importación. Esta vieja visión de la economía internacional incorpora las balanzas de pago a un juego competitivo, cuando lo correcto sería incorporarlas a un juego solidario. 3). Los procesos de inflación especulativo-financiera, que consumen en las finanzas especulativas los recursos que serían necesarios para el funcionamiento de la producción y el consumo en la economía real, aunque sea a costa de hundir las economías nacionales.
64. Si China, India, Méjico o Brasil incrementan el déficit de su balanza de pagos, los monetaristas de Estados Unidos y Europa consideran que incrementan sus posibilidades de ruina, y entonces los financieros internacionales especulan contra esos países, paralizando sus economías y hundiéndolos más en la pobreza. Sin embargo las posibilidades de crecimiento de la demanda agregada global no están en Estados Unidos ni en la Europa acomodada, sino en China, la India o Brasil. De nuevo el principio de solidaridad, aplicado en esta ocasión a nivel global, y no el de maximización de la ganancia, es lo que nos puede salvar del desastre. Para ello es indispensable reenfocar la visión de los instrumentos keynesianos de política económica a fin de que nos sean útiles.
65. Pero tenemos un gravísimo problema. Los estudiosos y expertos del sistema económico vigente – el capitalismo liberal - saben cada vez menos de política económica. Durante muchos años hacerse experto en política económica era condenarse al ostracismo y al fracaso profesional. Ahora las fuentes académicas del pensamiento y la política económica están secas.

66. En ausencia de política económica, el poder de los mercados financieros se ha hecho inmenso. Esto es una paradoja y un misterio del sistema. Los que han ocasionado la insolvencia del sistema, siguen teniendo el control del sistema. Los mercados financieros son ya un autómata, cuyos controladores reales se ocultan entre la multitud de inversores. Los técnicos de la economía no saben cómo desactivar este autómata sin provocar una catástrofe. Se necesitan pensadores de la economía, pero ya hemos dicho que esta es una especie en peligro de extinción.
67. Los Gobiernos se asustan cuando el autómata de los mercados reacciona negativamente a sus decisiones políticas. Están bloqueados por el miedo y no se atreven a tomar el control de las finanzas y a castigar a los codiciosos. ¡El autómata de los mercados se enfada!. Los ciudadanos ignoran que incluso cuando el autómata se enfada haciendo caer los precios en los mercados bursátiles, los controladores acrecientan sus ganancias a costa de los ciudadanos modestos. Es cómico si no fuera trágico, ya que el riesgo de este miedo de los Gobiernos es que la mayoría de los ciudadanos modestos acabemos en la ruina económica.
68. ¿Pero cómo es posible hacer inflación especulativa y ganar dinero con los mercados bursátiles cayendo y cayendo?. Porque los ingenieros y matemáticos financieros – técnicos de la economía - han construido e instalado en el sistema la “inflación inversa”, que consiste en ganar más y más dinero cuanto más y más baja el precio de los activos financieros (valores, bonos etc.). Un invento realmente milagroso del monetarismo cuyo funcionamiento explicaremos más adelante.
69. Ahora se puede especular y ganar siempre, tanto cuando los mercados suben como cuando los mercados bajan. ¿Qué Gobierno estúpido puede atreverse a cuestionar este “autómata” milagroso?. Y si el control del riesgo es posible, como aseguran los matemáticos financieros, entonces el paraíso financiero de ríos inagotables de leche y miel está ya al alcance de la mano para los codiciosos que saben moverse en el sistema. Para el ciudadano de a pie, que es quien elige a esos Gobiernos que tienen miedo, queda la escasez, el riesgo del empobrecimiento y la ignorancia de cómo funciona el “autómata” de los mercados financieros. Yo no puedo librar al ciudadano de la escasez ni del riesgo de empobrecimiento. Pero al menos intentaré librarle de la ignorancia sobre el “autómata”. Quizá entonces el ciudadano decida hacer algo más que esperar sentado la llegada del próximo tsunami financiero.



## **CAPITULO 5.**

### **Inflación especulativa, morosidad e insolvencia.**

70. La creación de un proceso de inflación especulativa con productos financieros es compleja, pero las modernas tecnologías de la información, la libertad y rapidez de movimiento de los flujos monetarios, la globalización de los mercados y la ingeniería financiera permiten hacer hoy lo que era imposible antes del nacimiento de Internet. Intentaré explicar cómo ha funcionado la inflación especulativa financiera en esta crisis y cómo se ha producido el tránsito de la inflación a la insolvencia sistémica.
71. En lo esencial, todo producto financiero es un contrato. En el contrato una de las partes tiene obligaciones económicas que cumplir, y la otra tiene derechos económicos de los que disfrutar. El titular de los derechos es el propietario del contrato, porque sólo los derechos económicos hacen que el contrato sea apetecible y que por tanto pueda existir un tercero dispuesto a comprar el contrato (producto financiero). Por supuesto sólo si el propietario del contrato está dispuesto a venderlo. Pero si alguien quiere vender y alguien quiere comprar, estamos justo a las puertas del mercado.
72. Crear un mercado donde un producto financiero se pueda vender y comprar, en principio añade calidad al producto. A través del mercado, el dueño del producto financiero (contrato) lo puede convertir en dinero líquido y recuperar su inversión. Pero al mismo tiempo el mercado añade riesgo: el precio. Comprador y vendedor deben ponerse de acuerdo en el precio, y el precio debe guardar relación con los derechos económicos del contrato. El comprador puede no estar dispuesto a pagar por el contrato todo lo que el dueño invirtió en el mismo, y entonces este deberá aceptar una pérdida. O puede suceder lo contrario, y el dueño del contrato obtener una ganancia en la venta del contrato. En cualquier caso el mercado de contratos (productos financieros) proporciona dos elementos indispensables para fabricar un proceso de inflación especulativa: el riesgo y el precio.
73. En consecuencia el primer paso para crear un proceso de inflación especulativa con un producto financiero es crear un mercado de ese producto. Hoy día las tecnologías de la información han facilitado mucho la creación de mercados de productos financieros, ya que estos mercados no intercambian mercancías físicas, sino sólo contratos (papeles), precisamente la materia prima de las tecnologías de la información. Además el libre movimiento de los capitales financieros y la expansión de las tecnologías han permitido generar rápidamente mercados financieros globales. Lamentablemente ni las autoridades gubernamentales ni las monetarias han prestado la atención y vigilancia debidas al impacto de las tecnologías de la información en la creación y funcionamiento de los mercados financieros.

74. El mercado financiero es más complejo que el no financiero. Tiene peculiaridades que dificultan la comprensión de su funcionamiento. En primer lugar el bien que se comercia es un bien intangible (contrato financiero) convertible en dinero, y en ocasiones incluso sustituto del dinero. En segundo lugar el valor del producto objeto de compra-venta tiene dos componentes que se expresan en dinero: el precio y el rendimiento. El precio depende del acuerdo entre comprador y vendedor y refleja el valor de la propiedad de los derechos económicos del producto. El rendimiento no depende del comprador ni del vendedor, es propio del producto y su cuantía se fija en función de los derechos económicos que figuran en el contrato.
75. Una vez en funcionamiento el mercado de un producto financiero, los promotores de un proceso de inflación especulativa trabajarán para romper la relación racional entre precio y rendimiento del producto. Esta ruptura entre precio y rendimiento es contraria a la lógica de funcionamiento de la economía y el mercado, pero a los especuladores no les preocupa la lógica de la economía y el mercado, sino la maximización de la ganancia. Separar en la mente y en el bolsillo de los inversores el precio del producto de la rentabilidad económica que le da soporte es la condición previa para iniciar la inflación especulativa del producto financiero.
76. Existe un hecho económico que respalda la decisión irracional que toma el inversor al separar el precio del producto de su rendimiento. El mercado enseña rápidamente que se puede ganar dinero apostando con el precio del producto, con independencia de cual sea su rendimiento (también se puede perder, pero en eso no se piensa y además es el riesgo natural del mercado). Incluso el inversor comprueba pronto que las ganancias por alzas en el precio, son muy superiores a los ingresos proporcionados por el rendimiento. Ahora todo está ya preparado para que los especuladores realicen su trabajo más delicado: colocar artificialmente el producto financiero en la espiral mágica de las expectativas en crecimiento, cuyo resultado son precios cada vez más y más altos.
77. También los creadores y los agentes de los mercados financieros tienen mucho interés en colocar los productos financieros en una espiral mágica de expectativas en crecimiento. Inicialmente la función de éstos profesionales era una función de arbitraje por la diferencia de precios de los activos financieros entre distintas plazas, pero con las nuevas tecnologías esta función la hacían mejor las máquinas. Así que los creadores y agentes del mercado dejaron el arbitraje y se concentraron en el arbitrio, entendido este como "la voluntad no gobernada por la razón sino por el apetito o el capricho" en este caso por el apetito desmesurado de la ganancia especulativa.

78. Guiados por ese apetito, agentes y creadores del mercado se han pasado con armas y bagajes a estimular las expectativas en crecimiento. Expectativas en crecimiento son más ganancias, más entrada de dinero fresco al mercado, más éxitos y más operaciones de compraventa. Los agentes de los mercados ganan dinero con las comisiones, y más operaciones son más comisiones. La responsabilidad moral por una inflación especulativa financiera no es su problema. Cuando la inflación ya está en marcha, se cumple la regla básica de la técnica piramidal de ventas: cuando el proceso inflacionario acabe, los primeros que llegaron al mercado serán los que más ganen y los últimos en llegar serán los que más pierdan. Todos sabemos que la técnica piramidal de ventas es un camino fácil hacia la insolvencia y el engaño.
79. ¿Y el riesgo?. ¿Qué pasa con el riesgo?. Mientras la inflación actúa elevando precios, el riesgo está neutralizado. Cuando el mercado se da la vuelta, lo mejor es no estar allí, a no ser que seas de aquellos que están preparados para ganar dinero incluso cuando los mercados van a la baja. Explicaré cómo esto es posible al hablar de los productos financieros del riesgo (derivados), creados específicamente en los últimos años para hacer negocios con el riesgo y ganar siempre. También trataré de explicar cómo ha sido posible que el riesgo individual, empresarial o financiero (un riesgo que siempre es de alguien conocido que lo soporta y lo paga), ha sido convertido por los bancos y las empresas de seguros en un riesgo sistémico (un riesgo que soportamos y pagamos todos, un riesgo que es de todos y por tanto que no es de nadie concreto).
80. Pero volvamos al mercado de nuestro producto financiero. Una vez activado el proceso de inflación especulativa, se disparará la demanda del producto financiero en cuestión, lo que asegurará la subida continuada de su precio. La existencia de un producto financiero sometido a inflación especulativa no ofrece de entrada oportunidades especiales de negocio para las Instituciones Financieras. Con una excepción: que se trate de productos financieros cuyo ciclo de vida, y especialmente su creación y expansión, esté en manos de las propias instituciones financieras (bancos y aseguradoras). Es precisamente lo que ha sucedido en esta crisis. La banca ha visto una oportunidad de negocio inmenso en la expansión irracional del crédito, un activo financiero sobre el que podía construir nuevos activos.. Para facilitarlos estaban ahí los ingenieros de las finanzas, que ya diseñaban los productos financieros pensando en su expansión continua. Así llegamos a la fabricación masiva de productos estructurados, fondos de fondos, productos derivados y seguros de seguros. La historia de los últimos 20 años.
81. Las instituciones financieras no pueden aumentar la oferta de algunos productos financieros porque ellas no son sus emisoras. Pero en el caso de los productos financieros creados por las propias instituciones financieras, especialmente los más sofisticados, la oportunidad de ganancias sin límite que ofrece la inflación especulativa es irresistible. Mientras persiste el proceso de inflación especulativa del producto financiero, su demanda sigue disparada, y las Instituciones Financieras pueden



aumentar sus ganancias fabricando más y más contratos financieros de expansión del crédito, con la seguridad de que encontrarán compradores en el mercado.

82. Pero aumentar la oferta de un producto financiero por razones de ajuste en los mercados financieros (la economía financiera) y no por razones de ajuste en los mercados de bienes y servicios (la economía real), es pura irracionalidad económica. La economía financiera tiene sentido si se pone al servicio de la economía real, no al revés. Atrapados en el mito de sacralizar los mercados, los monetaristas acabaron aplicando la política keynesiana a los mercados financieros: inundaron el mercado con el número de contratos que fuera necesario para ajustar la oferta y la demanda. Pero Keynes concibió su teoría de expansión de la oferta y la demanda para aplicarla en la producción de bienes y servicios de la economía real, nunca en la producción de contratos financieros de la economía especulativa.
83. Estamos justo en el punto donde se demuestra que la inflación especulativa financiera es mucho más peligrosa para la economía real que la inflación especulativa con cualquier otro bien o servicio. Los financieros sabían que la fabricación masiva de contratos financieros en la que habían embarcado a sus Instituciones, estaba consumiendo el dinero fresco y solvente para dirigirlo a la inversión especulativa financiera, y no a la inversión productiva. Crédito para fabricar más crédito. Deuda para fabricar más deuda. Casi nada para fabricar más bienes y servicios. Todo era un disparate económico, pero o no les importó, o no analizaron bien sus consecuencias. El desastre era inevitable cuando el dinero fresco y solvente comenzara a escasear. Y así fue.
84. Cuando los financieros norteamericanos, en su locura de expandir el crédito y fabricar más y más contratos financieros acabaron con el dinero fresco de su economía nacional, vino en su ayuda la globalización de los mercados financieros y la libre circulación de los flujos monetarios. Salieron a buscar el dinero fresco y solvente de otras economías atractivas (Japón o China por ejemplo), y Estados Unidos se convirtió en un gran agujero negro absorbiendo dinero del exterior y fabricando productos financieros. Y cuando los flujos de dinero bueno se agotaron, aparecieron las primeras dificultades para la venta de los productos financieros sometidos al proceso de inflación especulativa. Nadie quería comprar ya más productos y algunos que querían vender los suyos no encontraban compradores.
85. Algunos financieros empezaron a sospechar que el sistema se les había ido de la mano fabricando papel y títulos financieros (contratos), y que en el mercado había muchísimo más papel que dinero disponible para respaldar su valor nominal, no digamos ya su valor especulativo. Eso era estar a un paso de la insolvencia colectiva pero había que ocultar la realidad. Si los ciudadanos desconfiaban de los productos financieros, entrarían en pánico y correrían a recuperar el poco dinero fresco y

solvente que aún les quedaba a las Instituciones Financieras, acelerando la quiebra de todo el sistema. A pesar de la desinformación sobre la realidad financiera existente, un cierto nivel de desconfianza se filtró a los mercados.

86. La desconfianza en un producto financiero invierte la magia del mercado y transforma la espiral de expectativas en crecimiento en espiral de expectativas en descenso. A partir de ese momento la inflación especulativa se agota y el precio del producto cae rápidamente, tanto más cuanto mayor sea el deseo de sus poseedores del desprenderse del mismo y la desconfianza en su rendimiento. Ahora las expectativas negativas se retroalimentan, y el precio del producto se hunde. El único suelo, si acaso, es el rendimiento del contrato. Y una vez que los precios de los productos financieros se han hundido, ¿qué pasa con el rendimiento.
87. Cuando los mercados financieros entran en crisis, el valor del rendimiento de los productos financieros queda seriamente amenazado. El rendimiento lo tiene que abonar una de las partes del contrato financiero, y esa parte puede estar afectada por la crisis y no disponer de fondos para hacer frente a sus obligaciones. Entonces aparece en escena la morosidad, que es la antesala de la insolvencia. Nadie se hace responsable de pagar el rendimiento de productos financieros que hace un tiempo se vendían en el mercado sin problemas. Nadie quiere el producto, porque ya no vale nada. Su rendimiento es cero y por tanto su precio es también cero.
88. Pero aún queda algo peor. Queda la última fase de la inflación especulativa financiera: la insolvencia de las Instituciones Financieras. Un producto financiero puede perder todo su valor, y no afectar por ello a la solvencia de su propietario. Si este tiene bien distribuido su riesgo económico, lo considerará sólo una pérdida puntual. Pero no es el caso. Las Instituciones Financieras han convertido el riesgo en un negocio, reasegurándose unas a otras para realizar la expansión irracional de créditos y deudas (lo analizaremos al tratar de los seguros y reaseguros). En esa dinámica perversa, formalmente han distribuido el riesgo, pero en realidad lo han concentrado en el sistema. Se han hecho trampa a sí mismas.
89. Este truco, facilitó a los bancos y compañías de seguros la fabricación masiva de productos financieros que no vendieron a terceros, sino que se vendieron entre sí (unas instituciones financieras a otras). Pero ahora las instituciones están dañadas por la expansión irracional del crédito, y no tienen recursos para hacer frente a las obligaciones de los productos que ellas mismas fabricaron y que se vendieron entre sí. Entonces los productos no valen nada, pero además hacen insolventes a sus propietarios, que son los bancos y las compañías de seguros. Estos son los productos verdaderamente “tóxicos”. Ya estamos atrapados en la insolvencia.

90. Hemos llegado al final del proceso. Mientras las Instituciones Financieras se dedicaron a financiar y comerciar con productos financieros que respondían a un hecho económico real, el sistema fue útil y funcionó. Cuando las Autoridades Monetarias y los Gobiernos abandonaron sus responsabilidades, y dejaron que las Instituciones Financieras fabricaran masivamente productos financieros sofisticados y virtuales, sin raíces en la economía real, diseñados sólo para ganar dinero virtual vendiendo dinero virtual en un proceso de inflación especulativa del crédito con el argumento falseado de limitar los riesgos, caímos en la ruina y la insolvencia.
91. Insolvencia económica e insolvencia financiera: muchos de los productos financieros no valían nada en el momento álgido de la crisis. Nadie se atrevía a cuantificar la ruina, pero se estimaba en varios billones de euros. El dinero se había evaporado como consecuencia de la inflación especulativa. De hecho ya hemos indicado que los Estados tuvieron que inyectar 30 billones (millones de millones) de dólares. Desde Keynes los pensadores de la economía saben que todas las inflaciones son muy corrosivas para el valor del dinero. La inflación especulativa y financiera más que ninguna otra. Pero a los financieros y a los monetaristas no les ha importado. Lo importante para ellos es que el autómatas del mercado funcione. Y funcionó durante mucho tiempo hasta que la inflación del crédito se hizo inconmensurable y el dinero fresco y bueno se agotó.
92. Entre 2008 y 2009 los Gobiernos del mundo han repuesto con dinero bueno el dinero malo que la inflación especulativa financiera creó artificiosamente y lo han hecho inyectando ingentes cantidades de liquidez en los mercados. Es dinero bueno de todos los ciudadanos que sale de los Bancos Centrales para consolidar las ganancias especulativas de los codiciosos. No pueden hacer otra cosa. Los financieros hicieron un nudo al sistema, y los Gobiernos tuvieron que pagar el precio por la dejación de sus responsabilidades. Podríamos matar a los financieros codiciosos, pero nos mataríamos todos con ellos. Como diría un castizo “nos tienen cogidos por ...”. ¡Una jugada maestra!
93. ¿Cuanto dinero bueno han puesto los Gobiernos para rescatar el sistema financiero?. Una pregunta que nunca tendrá una respuesta precisa. Probablemente nunca nadie lo sepa porque no interesa la transparencia sobre los mecanismos de creación del dinero legal. Hay datos sueltos. El Plan de Timothy Geithner costó unos 2 billones de dólares. El informe, en julio de 2009, de Neil Barofsky, responsable del plan TARP de EE.UU. reconocía un coste de 23,7 billones de dólares. La Unión Europea puso a disposición de sus miembros 5,2 billones de dólares, de los que se utilizaron 2,1 billones. La cumbre de Londres a primeros de abril de 2009 comprometió otro billón de dólares para fondos del FMI, y lo más importante, todos los países declararon en Londres que “nuestros Bancos Centrales han prometido mantener políticas de expansión (es decir más dinero) durante el tiempo que sea necesario y utilizar toda la gama de instrumentos de política monetaria, incluidos los instrumentos poco convencionales” para restaurar el crecimiento y el empleo. A buen entendedor, pocas palabras bastan. ¿Pero cómo pudo

necesitarse tanto dinero fresco?. Lo comprenderemos mejor si analizamos cómo se fabrican y funcionan los productos financieros.



## **CAPITULO 6.**

### **Productos financieros sanos y tóxicos: cómo funcionan.**

#### **a). Hipotecas y créditos.**

94. La hipoteca es un producto financiero tradicional y muy popular. Este producto es un crédito diseñado específicamente para facilitar la compra de un bien inmueble. Pero cuando el producto experimenta un proceso de inflación especulativa financiera, se produce un fenómeno curioso: cuanto más fácil es el acceso a la hipoteca, más se encarece para el ciudadano el acceso a la compra del inmueble o vivienda. ¿Cómo se genera este círculo maldito para el comprador de vivienda?
95. Contrariamente a lo que nos sugiere el sentido común, no es la inflación del precio de la vivienda lo que produce la inflación del crédito, sino al revés. Las facilidades para el endeudamiento y el acceso al crédito sirven para estimular artificialmente el precio de la vivienda, que justifica a su vez el aumento del importe de las hipotecas y la ampliación del plazo para su amortización. Es un círculo diabólico. Los precios suben por la especulación, pero también porque los bancos facilitan el acceso a hipotecas cada vez más grandes, lo que les viene muy bien. Mayores hipotecas refuerzan mayores precios, y mayores precios son mayores créditos a promotores y constructores, y al final mayores negocios. Esto es lo que sucede cuando la producción de un bien esencial y universal como la vivienda se deja en manos de los mercados financieros desregulados y sometidos al imperio de la inflación especulativa.
96. En este círculo vicioso (precios más altos – hipotecas más grandes) atribuido como siempre a la mano invisible y a la eficacia de los mercados, ganan los promotores/constructores, ganan los inversores en productos financieros, ganan los especuladores codiciosos, gana la banca y ganan las empresas de seguros. Sólo el consumidor final del bien pierde (el que necesita la vivienda para habitarla), agobiado o por el importe cada vez mayor de su hipoteca o por la imposibilidad de acceder al precio del bien. Pero cuando la fiesta especulativa se acaba, llegan las pérdidas para todos, salvo para los listos que abandonaron a tiempo el negocio de la especulación.
97. En la crisis inmobiliaria que azota a algunas economías nacionales (que ni es la primera ni será la última si bienes y servicios básicos como la vivienda continúan gobernadas por mercados desregulados), la inflación de la vivienda sirvió de soporte para la inflación del crédito, que fue soporte para la inflación de los productos financieros, que fue soporte para rentabilidades

insostenibles, que fue soporte para el ciclo de maximización irracional de la ganancia (codicia perversa), que es la enfermedad grave que padece el capitalismo liberal y en la que recae periódicamente.

98. En mi opinión es un error atribuir la crisis a la inflación especulativa de la vivienda o del crédito. La inflación especulativa, que se construye sobre la vivienda, sobre el crédito o sobre cualquier otro bien que convenga, es el síntoma de la enfermedad económica del sistema. La enfermedad es la codicia perversa. La fiebre, la tos o los bultos en la piel son sólo síntomas. Los científicos de la naturaleza investigan en las raíces del ser vivo para descubrir el origen de las enfermedades, sin dejarse confundir por los síntomas. La ciencia económica en cambio suele confundir el síntoma con la enfermedad económica, porque los economistas se resisten a investigar y repensar las raíces y valores del capitalismo liberal, ya que según ellos y los poderes económicos dominantes el sistema no necesita ser revisado ni repensado. El resultado de esta actitud es que los economistas se dejan seducir por los síntomas, y desconocen la causa real de nuestros males económicos.
99. Así fue como el sector financiero de Estados Unidos no promovió el acceso de sus ciudadanos al crédito fácil por generosidad, aunque al parecer el Presidente Clinton lo impulsó con esta finalidad. Ya la sabiduría popular advierte que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Los directivos financieros lo hicieron por avaricia. No buscaron favorecer a los norteamericanos necesitados e insolventes (pobres) otorgándoles un crédito fácil, sino conseguir más rentabilidad para los inversores norteamericanos codiciosos (ricos), y cobrar más y más comisiones por las operaciones realizadas.
100. Cuanto mayor era el riesgo de insolvencia de un prestatario (parte “basura” de una hipoteca), mayor era la rentabilidad que los directivos bancarios podían justificar “técnicamente” para las inversiones financieras de sus clientes ricos y codiciosos. Es el caso de las famosas hipotecas “subprime”. Cuando tratemos de los productos estructurados explicaremos cómo, a partir de las “subprime”, los “ingenieros financieros” fabricaron artificialmente un mercado de riesgos a conveniencia para fomentar la codicia irracional y perversa.
101. De esta manera llegó a la economía una oleada de manipulación del riesgo financiero. El riesgo, que es una alerta para frenar la insensatez en las inversiones de la economía real y productiva, fue neutralizado en las inversiones financieras y convertido por los gestores financieros norteamericanos e ingleses en un fin en sí mismo que justificaba el pago de rentabilidades insostenibles y la maximización irracional de la ganancia (codicia perversa) para los insaciables inversores. Todo ello en nombre de los mercados libres y autorregulados.

102. Los directivos financieros europeos y de otros países no fueron ni son menos avaros que los norteamericanos. Sólo se retrasaron un poco en incorporarse a la fiesta. Estaban ocupados en generalizar las mismas malas prácticas inversoras que los norteamericanos e ingleses cuando fueron sorprendidos por la crisis de insolvencia bancaria en el país que opera como corazón del sistema. Esto explica que nadie en la Europa continental esperara la llegada de la crisis, y que las quiebras bancarias de la Europa continental hayan sido menos catastróficas que las americanas e inglesas.
103. En conclusión, el tratamiento dado a los productos financieros tradicionales fue el primer paso para que los bancos comerciales olvidaran cuál era su objeto social y la razón de ser de su existencia. Se apuntaron activamente a la fiesta de una inflación especulativa organizada por la banca de inversión, y olvidaron sus obligaciones principales, que son custodiar el dinero de los ciudadanos-depositantes para devolvérselo cuando estos lo demandan, así como invertir con prudencia los fondos remanentes en actividades productivas (y no especulativas) para obtener un beneficio razonable (cualquier banquero sabe que los depositantes no van a solicitar todos a la vez la devolución de sus depósitos).

## **b). Productos derivados y estructurados.**

104. La mayoría de los ciudadanos no están familiarizados con este tipo de productos financieros, que les resultan incomprensibles. Primero los Agentes de Bolsa y los Bancos de Inversión y más tarde la banca comercial tradicional, con la aquiescencia de los Gobiernos y autoridades monetarias, se han dedicado en los últimos 30 años a crear y reinventar productos financieros cada vez más complejos, arriesgados e incomprensibles para sus compradores. Entre ellos podemos destacar:
- a. futuros, y sus derivados sofisticados, las opciones de compra o de venta, - “call o put” en inglés –
  - b. los productos combinación de opciones como el “straddle”, el “strangle” o el “spread” etc .
  - c. swaps o permutas financieras en sus diversas modalidades – fijo, variable, call money, equity, divisas, credit default o CDS, etc-
  - d. bonos en infinidad de variedades – basura, sintéticos, con opción de oferta etc. –
  - e. vehículos de inversión estructurada para sacar activos de los balances – SIV en inglés-
  - f. obligaciones de deuda con garantía – CDO en inglés –
  - g. fondos de inversión en infinidad de variedades, hasta llegar a la creación de fondos de fondos para repartir el riesgo y la especulación por todo el sistema.



105. Abordaré en primer lugar los derivados, el más abundante de los productos financieros “tóxicos”. Un producto derivado es siempre un contrato financiero, cuyo valor y por tanto precio depende a su vez del precio del producto objeto del contrato, al que llamamos producto subyacente. Los primeros contratos, origen de un derivado financiero, nacieron formalmente en el siglo XIX en Chicago en el sector de la agricultura con un fin económico importante: contribuir a la estabilización del precio de un producto agrario (subyacente) que está en la base del contrato (arroz, trigo, maíz. etc), limitando los riesgos de grandes fluctuaciones de su precio debido a los resultados de la cosecha (cosecha muy abundante con precios muy bajos del producto subyacente que son malos para el agricultor-vendedor y excelentes para el comercializador-comprador, o cosecha muy escasa con precios muy altos del producto subyacente que son excelentes para el agricultor-vendedor y muy malos para el comercializador-comprador).
106. Estos primeros contratos estaban conectados con la economía real, e interesaba tanto a los productores agrarios como a los comercializadores acordar un precio futuro del bien (antes de que llegara la cosecha). Ambos buscaban en el contrato que firmaban un precio razonable que les cubriera el riesgo de la futura cosecha. Se compraba y vendía un producto físico (producto subyacente objeto del contrato) con el fin de estabilizar su precio. Un objetivo económico racional y loable. Como el contrato suponía una transacción económica que se realizaría en el futuro (cuando se produjera la cosecha), este tipo de contratos tomaron el nombre de futuros.
107. Como suele ocurrir con otras cosas, la evolución financiera sofisticó el contenido y la finalidad de este tipo de contratos y acabó degenerando su naturaleza. Esta degeneración se realizó en varias fases. La primera fase se produjo cuando los derivados se extendieron a materias primas no agrarias (petróleo, metales etc) que ya no soportaban el riesgo de la producción (cosecha), sino sólo el riesgo de la fluctuación del precio. La diferencia es muy importante porque el hombre no puede influir ni manipular el riesgo climático de la cosecha (riesgo natural), pero sí puede influir o alterar el riesgo del precio de un metal o un mineral (riesgo humano). A pesar de esta primera degradación, los contratos derivados aún seguían aplicándose a cubrir el riesgo de productos de la economía real.
108. En una segunda fase, el contrato nacido para cubrir el riesgo de fluctuaciones en el precio de los productos de la economía real, se reformuló para cubrir el riesgo de fluctuaciones en el precio de los productos de la economía financiera, especialmente de los tipos de cambio de las divisas. Nace así en la década de 1970 el primer mercado organizado de derivados financieros en la bolsa de Chicago. Este es un hecho relevante para la crisis actual: los derivados financieros nacieron y se desarrollaron en los mercados financieros de Estados Unidos. Una década después, en 1980, los derivados desembarcan en Europa. Y en España lo hacen en 1989. Rápidamente este modo de hacer negocios con el riesgo se extendió a otros productos financieros

(acciones, obligaciones, bonos, índices bursátiles, etc.). Cualquier producto financiero que tuviera un riesgo asociado a la fluctuación de su precio en el tiempo fue objeto de un contrato derivado. Incluso sobre el tipo de interés del propio dinero se crearon productos derivados.

109. La importancia de este segundo cambio es que el riesgo de los productos de la economía real es la producción (cosecha en el caso agrícola o extracción en el caso del metal), mientras que el riesgo de los productos de la economía financiera son las expectativas personales y la especulación, un riesgo mucho más volátil y manipulable. Es lo que George Soros llama “teoría de la reflexividad”. Los monetaristas engañaron a todo el mundo con su falsa teoría de la competencia perfecta de los mercados financieros y de la imposibilidad de que el ser humano pudiera alterar los precios de los productos financieros. Con esta segunda evolución de su naturaleza los derivados dejaron de ponerse al servicio de la producción y la economía real para ponerse al servicio de la especulación y la economía financiera. El cambio, como se verá, es radical.
110. La tercera evolución degenerativa se produjo cuando los contratos derivados tomaron vida propia, se convirtieron en productos financieros deseables por sí mismos con independencia del producto subyacente del que derivaban, y comenzaron a cotizar en mercados específicos llamados de futuros y opciones. Este nuevo cambio fue también fundamental. Merced a él, los productos derivados se relacionaban cada vez menos con el precio del producto subyacente cuyo riesgo querían cubrir, y cada vez más con el estímulo especulador de su propio precio, lo que favorecía la entrada de estos productos en un proceso de inflación especulativa. Actualmente los precios de algunos futuros y derivados pueden oscilar hasta un 70% al alza o a la baja en el día, mucho más de lo que fluctúan los precios de los subyacentes a los que cubren. El impacto más grave de esta tercera degeneración es que incorpora la irracionalidad a todo el sistema de derivados, ya que no es la estabilización del precio del subyacente lo que mueve al derivado, sino que es el propio precio del derivado lo que mueve el precio del subyacente. ¡El mundo al revés!
111. Al explicar el fenómeno de la inflación especulativa en el capítulo 5, ya demostramos que es necesaria la ruptura de la unión entre el precio y el rendimiento de un producto financiero para facilitar su tratamiento especulativo. Ahora, en el caso de los derivados, comprobamos cómo también es necesario romper la unión entre el precio del derivado y el riesgo del producto subyacente con el mismo fin. Este tipo de rupturas son muy dañinas para la economía real, y están en el origen de la crisis actual. Ningún país ha tomado medidas para impedir estos horrores económicos por lo que la repetición de una nueva crisis financiera mucho más aguda es sólo cuestión de tiempo.

112. La cuarta fase degenerativa se produjo cuando los “ingenieros de las finanzas” diseñaron mecanismos y productos especiales (opciones) para obtener beneficios con derivados tanto cuando su precio ascendía como cuando descendía, y entonces descubrieron que los derivados podían ser muy útiles para ganar dinero si su precio oscilaba lo suficiente como para alcanzar la apuesta que se hacía. Con esta nueva reformulación, el derivado ya no trabaja para estabilizar los precios del producto subyacente sometido a un riesgo, sino que muy al contrario lo más interesante es conseguir que su propio precio fluctúe hasta la apuesta ganadora que uno mismo haya realizado. El producto financiero que inicialmente se había concebido para estabilizar el precio del subyacente se convierte así en el mayor desestabilizador de su propio precio.
113. La quinta y última evolución degenerativa buscó hacer atractivo el mercado de futuros y opciones estimulando la codicia del inversor. En este mercado sólo sería posible operar a lo rico, aunque no fueras rico. Y entonces apareció el “apalancamiento”. El inversor iba a poder entrar en el mercado aportando mil euros, y operar con productos financieros por un valor 20 o 30 veces superior a la aportación realizada. El dinero que falta lo pone un crédito automático. El mercado de derivados acabó siendo un mercado creado y diseñado para comprar y vender a crédito con carácter estructural. ¿Y qué es el crédito sino un riesgo?. Llegamos así a la máxima sofisticación de la economía financiera: un mercado financiero que especula con el riesgo utilizando el riesgo. Todo es económicamente un disparate, pero las autoridades reguladoras de los mercados financieros no prohíben estos productos, sino que sólo se curan en salud advirtiendo al inversor de que este es un mercado muy peligroso, que los productos derivados comportan un alto riesgo y que lo mejor es no operar en ellos salvo que seas un experto.
114. La crisis ha puesto al descubierto la locura financiera en la que estamos instalados, donde los brokers, los financieros y los agentes mediadores del mercado han convertido los productos financieros nacidos para limitar los riesgos en la economía real, en productos financieros artificiales, diseñados a medida para hacer negocios con el riesgo en la economía financiera y para favorecer artificialmente la inflación o deflación especulativa de los precios de los activos financieros que dan soporte a los derivados (acciones, bonos, índices bursátiles etc), y por supuesto de los precios de los propios derivados. Una máquina diabólica de fabricación de precios y riesgos fuera de control: el autómatas de los mercados al que me refería en los puntos 66 y 67 del capítulo 4.
115. Porque los brokers y demás agentes financieros, como antes dijimos de los bancos, también han olvidado sus obligaciones con los inversores, y se han dedicado y dedican a cobrar sus comisiones por las operaciones de cobertura de riesgos realizadas, sin evaluar sus consecuencias para la economía real. Si el riesgo con el que comercian los inversores acaba contaminando y arruinando al sistema, ese no es su problema.

116. El sistema financiero anima a los ciudadanos a colocar parte de sus ahorros en los mercados financieros, y en todo caso lo hacen muchos de los fondos de inversión y planes de pensiones que gestionan los ahorros de los ciudadanos. Pero la mayoría de los ciudadanos ignora que desde hace años, operando con futuros y opciones en grandes cantidades, es posible apostar e influir en el mercado para elevar o hundir el precio de una acción bursátil o de un bono que figura en la cartera de su fondo de inversión o de su plan de pensiones, así como para obtener beneficios incluso cuando baja el precio de los valores o de otros activos financieros. Los Gestores de esos fondos y planes les cuentan a los partícipes que invertir en derivados es la forma correcta de cubrir el riesgo de variación del activo subyacente, y como nadie entiende nada, nadie se opone a nada, y la especulación reina sobre todo.
117. ¿Cómo pueden haber permitido esta manipulación del mercado los defensores a ultranza de la formación de precios libres en mercados competitivos?. Porque la economía de libre mercado, privada de la regulación gubernativa, tiende a satisfacer la codicia perversa aunque para ello haya que matar a la libre competencia. El mercado de derivados es ahora donde se concentran los grandes especuladores, cuyo festín pagan los pequeños inversores del mercado tradicional bursátil y de los fondos de inversión y de pensiones. Y los Gobiernos no hacen nada para acabar con estos desmanes especulativos de casino.
118. También ignoran los ciudadanos que los inversores en productos derivados pueden mover grandes cantidades de recursos disponiendo de un capital relativamente pequeño, ya que el resto del dinero es facilitado por un tercero vía apalancamiento (endeudamiento) directamente al operar. La compra y venta de derivados no exige disponer de fondos para hacer frente a la totalidad de lo comprado o vendido, como sucede habitualmente en los mercados bursátiles, sino sólo de un porcentaje mínimo del valor de los derivados con los que se opera. Así arriesgando 9.000 euros se pueden realizar operaciones de compra o venta de futuros u opciones por importe de 300.000 euros. El beneficio o la pérdida posible es proporcional a 300.000, no a 9.000. Es perverso que el sistema facilite el acceso al endeudamiento para estimular la especulación. Como antes vimos en el mercado de hipotecas y viviendas, de nuevo hallamos endeudamiento fácil e inflación especulativa retroalimentándose el uno al otro, ahora operando en el mercado financiero de productos derivados.
119. Pero lo más asombroso del mercado de derivados es que el inversor-especulador puede ganar dinero tanto cuando el precio de los futuros y opciones sube (que es a lo que está acostumbrada la mente normal del ser humano - primero se compra, luego se vende más alto y se gana por la diferencia -), como cuando el precio baja. ¿Cómo es posible esta magia?. ¿Cuánta gente lo sabe?. Y de los que lo saben ¿cuánta gente lo entiende?.

120. La magia de ganar cuando los precios bajan no es fácil de explicar, pero lo intentaré. Esta magia se produce todos los días por miles de millones en todo el mundo, la emplean a diario los famosos “hedge fund” (fondos de alto riesgo) y se basa en un principio lógico que todo el mundo entiende: sólo ganas si vendes algo por más valor de lo que lo compras (se llama margen comercial). En la economía real primero tienes que comprar algo para después poder venderlo, y se entiende el funcionamiento del principio enunciado. Cuando haces operaciones de este tipo (primero compras con la expectativa de ganar vendiendo después más caro), en la jerga financiera se denomina “ponerse largo”.
121. Pero en la economía financiera puedes vender algo antes de comprarlo, y eso es lo que resulta incomprensible para el razonamiento normal. Cuando haces operaciones de este tipo (primero vendes algo que no es tuyo pero que te han prestado con la expectativa de ganar comprándolo después más barato para devolverlo al que te lo ha prestado), en la jerga financiera se denomina “ponerse corto”. ¿Cómo es posible vender algo antes de comprarlo?. Muy sencillo: apostando en el Gran Juego.
122. La magia del Gran Juego sólo es posible en los mercados financieros. Porque sólo los mercados financieros están tan altamente informatizados que ya pueden operar como puros mercados virtuales sin que aparentemente la economía real se resienta. En ellos es posible hacer lo imposible: vender a las 9 de la mañana por 1000 euros los productos financieros que te han prestado, para comprar después a las 4 de la tarde por 800 euros los productos que has vendido por la mañana a 1000 a fin de devolvérselos a su dueño, y que el broker que te ha cobrado 5 euros por permitirte hacer esta mágica operación, te abone en tu cuenta corriente la ganancia de 200 euros. En realidad has hecho una apuesta especulativa que te ha salido bien, y todos los días estarás ansioso por repetir la apuesta a la vista de lo fácil que te parece ganar dinero haciendo click en tu ordenador. A veces tu perderás la apuesta, pero tu broker, que te facilita la operación, cobrará siempre su comisión.
123. Pero aún hay más. La magia continúa porque incluso si has apostado mal y tienes el riesgo de perder, puedes limitar la pérdida mediante una orden (“stop loss” en inglés) del precio máximo de compra de lo que has vendido sin ni siquiera verlo, y que puedes fijar al momento mismo de realizar la venta de las 9 de la mañana. De esta manera el sistema te permite limitar la pérdida para el caso de que te equivoques en tu apuesta especulativa. Máximo incentivo a la especulación, porque el objetivo es que el precio de los productos derivados suba y baje y vuelva a subir para volver a bajar en un movimiento sin fin como la montaña rusa de la feria.
124. Y esa es la magia. La economía se convierte en apuesta. Los inversores financieros, que ya tienen más que satisfechas sus necesidades básicas, se convierten en jugadores ludópatas, desentendiéndose de la economía real. Cada vez más miles de millones de recursos financieros acuden a la mesa del Gran Juego, en lugar de a la inversión productiva de la economía real.

En la inversión productiva el riesgo de ganar o perder no se puede eludir, hay que gestionar la complejidad de los recursos materiales y humanos en la empresa, y hay que trabajar fuerte para crear riqueza real. En el Gran Juego se participa sin esfuerzo utilizando las modernas tecnologías de la información, y se puede ganar incluso cuando las cosas se ponen feas y los precios de los activos financieros se hunden. ¿Alguien duda dónde acudirán los inversores codiciosos con su capital?. Es lo que está sucediendo con los países de la zona euro calificados como “débiles” por los mercados (Grecia, Irlanda, Portugal, Bélgica, España, Italia etc). La especulación contra sus bonos nacionales utilizando derivados forma parte del Gran Juego.

125. A partir de un punto sin retorno, el Gran Juego pasa a ser prioritario para los capitales financieros, donde parece que se puede ganar siempre y mucho más que en la economía real. Y el problema aparece cuando hemos dedicado más recursos financieros de los convenientes al Gran Juego. Porque el Gran Juego no da empleo, ni produce alimentos, ni bienes de consumo, ni fabrica máquinas, ni presta servicios a la comunidad. Sólo produce riqueza financiera para satisfacción y tranquilidad del jugador-ludópata. A raíz de la crisis de 2008 una parte del Gran Juego se ha hundido y otra amenaza con venirse abajo. Los apostadores han perdido mucho dinero jugando con productos financieros muy arriesgados, y han llamado a los Gobiernos al rescate. Asustados, estos han acudido sin ni siquiera aprovechar la ocasión para cambiar la reglas del Gran Juego. El problema es muy grave, porque metidos en la dinámica infernal de la inflación especulativa, la banca ha apostado contra sí misma, como veremos al tratar de los seguros y reaseguros.
126. En cuanto a los productos estructurados, el más celebre de ellos en esta crisis es el CDO (Collateralized Debt Obligations), al formar parte de él las conocidas hipotecas “subprime”. Es un producto de pura ingeniería financiera, creado artificialmente a partir de un producto financiero matriz (por ejemplo una hipoteca, un bono etc.) que genera a su propietario el derecho a cobrar un tipo de interés durante un periodo de años y a recuperar el capital invertido al finalizar dicho periodo. Se crea utilizando la ingeniería financiera. Primero se empaquetan varios productos matriz. A continuación se trocea el paquete en varias partes para convertir cada parte en un activo financiero diferente, que se vende a otros inversores (prioritariamente no particulares) con un nivel de riesgo de impago distinto y por tanto con un rendimiento (tipo de interés) distinto. Todo fabricado por la mano del hombre, como si se tratara de tornillos y clavos.
127. Veamos el ejemplo concreto de creación de una hipoteca “subprime” a partir de un paquete con una sola hipoteca matriz. Para crear un CDO se redistribuye artificialmente el riesgo de impago de la hipoteca matriz de la siguiente manera: supongamos que la hipoteca matriz es de 100.000 euros por la que el dueño del activo (el banco) cobrará euribor más 2 puntos porcentuales durante 20 años. El banco o agente prestamista divide la hipoteca en tres títulos diferentes que vende a otros inversores: un título de 80.000 euros que se retribuirá sólo a euribor más 1 punto porcentual, pero a cambio se asegura a su

titular que, en caso de problemas de impago, el producto de la venta del inmueble se destinará prioritariamente a amortizar su título (es la “hipoteca prime” o de primera calidad); un segundo título de 15.000 euros que se retribuirá a euribor más 2,50 puntos porcentuales y un tercer título de 5.000 euros que se retribuirá con el resto de intereses de la hipoteca (y cuya rentabilidad puede oscilar entre el 10 y el 20%). Para estos dos últimos títulos o tramos, que tienen una rentabilidad superior, el emisor de los títulos no da garantía de cobro del capital en caso de impago del titular de la hipoteca. Tienen un riesgo mayor por lo que cobran un interés mayor. Son ya “hipotecas subprime” o de segunda calidad. Los tramos y las calidades pueden fabricarse “a conveniencia”.

128. Con esta operación la institución prestamista – el banco - recupera el dinero de la hipoteca o del bono sin tener que esperar al vencimiento, cobra comisiones por las operaciones de venta de los títulos o tramos y lo más importante, comercia con el riesgo de impago transfiriéndolo a otros inversores, y creando productos más arriesgados que la hipoteca matriz, pero atractivos para los inversores codiciosos, que piden siempre rentabilidades más y más altas.
129. En la crisis de 2008, el problema se complicó cuando esta técnica de crear artificialmente productos de riesgo a medida de los inversores codiciosos se generalizó, y entonces los CDO empezaron a fabricarse mezclando muchas hipotecas de distinto riesgo, que además de comprarse y venderse en el mercado como un bono más, se volvían a empaquetar por su comprador para volver a fraccionarlos, apareciendo en el mercado CDOs de CDOs, iniciándose así un proceso de inflación especulativa del riesgo financiero, algo que nadie en su sano juicio hubiera promovido ni tolerado.
130. Como antes con los productos derivados, también ahora los productos estructurados, que buscaban reducir el riesgo, se convirtieron en multiplicadores de riesgo, porque comerciar con el riesgo se convirtió en un negocio. ¿Dónde estaban las autoridades reguladoras de los seguros y el riesgo?. Ahora puede entenderse mejor la afirmación realizada en el punto 17 del capítulo 1 de que la manipulación del riesgo de los activos financieros ha sido el epicentro de la crisis. Y esta manipulación ha traído consigo una estafa masiva de los ciudadanos y la insolvencia del sistema.
131. ¿Cuántos CDO o productos similares hay en el mercado? ¿Cuántos titulares de CDOs recuperarán el dinero y cuántos CDOs nunca se cobrarán?. Nadie tiene la respuesta a esta pregunta, porque los mercados de CDOs no son transparentes. Nadie sabe el tamaño del autoengaño colectivo y por tanto de la profundidad de la crisis, pero se calcula que el agujero creado en el sistema por los CDOs se ha podido arreglar con algunos cientos de miles de millones de euros. Pero el problema más grave no está en los productos estructurados, sino en los derivados, especialmente los CDS (credit default swap), que analizaremos a continuación, y cuyo agujero puede suponer varios billones de euros.

### **c). Seguros y reaseguros.**

132. Si los bancos comerciales y de inversión olvidaron irresponsablemente su objeto social y sus obligaciones arriesgando el dinero que inversores y clientes les habían depositado, las operadoras de seguros se comportaron todavía peor. No podemos olvidar que la mayoría de bancos tienen asociadas compañías de seguros, una práctica no recomendable que las autoridades financieras deberían impedir por lo que expondré a continuación. Una operadora de seguros tiene como obligación fundamental ser la última instancia con capacidad para hacer frente al riesgo que compra a sus clientes. Para ello estos pagan una prima de seguro, y esperan con razón que la aseguradora haga frente a sus obligaciones si se produce la situación de riesgo. Pero las operadoras de seguros y la banca, en maliciosa connivencia y arrastradas por la codicia, descubrieron que podían ganar más y más comerciando con el riesgo del que eran depositarias a través de sofisticados productos financieros, que por fuera parecían seguros de cobertura de riesgos, pero internamente eran auténticas bombas de riesgo y especulación.
133. El riesgo es un bien intangible y casi siempre difícil de cuantificar. La actividad económica es en sí misma un riesgo. Cualquier emprendedor sabe que todas las empresas corren riesgos, y que su cuenta de resultados refleja el impacto de todos los riesgos. Crear una empresa y operar en mercados abiertos es un riesgo. El negocio de los riesgos es un negocio delicado. Por ello todos los Gobiernos del mundo tienen leyes y normas para regular la creación y actividad de las empresas aseguradoras. En España la última norma importante reguladora del sector de los riesgos es de noviembre de 2004 (ley de ordenación y supervisión de los seguros privados), y su finalidad principal es ordenar y supervisar el mercado de riesgos en defensa de los derechos de quienes suscriben un contrato de seguro.
134. La regulación norteamericana sobre el mercado de riesgo es mucho más flexible que la europea. Pero tanto una como otra se han preocupado poco o nada de los productos financieros relacionados con el riesgo del crédito. Esta laguna ha sido aprovechada por la banca y las empresas de seguros para crear en los últimos 20 años una gigantesca bola de operaciones cruzadas de aseguramiento del riesgo del crédito que es el nudo gordiano de la crisis económica 2007-2008. Mientras los Gobiernos no tomen las medidas que corten ese “nudo cruzado de insolvencias” generado por los contratos cruzados de seguro del riesgo de crédito e impidan su generación en el futuro, no saldremos adelante. Peor aún, volveremos a caer en el mismo agujero.



135. El producto financiero utilizado por los bancos y las compañías de seguros para crear el “nudo cruzado de insolvencias” es un swap especial denominado CDS (credit default swap). “Swap” significa “permuta o intercambio”. El contrato swap es un producto financiero derivado, por lo que funciona en el capitalismo liberal financiero igual que el resto de los productos derivados que hemos descrito anteriormente. Ya he explicado cómo se han prostituido estos productos para negociar y especular con el riesgo financiero hasta provocar la crisis actual. Pero los productos swap (contrato de permuta o intercambio) son los más sofisticados de los productos derivados, y tienen diferencias importantes con el resto de derivados analizados anteriormente (futuros y opciones), y que interesa resaltar:

- a. Son derivados hechos específicamente a la medida de las partes que los crean y contratan. Son por tanto productos a la carta.
- b. Las partes contratantes son instituciones o empresas.
- c. Se negocian (compran y venden) en mercados secundarios no oficiales ni regulados. Su precio por tanto es poco transparente.
- d. Implican operaciones cruzadas de riesgos y de flujos monetarios. Cada una de las dos partes contratantes de un swap (A y B) es a la vez pagador y cobrador, lo que le diferencia de otros derivados. Cada parte tiene que hacer frente a una cadena de pagos y cobros futuros y además cruzados. Los pagos de A son cobros de B y los pagos de B son cobros de A.

Si los productos derivados les hemos calificado como productos de “magia financiera”, los productos swap son productos de “supermagia financiera”. Trataré de explicarlo, aunque soy consciente de la dificultad.

136. La evolución de los productos swap sufrió el mismo deterioro que ya hemos comentado ampliamente para los derivados. Como pasó con los futuros, las innovaciones de la ingeniería financiera de la década de 1990 no trajeron a los swaps más seguridad y transparencia, sino más riesgo y especulación. Al igual que los contratos de futuros, los contratos de swap también nacieron vinculados a la economía productiva. Fueron las grandes empresas productivas las que generalizaron el uso de los contratos swap para cubrirse mutuamente el riesgo de impago de los intereses de sus deudas o el riesgo de variación del tipo de cambio de las divisas con las que cerraban sus operaciones de comercio internacional (tipo de interés y divisas son los productos subyacentes del swap en estos casos). En el marco de la economía productiva, el contrato swap es un instrumento positivo, pues permite a dos empresas compartir riesgos de la economía real mediante un contrato bilateral con cláusulas a medida y conveniencia de las partes firmantes del mismo. Mediante un contrato swap las empresas A y B ponen en común sus deudas, y ambas se comprometen a atender el pago de los intereses de la otra parte en caso de dificultad por problemas de liquidez, o dificultades financieras temporales. Con este mecanismo, las empresas se ahorran acudir a las instituciones financieras para problemas puntuales y superables.

137. Como sucedió con los futuros, los contratos swap pasaron de la economía real a la economía financiera. Cuando esto sucedió y los swaps comenzaron a utilizarse en operaciones de la economía financiera en lugar de en operaciones de la economía real, se incrementó el riesgo del sistema, en contra de su finalidad inicial que era reducirlo. Las partes contratantes ya no eran dos empresas de un mismo o diferente sector económico, sino dos entidades financiera o aseguradoras. Esta circunstancia cambiaba radicalmente la naturaleza del swap, ya que bancos y aseguradoras tienen la obligación de respaldar sus propios riesgos financieros con su propia solvencia, sin intercambiarlos con terceros, y mucho menos entre ellos mismos. La aparición del swap entre entidades financieras y aseguradoras abrió las puertas para transferir el riesgo al sistema en su conjunto. Todos respaldarían a todos en caso de problemas de liquidez o solvencia, lo que en realidad significa que nadie respaldará a nadie. Comenzó así el proceso de irresponsabilidad individual que conduce, cuando llegan las dificultades, a una responsabilidad colectiva en la que nadie responde por nada. Las autoridades monetarias nunca debieron permitir esta situación.
138. Siendo mala esta evolución del swap, las cosas empeoraron aún más. Ya dañaba gravemente al sistema financiero que todas sus instituciones financiera y aseguradoras pudieran intercambiar, sin control y utilizando swaps, los riesgos de los tipos de interés, de las divisas, de las acciones, incluso de los índices bursátiles. Pero en la locura de colectivizar riesgos para transferirlos al sistema, los ingenieros financieros fabricaron el producto estrella de los swaps, el “credit default swap” (CDS). Mediante el CDS, cuyo producto subyacente era el riesgo del crédito, este riesgo podía ser objeto de especulación financiera masiva en el sistema por todo tipo de instituciones (financieras o no). Dar créditos, tanto a particulares como a empresas, es el negocio principal de un banco, pero debe de hacerlo con sensatez y equilibrio para no dañar su propia solvencia. Pero el swap del crédito (CDS) venía a librar a la banca de la necesidad de la sensatez y el equilibrio en la concesión de créditos. ¿Cómo fue esto posible?
139. El CDS es un producto financiero derivado, por tanto complejo, y con un funcionamiento técnico difícil de explicar por tratarse de un derivado tipo swap. Pero al mismo tiempo es un producto que si se explica en detalle cómo funciona, deja en evidencia la trampa que los financieros se han hecho a sí mismos para engañarnos a todos. Baste decir que un producto CDS es, en esencia, un contrato de seguro mediante el cual las partes se cubren mutuamente el riesgo del crédito en caso de impago. Por tanto el CDS no transfiere el riesgo de un titular a otro, sino que sólo lo intercambia.
140. Pero si las instituciones financieras intercambian a través de los CDS sus riesgos del crédito, todos se hacen igual de buenos o igual de malos. No hay diferencias. Y la generalización de los CDS entre unos y otros ha llevado a que todos se

hayan hecho igual de malos. Si entonces aparece un problema de insolvencia en alguien ¿quién cubre el riesgo?. Nadie, cómo se ha demostrado. Todo el riesgo del crédito se ha transferido al sistema a través de los CDS, y los Gobiernos no se atreverán a dejar caer el sistema. Al contrario saldrán al rescate. Suena a chantaje, y quizá lo sea. Habría que estar en la mente de los directivos financieros que han puesto esta máquina infernal en funcionamiento para saberlo.

141. “Demasiado grande para caer”: probablemente esa fue la argumentación de los financieros americanos cuando ya hace años se dieron cuenta de la trampa en que estaban metidos ellos y habían metido a la economía mundial. Pero esta afirmación no tienen nada que ver con el tamaño de las instituciones como nos quieren hacer creer, sino con el volumen de los CDS. Como pasa con los aviones en el despegue, los financieros habían sobrepasado el punto de no retorno transfiriéndose mutuamente el riesgo, y era imposible volver atrás. Estaban en el aire, y nunca mejor dicho. El argumento funcionó hasta que se dejó caer a Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008. Entonces las perversiones de los sofisticados productos derivados (futuros, opciones y swaps) actuaron como una metástasis en el sistema financiero, y todo cambió de la noche a la mañana. Nadie garantizaba nada a nadie. Al lado de esto, el problema de las hipotecas “subprime” era un juego de niños.
142. ¿Y pueden los Gobiernos rescatar el sistema?. Esta es la pregunta del millón. Timothy Geithner, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos de cuyo Plan de Rescate hemos hablado con anterioridad, conoce la dificultad del Plan para conseguir que el crédito bancario vuelva a fluir en Estados Unidos. El dinero se ha destinado a reactivar el mercado de productos tóxicos y se ha financiado en parte con dinero público y en parte con apalancamiento que avala el Estado. Geithner ha conseguido atraer de nuevo al mercado de productos tóxicos a los inversores privados codiciosos. La idea de Geithner tiene cierta lógica: los inversores codiciosos hundieron el sistema especulando, y ahora han vuelto al mercado especulativo estimulados por el dinero fresco que mana de los bolsillos del Gobierno. Quizá así podamos salir del agujero.
143. Pero el plan Geithner es más de lo mismo: mercados artificiales, apalancamiento y ánimo de lucro especulativo. De ahí venimos. Es seguro que no cambia las bases del sistema. Intenta aprovechar los mismos vicios que provocaron la ruina, así que la mejoría presente puede ser pasajera. Un nuevo espasmo antes de la muerte. ¿Pero cuántos CDS hay en el sistema?. Nadie lo sabe con certeza. Ya he dicho que los swaps se negocian en mercados no regulados, y que su precio no es transparente. Unos hablan de 48 billones de dólares. Otros de 70 billones de dólares. En esta locura han participado tanto los bancos como las aseguradoras. No puede ignorarse que AIG, la mayor compañía aseguradora del mundo, está metida en el embrollo.

144. La lógica económica y el sentido común dice que los bancos y aseguradoras son el último respaldo de los riesgos que cada uno de ellos asume o contrata. ¿Por qué entonces intercambian riesgos fabricando y comerciando con swaps y CDS?. Porque estos contratos, al igual que los contratos de futuros, tienen un precio por sí mismos, y se compran y se venden especulando con su precio y con sus opciones, con independencia de lo que pase con el producto subyacente (el crédito). Además a partir del año 2000 se permitió a los fondos de alto riesgo y máxima especulación (“hedge funds”) entrar en el mercado de CDS, y la fabricación de estos productos se disparó exponencialmente. De nuevo inflación especulativa y codicia, como ya se vio al tratar de los derivados en general.
145. Y ahora más preguntas sin respuesta: ¿Tendrán los gobiernos dinero suficiente para rescatar este suflé de especulación y codicia?. Y si lo tienen, ¿merece la pena emplearlo en salvar el suflé de los CDS?. ¿No podríamos cortar este suflé y separarlo de los balances de bancos y aseguradoras sin que la economía real se resienta más de lo que ya se ha resentido? ¿Por qué los Gobiernos han de regalar a los bancos y a las aseguradoras el dinero de especular con los CDS, cuando debería de prohibirse su existencia a futuro, especialmente si las partes firmantes del contrato son dos instituciones financieras o aseguradoras?.
146. Los Gobiernos se están indignando porque ven con asombro que los directivos de compañías que han causado este desastre siguen cobrando gratificaciones y salarios multimillonarios. No entiendo por qué se indignan. Los directivos financieros hacen lo que han hecho siempre. Sus conductas perversas económicamente no están penadas por las legislaciones nacionales. La quiebra del sistema no es un delito. Por eso la aseguradora AIG, que está quebrada y que ya ha recibido del Gobierno norteamericano más de 40.000 millones de dólares, ha podido repartir entre sus directivos gratificaciones por 360 millones de dólares. ¿Y no deberemos indignarnos los ciudadanos cuando los Gobiernos toman varios billones de euros de nuestros impuestos o cuando los Bancos Centrales fabrican dinero bueno para rescatar un producto que sólo beneficia a las instituciones financieras y no a la economía real, como son los CDS?.

#### **d). Divisas y medios de pago internacional.**

147. Todos los países tienen una moneda nacional. Cuando la moneda nacional cruza la frontera se convierte en divisa. No me detendré en detallar cómo la especulación con las divisas y los medios de pago internacionales ha contribuido al colapso del sistema financiero. Fondos altamente especulativos como los “hedge fund” han jugado y especulado con los tipos de cambio de las divisas. Paul Krugman les denomina “los amos del universo”. Divisas fluctuantes y sometidas a presión es el caldo de

cultivo preferido por los especuladores internacionales. Una moneda global en manos de un banco central global sería su muerte.

148. Los inversores en productos financieros basados en el valor de las divisas y en los flujos monetarios entre países no se comportan de manera distinta a como hemos descrito para el resto de los productos financieros. Ya hemos visto que hay productos derivados basados en divisas, y que las necesidades especulativas desatadas en Estados Unidos han absorbido como un agujero negro las divisas de otros países.
149. La especulación con las divisas ha sido recurrente a lo largo de los últimos 30 años, y los movimientos internacionales de capital impulsados por la maximización irracional de la ganancia han causado varias crisis agudas en los países emergentes y en desarrollado, y empobrecido sus economías nacionales. Algunos economistas americanos han escrito mucho y bien sobre las crisis financieras internacionales de ámbito regional y sobre el papel del FMI y del Banco Mundial en la salida a las mismas aplicando políticas ultraliberales. Esas crisis eran sólo un adelanto de lo que estaba por llegar. La globalización y el descontrol de los flujos financieros internacionales también han contribuido a acelerar el proceso de codicia perversa, en este caso a costa de la solvencia de los países en lugar de la solvencia de los particulares. Algunos países miembros de la Unión Europea (Grecia, Irlanda y Portugal) han comprobado en 2010 y 2011 lo que significa ver sometida su solvencia nacional a la codicia de la especulación financiera internacional.
150. La apuesta de los especuladores internacionales contra los divisas opera cada día. Es una batalla sorda y continua, que sólo aflora al primer plano de las noticias cuando la tensión se hace máxima. En la actual situación de crisis global ninguna divisa importante se libra de las embestidas de la especulación financiera. Todas las divisas sufren los efectos desestabilizadores de las variaciones en los tipos de interés y en las balanzas de pagos. En teoría los especuladores internacionales contribuyen a estabilizar el valor de las divisas con sus operaciones de arbitraje, pero esto es pura teoría. En realidad los inversores financieros son primero especuladores y sólo después inversores. Su interés principal es hacer fluctuar continuamente las divisas aprovechando todos los argumentos. En esta fluctuación es donde encuentran las ganancias. Sin fluctuación no hay beneficio, así que el objetivo del especulador es incidir en la fluctuación y hacerla caer de su lado. Los países débiles de la zona euro conocen bien lo que implica especular con el valor del euro, con la evolución de sus balanzas de pago, con el déficit público y con las necesidades de financiación. Los inversores globales no están ahí para ayudar y estabilizar. Están para especular y ganar. Para ello utilizan productos financieros “tóxicos” referenciados a las divisas y los bonos nacionales. Productos que son auténticas bombas financieras de destrucción masiva.

151. No menos importante es la lucha entre los distintos países por colocar su moneda nacional como la moneda fuerte de futuro para los pagos internacionales. Algunos imputan a la Alemania de Angela Merkel esta obsesión, y consideran que su política de un euro fuerte y apetecible como divisa internacional pone en riesgo la solidaridad entre los pueblos y naciones de la Unión Europea, El dólar ha tenido esta privilegiada posición durante los últimos 70 años, pero su ciclo dominante puede estar en declive. El euro y el renminbi se disputan la herencia. Detrás de las discusiones para salir de las crisis económicas internacionales está siempre la discusión por el poder de las divisas nacionales. Así sucedió en la crisis del 29 y está sucediendo en la que ahora vivimos. A los especuladores financieros internacionales les favorecen estas luchas de poder entre Gobiernos y políticos. Aumentan los niveles de incertidumbre y la inestabilidad de las divisas. Es su escenario más querido. Pero hasta que no estén seguros del lado que caerá la moneda, no moverán ficha. Cuando la muevan, serán como el dedo del emperador romano: dictarán sentencia de muerte para unos países y de salvación para otros.
152. En cuanto a los paraísos fiscales, son una más de las piezas necesarias para la perversión del sistema financiero internacional, pero no se les puede imputar su insolvencia. Los procesos de inflación especulativa no se promueven desde los paraísos fiscales, aunque estos son un buen refugio para los beneficios de los especuladores y para el descanso de las fortunas de los directivos tramposos e irresponsables que han arruinado las economías nacionales con la especulación financiera. Los paraísos fiscales son el puerto pirata al que los grandes inversores siempre pueden regresar con el botín después de sus excursiones especulativas.
153. Actualmente hay 44 mini-territorios catalogados como paraísos fiscales, el 40% de ellos (18) en el continente americano. No es casual el dato. Pero nadie se libra. En Europa y Asia hay 9 en cada uno, en Australia 5 y hasta en África hay 3. Parece que los paraísos fiscales se distribuyen proporcionalmente a la riqueza de cada zona geográfica. ¿Qué volumen de fondos administran?. No hay datos fiables, pues dejarían de ser paraísos fiscales, pero se estima que puede estar en torno a 15 billones de dólares. Ningún país se libra de este pecado. En el caso de España, de las 35 empresas del IBEX, el 70% operan en paraísos fiscales. Para decirlo alto y claro: algunos paraísos son en realidad protectorados de las grandes potencias financieras. ¿Quién se puede creer que los van a suprimir?.



## **CAPITULO 7.**

### **El precedente: Quiebra y rescate financiero de LTCM en 1998.**

154. Después de analizar cómo funcionan los productos financieros que han contribuido a la crisis global, ya disponemos de las herramientas conceptuales necesarias para entender lo que pasó en 1998 con el hedge fund norteamericano Long-Term Capital Management (LTCM), el fondo especulativo financiero en el que se dieron todas las circunstancias que diez años después, en 2008, se han repetido a nivel del conjunto del sistema financiero. Nadie entonces lo tomó como una alerta de lo que se avecinaba.
155. En 1998 Estados Unidos vive económicamente en pleno reinado del mago Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal (equivalente al Banco Central Europeo) desde 1987. Había sido nombrado para el cargo en el último año de la era del presidente Reagan, y fue confirmado en el puesto por el Presidente republicano George Bush padre y por el demócrata Bill Clinton. Era conocido por su fe en la eficacia de los mercados autorregulados y por su habilidad para manejar los tipos de interés como instrumento esencial para estimular o desacelerar la economía norteamericana. Sus aciertos moviendo arriba o abajo la vara mágica de los tipos de interés, reforzaron su confianza en la bondad de los mercados financieros libres y autorregulados.
156. En 1997 le había tocado gestionar la crisis financiera asiática (Tailandia, Malasia, Indonesia y Corea), y el 30 de enero de 1998 compareció en el Comité Bancario del Congreso norteamericano para explicar su actuación en la crisis. En esa sesión de control se planteó la posibilidad de crear un banco supranacional regulador del sistema financiero internacional, y Greenspan fue contundente en su respuesta: “Me sentiría muy preocupado si tuviéramos que depender de algún super-regulador. Los super-reguladores tienden a regular demasiado, y cometen errores increíbles. Conozco a la mayor parte de la gente que podría estar a cargo de ese tipo de decisiones, y les aseguro que no tienen ni idea de qué hacer. Prefiero con creces permitir a las fuerzas del mercado, mucho más complejas, que nos lo digan”. Es difícil creer que Greenspan no tuviera conciencia de que él mismo era ya un super-regulador. Lo que sin duda le desagradaba era alguien que le disputara el poder a nivel internacional, y el libre mercado era una coartada perfecta para la defensa de su privilegiada posición.
157. En agosto de 1998 se produjo una circunstancia favorable para que Greenspan pusiera en práctica su entusiasmo por escuchar a los mercados en lugar de a un super-regulador internacional. El 17 de agosto de ese año, el gobierno de Rusia devaluó la moneda nacional y decretó una moratoria en el pago de sus deudas financieras internacionales. Esta decisión puso



nervioso al mercado norteamericano de bonos (prestamos directos de los inversores a las empresas y a los gobiernos). Los bonos son un producto financiero muy extendido que ha sido utilizado como subyacente para el mercado de productos derivados, facilitando la especulación financiera con los mismos. Un mercado ya conquistado entonces por la especulación y la codicia.

158. Desde 1980 el mercado de bonos había crecido exponencialmente y en 1998 era cinco veces superior al mercado de préstamos bancarios. Su valor se estimaba en 35 billones de dólares, el cuádruple del PIB norteamericano. La Reserva Federal conocía el dato, y tenía a su Gobernador más importante, al Presidente del Banco de la Reserva Federal del Distrito de Nueva York, Bill McDonough, siguiendo de cerca este estratégico mercado. La Reserva Federal se estructura en 12 bancos que cubren territorialmente todo Estados Unidos. El Banco del Distrito de Nueva York, sede de Wall Street, es el más importante.
159. La decisión rusa ponía en riesgo no sólo el cobro de intereses por los capitales prestados a las empresas y al gobierno rusos, sino también la devolución de los capitales invertidos. Los mercados hablaron, y al aumentar las incertidumbres, el tipo de interés de los bonos se movió al alza. Los movimientos al alza en el tipo de interés afectan negativamente al precio de los bonos, y esto impacta directamente en los especulativos mercados de productos derivados que tienen a los bonos como producto subyacente. Las empresas inversoras norteamericanas poseedoras de bonos o de derivados de estos productos vieron como sus carteras de inversiones reducían drásticamente su valor. Comenzaba el baile de pérdidas encadenadas. La desconfianza se instaló en el mercado de bonos.
160. Diez días después de la decisión rusa, el mercado de bonos estaba seco. Nadie entraba con dinero fresco a ese mercado. Los bonos cotizaban en el mercado, pero nadie acudía para comprar o vender ya que la incertidumbre se había adueñado del mercado. El valor de los bonos seguía cayendo, y nadie los quería. Las empresas empezaban a tener problemas para financiarse con la emisión de bonos. El que tenía bonos no podía venderlos, y el que tenía dinero para invertir no quería comprarlos. El mercado se había congelado y estaba sin liquidez. Lo mismo que en la crisis de 2008: los mercados se quedaron sin dinero para hacer transacciones financieras. Si este era el panorama en el mercado de bonos, en el mercado de derivados de los bonos se mascaba la tragedia.
161. Entonces los mercados comenzaron a hablar por boca de los dueños del fondo especulativo LTCM. Este es siempre el gran engaño del capitalismo liberal: todo lo rige la magia del mercado hasta que aparecen los perjudicados con nombres, apellidos e influencias políticas susurrando al oído de los Gobiernos. ¿Qué es LTCM?. LTCM era una exclusiva e influyente sociedad de inversiones, dedicada a especular con el rendimiento y el precio de los bonos en el mercado de derivados y cuyos clientes eran

inversores muy selectos y muy codiciosos. Además las inversiones de LTCM se hacían con un altísimo grado de apalancamiento. Estamos ante un clásico “hedge fund” cuya actividad especulativa se esconde bajo el eufemístico nombre de “fondos de cobertura”. Los fondos de cobertura han sido también actores importantes de la crisis global de 2008.

162. ¿Quién fundó LTCM?. LTCM se constituyó en 1994 por dos socios, uno proveniente del mundo financiero privado, y otro proveniente del mundo financiero público. John Meriwether (nacido en 1947) era el socio privado. Había llegado a ser vicepresidente del banco de inversiones Salomon Brothers de 1988 a 1991, donde comenzó trabajando de comerciante de bonos una vez graduado en la Universidad de Chicago. En 1991 abandonó la compañía al ser Salomon Brothers cogido en un escándalo financiero de tesorería cometido por un subordinado de Meriwether. David Mullins (nacido en 1946) era el socio público: profesor de economía en la Harvard Business School, empleado del Departamento del Tesoro Público norteamericano y Gobernador de la Reserva Federal de 1990 a 1994. Estos historiales profesionales son un buen ejemplo de cómo funcionan las relaciones entre la economía financiera y la política en Estados Unidos: la confluencia de intereses públicos y privados sin reglas claras de separación y el trasvase fácil de los directivos financieros del ámbito público al privado y viceversa. Una mezcla explosiva, donde lo público sirve a lo privado y lo privado se sirve a sí mismo.
163. ¿Qué aportaba LTCM a la economía?. LTCM aportaba a los mercados pura ingeniería financiera. Los socios fundadores sabían bien lo que era la ingeniería financiera y para qué sirve. Nosotros también lo sabemos ahora, después de conocer cómo funcionan los nuevos productos financieros como los derivados y estructurados. Meriwether y Mullins apostaron a lo grande. Contrataron a Myron Scholes y Robert Merton (expertos en econometría y estadística), para diseñar la estrategia inversora y los productos financieros de la compañía. Scholes y Merton habían elaborado en 1973, junto con Fisher Black, un modelo matemático para valorar las opciones de compra y venta (recuérdese que estos productos son derivados, están en el corazón de la especulación y sirven para ganar dinero tanto cuando el precio sube como cuando baja – ver futuros y opciones-). Por ese trabajo fueron premiados con el Nobel de Economía en 1997.
164. LTCM también fue muy selectiva con los clientes. La entrada en el club de inversores de la empresa estaba limitada por la inversión mínima. Sólo quien pudiera invertir un mínimo de 10 millones de dólares podía ser cliente de LTCM. La empresa se convirtió por si misma en un producto financiero objeto de deseo para los inversores más selectos. Al dedicarse al mercado de productos derivados, por supuesto LTCM se especializó en el apalancamiento financiero (ver puntos 113 y 118 del Capítulo 6) y en la realización de las operaciones especulativas tipo “ponerse largo” - “ponerse corto” en el mercado de bonos y renta fija (ver puntos 120 y 121 del Capítulo 6). El apalancamiento de la compañía se situaba entre el 95% y el 97%, es decir que por cada 100 dólares que arriesgaba sólo entre 3 y 5 dólares eran fondos propios. El resto era dinero a crédito.

165. En sus dos primeros años de funcionamiento LTCM consiguió para sus socios e inversores un beneficio del 40% anual operando en el mercado de bonos y sus derivados. Una de sus operaciones estrella fue la inversión de 12 millones de dólares de capital propio en operaciones “apalancadas” de compra y venta a corto de bonos del Tesoro americano por importe de 4.000 millones lo que le produjo un beneficio de 25 millones de dólares al cabo de seis meses. En 1997 la revalorización del fondo se ralentizó hasta el 27%, y los codiciosos inversores retiraron del mismo hasta 2.700 millones porque el beneficio no les parecía suficiente. No obstante el éxito atrajo a otros competidores a operar en el mercado de derivados de bonos, y LTCM amplió sus operaciones a los mercados de valores y de divisas, siempre operando con productos de derivados de estos mercados.
166. A mediados de septiembre de 1998, un mes después de haber declarado Rusia la moratoria en el pago de la deuda, los socios de LTCM hicieron llegar a McDonough el mensaje de que LTCM “tenía problemas” y que sería bueno que alguien de la Reserva Federal o del Tesoro norteamericano visitara la sede de la compañía en Connecticut. Connecticut forma parte del primer distrito de la Reserva Federal y por tanto depende del Banco de la Reserva Federal con sede en Boston. En cambio Mullins y Meriwether estaban llamando a Mc Donough, Presidente del Banco de la Reserva Federal del segundo distrito con sede en Nueva York. ¿Por qué?. Amistad e influencias. En 1993 cuando McDonough era ya Presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, David Mullins era Vicepresidente de la Reserva Federal.
167. McDonough obtuvo la autorización del Presidente de la Reserva, Greenspan, y del Secretario del Tesoro, Robert Rubin, y mandó el domingo 20 de septiembre de 1998 a su mano derecha en la FED de Nueva York, Peter Fisher, a visitar la sede de LTCM. Estas cosas se hacen siempre en fines de semana o festivos, para no “distorsionar los mercados financieros” que cierra esos días. Fisher encontró en la contabilidad de LTCM informaciones preocupantes: la compañía estaba posicionada muy arriesgadamente en el mercado especulativo de las opciones y tenía todos sus préstamos con operaciones cruzadas de modo que era muy fácil desencadenar un proceso de impagos en cadena. Ya a primeros de septiembre LTCM había informado a sus inversores que tenía pérdidas por valor de 1.800 millones de dólares, prácticamente el 50% del capital propio. Fisher vió que aquello era una situación explosiva cuando comprobó que 16 compañías inversoras de Wall Street, entre ellas las grandes inversoras como Merrill Lynch, Goldman Sachs, Lehman Brothers etc., tenían fondos atrapados en LTCM. La compañía tenía 100.000 millones de dólares de endeudamiento fruto de su estrategia de operar en los mercados con apalancamiento.
168. En los primeros días de la semana los mercados siguieron hablando contra LTCM y el miércoles 23 de septiembre era ya evidente que la compañía quebraría si no recibía una inyección de capital de miles de millones de dólares. Tanto Greenspan como McDonough estaban al corriente de la situación, y este último había encargado a Fisher que convocara a una reunión en

la Reserva Federal de Nueva York a los 16 bancos y empresas inversoras que tenían fondos prestados a LTCM. Esa mañana hubo una oferta firme del multimillonario Warren Buffet para adquirir LTCM por 4.000 millones de dólares. La oferta duraba exactamente una hora: de 12 a 13 horas. Los socios de LTCM rechazaron la oferta de compra de Buffet, y Fisher convocó la reunión, que dirigió McDonough, para las 13 horas.

169. Para esa reunión tanto Greenspan como McDonough sabían que el mercado seguía seco de liquidez (Greenspan había recibido una llamada de Gerald Corrigan, Director de la Oficina del Presidente de Goldman Sachs y que había precedido a McDonough en el puesto de Presidente de la Reserva Federal de Nueva York, confirmando la ausencia de liquidez), y que la situación era crítica pues tanto Goldman Sachs como muchas de las compañías implicadas en LTCM estaban tan apalancadas (endeudadas) como la propia LTCM, pues todas ellas estaban involucradas en los negocios de los fondos especulativos de alto riesgo. Si una pieza se venía abajo, todo el castillo financiero especulativo podía desmoronarse, no sólo en Estados Unidos, sino en otras partes del mundo. McDonough discrepaba de Greenspan, que veía esta posibilidad como más remota. Consideraba que los mercados sabrían reaccionar y absorber sin demasiados problemas la quiebra de LTCM.
170. Todos los asistentes a la reunión tenían conciencia de la gravedad de la situación, pero eran gente acostumbrada a luchar sólo por los intereses de su compañía, desconfiando de todo lo demás. Fue el Presidente de Merrill Lynch, Herbert M. Allison, un hombre que había hecho su carrera profesional en esa compañía desde 1971, quien puso el toro en suertes con su intervención, estimando que las pérdidas conjuntas caso de no ayudar a LTCM superarían los 20.000 millones de dólares, y propuso una solución sencilla, aunque poco técnica: la Corporación de cada uno de los presentes contribuiría con 250 millones de dólares, lo que haría los 4.000 que necesitaba LTCM para evitar el hundimiento. Algunos dijeron que ni siquiera podían llegar a esa cantidad pues tenían sus propios problemas de liquidez (caso de Lehman Brothers). Después de horas de negociación para redistribuir las aportaciones se llegó a una cantidad de 3.600 millones de dólares.
171. El lunes 28 de septiembre de 1998 el acuerdo se hizo efectivo y LTCM pudo salir adelante con la ayuda del resto de bancos y compañías de inversión, aunque herida de muerte. En el año 2000, LTCM fue liquidada. Beneficios irracionales, especulación con el riesgo, endeudamiento masivo, productos financieros complejos, y sobre todo la confianza tocada. Este último fue el factor determinante, porque el resto de fondos de cobertura (hedge fund), de empresas inversoras de Wall Street y de bancos norteamericanos continuaron subidos en la especulación y los beneficios irracionales del mercado durante diez años más. Curiosamente cuando otro mes de septiembre, este del 2008, se repitió la misma situación con Lehman Brothers, esta vez el agujero era tan grande y todos estaban tan pillados que ya nadie pudo salir al rescate. Entonces sobrevino la catástrofe que padecemos y todo el sistema quebró. Sólo el Gobierno norteamericano pudo salir al rescate.

172. Greenspan y McDonough habían salvado la situación, pero pasaron un mal trago el 1 de octubre de 1998 en su comparecencia ante el comité bancario del Congreso norteamericano para explicar lo sucedido. Los hechos no habían tenido mucha salida a la opinión pública ya que los medios estaban ocupados durante ese periodo en las nuevas investigaciones del fiscal Kenneth Starr sobre las relaciones del Presidente Clinton con la becaria Mónica Lewinsky (ese mes Clinton declaró ante el jurado). El congresista demócrata por Pensilvania, Paul Kanjorski, lo expresó mejor que nadie cuando, viendo la escasa asistencia de los medios de prensa a la sesión del comité bancario aquella mañana, manifestó: “Me pregunto si no podríamos introducir un poco de sexo en este asunto para obtener un poco de atención pública. Estamos hablando del potencial colapso del sistema económico mundial en lugar de escarnecer a la Casa Blanca, y sin embargo nadie en el mundo parece entender lo que ha pasado ni que hayamos estado en peligro las últimas dos semanas”.
173. Los congresistas plantearon la sesión de control en términos de descontrol de los mercados, amiguismo, codicia y desigualdad de la riqueza. Greenspan expuso su doctrina sobre la bondad de los mercados y la eficiencia que los fondos especulativos de cobertura lograban en el uso del capital financiero. Desarmó definitivamente a los congresistas cuando atribuyó la riqueza y el bienestar de la sociedad americana a lo bien que funcionaban los mercados. “Deberíamos observar cómo ha cambiado Estados Unidos comparado con lo que era hace 100, 200 o 300 años. Lo importante es que el americano medio está muchísimo mejor ahora (1998) que en cualquier otro momento de nuestra historia”. Estas opiniones son tanto más graves cuanto que Greenspan no podía desconocer el desastre financiero que ya entonces se estaba incubando. Aunque probablemente en el fondo es de los que piensan que las burbujas especulativas son los motores de la economía.
174. ¿En qué se ocupaban los protagonistas de la historia de LTCM cuando se produjo la quiebra financiera global de 2008?. Alan Greenspan ejerció de presidente de la Reserva Federal hasta enero de 2006, y habiendo nacido en 1926, tenía una edad demasiado avanzada incluso para un banquero. A finales de 2008, después de ver los resultados de la quiebra financiera, reconoció que había estado equivocado en parte cuando se opuso a la regulación de los productos financieros derivados. Algo es algo. Bill McDonough tenía 74 años cuando apoyó a J. McCain en las elecciones de 2008 y desde 2005 era vicepresidente de Merrill Lynch, dos años después de dejar la Reserva Federal de Nueva York. El Bank of América compró a Merrill Lynch el 15 de septiembre de 2008 por 50.000 millones de dólares, el mismo día que Lehman Brothers se declaraba en bancarota. Seguro que McDonough sabía lo que iba a pasar con Merrill Lynch si no se cerraba esa operación, y se ocupó de salvar su banco. Merrill Lynch es la mayor empresa de corredores bursátiles del mundo.

175. En cuanto a los socios de LTCM, David Mullins, con 63 años, continuaba en 2008 en el negocio de los fondos especulativos de cobertura buscando nuevas oportunidades para inversores codiciosos. Desde 2004 era economista-jefe de Vega Asset Management, un fondo de cobertura errático, nacido en 1997 de la mano del indio Ravi Merha y de Emilio Botín hijo que vivió sus mejores años hasta 2004, y que en 2008 pretendía volver a la gloria asociado con la firma irlandesa HFX Capital Management para operar como fondo de fondos de cobertura, un proyecto pendiente de cuajar. Es un fondo “piraña” buscando la oportunidad feliz y la presa tonta. En la campaña presidencial de 2008, Mullins se alistó con John McCain.
176. El segundo socio de LTCM, John W. Meriwether, de 62 años, seguía haciendo en 2008 lo que sabe hacer: especular con las finanzas y los productos sofisticados de alto riesgo mientras las autoridades y el sistema se lo permitan. Es el ejemplo perfecto de los tiburones financieros, que habrá por miles en el oscuro mar de las finanzas. Todavía no había liquidado LTCM, y ya en 1999 creó un nuevo fondo de cobertura (hedge fund) con sus propias iniciales: el JWM Partners. Inició el negocio con 250 millones de dólares y en el 2007 gestionaba ya 3.000 millones de dólares. Pero la crisis actual le ha afectado de lleno. En diciembre de 2008 envió una carta a sus inversores en la que les comunicaba que el fondo había perdido el 41,5% de su valor durante el 2008 y su valor patrimonial quedaba en 495 millones de dólares. Lo último de Meriwether (marzo 2009) es que está evaluando lanzar un nuevo fondo. A toda esta fantasía especulativa y desastre financiero lo consideran los economistas liberales el resultado lógico del buen funcionamiento del libre mercado. En la campaña presidencial de 2008, Meriwether se alistó con Barack Obama.
177. Y el presidente de Merrill Lynch en 1998, Herbert M. Allison, el hombre que propuso la salida a sus colegas, ¿qué hacía cuando Bank of América compraba su antigua compañía en 2008?. Allison dejó Merrill Lynch en 1999 y pasó a trabajar en el ámbito de los fondos mutuales americanos. Su conocimiento profundo de lo que estaba sucediendo en el interior de las instituciones que se movían en torno a Wall Street probablemente le llevó al convencimiento de que aquel mundo se estaba volviendo irracional e insensato, y que no era ese su destino final. Curiosamente Allison es BA en Filosofía por la Universidad de Yale, aunque posteriormente obtuvo un MBA en la escuela de negocios de Stanford. Del 2002 al 2008 fue Presidente y primer ejecutivo de la TIAA-CREF (Teachers Annuity and Assurance Association), un fondo mutual que gestiona cerca de 400.000 millones de dólares y que tiene 7.500 empleados. En 2008 se jubiló, y cuando en septiembre llegó la catástrofe financiera, el administrador legal de Fannie Mae, James Lockhart, le recuperó para hacerle Presidente y Primer Ejecutivo de Fannie Mae, la aseguradora hipotecaria tutelada por el Gobierno de Estados Unidos y creada en 1938, durante la Gran Depresión. En las presidenciales de 2008, Allison apoyó a Barack Obama.

178. Algunas conclusiones del caso descrito. Financieros y gestores de fondos de inversión como los que hemos visto involucrados en la historia de LTCM es la gente que gobierna las finanzas. No representan a los ciudadanos, pero tienen el control de nuestro dinero, y eso les da un poder desorbitado. En todo caso lo que demuestran los hechos de LTCM y de la crisis financiero de 2008 es la superabundancia de activos y recursos financieros existentes en las sociedades avanzadas del rico occidente. Hay problemas de calidad de los productos, pero no parece que haya problemas de escasez. Son tantos y tan abundantes los recursos financieros disponibles que la economía productiva no puede absorberlos todos, y como el capital financiero siempre busca rentabilidades para multiplicarse, ha buscado y encontrado una vía para hacerlo en el propio mundo de las finanzas. Una vez descubierto ese mundo, el dinero se ha movido rápido hacia él abandonando sus otras obligaciones con la economía productiva. El resultado es que nunca antes el mundo ha acumulado tantos activos y recursos financieros como en la actualidad. Pero si el volumen de activos y recursos financieros es tan abundantes, ¿cómo es que tenemos dificultades de financiación en la economía productiva de los países avanzados?
179. Tenemos dificultades porque estamos sometidos a una ciencia instrumental que ha avanzado mucho como técnica pero poco como ciencia: la contabilidad. La forma como contabilizamos los recursos financieros bloquea su disponibilidad. La contabilidad necesita ser repensada y muy especialmente la contabilidad de las finanzas necesita ser inventada. En teoría, la contabilidad informa de todas las operaciones económicas de una empresa o un país y refleja con fidelidad su situación económica y patrimonial. Eso es lo que dice la teoría, pero la realidad económica evoluciona y se complejiza a mayor velocidad que los avances contables, lo que ha dado lugar, entre otros fenómenos, al nacimiento de la llamada “contabilidad creativa”, una manera eufemística de reconocer en el mejor de los casos las insuficiencias de la ciencia contable, y en el peor la sofisticación de las trampas económicas que realizan empresas y gobiernos. La ventaja de repensar la contabilidad es que una nueva teoría contable podría ofrecer a la sociedad una visión menos terrorífica de la que ahora se nos muestra. Sobre los presupuestos públicos, las balanzas de pagos, los balances bancarios y las políticas de creación de dinero
180. En el caso concreto de las Instituciones Financieras, los Gobiernos han permitido, de manera poco reflexiva, que las reglas contables de las empresas no financieras se apliquen con pequeñas adaptaciones a los empresas financieras, y eso es una irracionalidad económica de consecuencias perversas. Por ello las sociedades avanzadas no tienen sólo problemas financieros, sino prioritariamente problemas contables. Los principios contables del sector financiero deben ser inventados y generados específicamente para ese sector, y no sirven parches de adaptación o refuerzo como los que se han articulado a través de los Acuerdos de Basilea I (1988), Basilea II (2004) y Basilea III (2010). Los dos primeros fueron acordados antes de la crisis de 2008 y no pudieron evitarla. El tercero, acordado en septiembre de 2010 para reforzar la solvencia de las instituciones

financieras, entrará en vigor en 2013 y no estará plenamente operativo hasta 2019. Como no se están abordando los problemas de fondo, es seguro que las reglas de Basilea III no nos evitarán un nuevo desastre financiero.

181. Porque no sólo estamos dedicando los recursos financieros a auto-alimentarse especulativamente, sino que estamos contabilizando los activos financieros con los mismos principios y procedimientos que utilizamos para contabilizar la producción de vehículos y motores, cuando resulta que los fines y la realidad económica de la industria de las finanzas tiene poco o nada que ver con los fines y la realidad económica de la industria del automóvil. Con estas irracionalidades contables, tenemos al dinero produciendo dinero en lugar de bienes y servicios, y a los balances de las instituciones financieras repletos de sofisticados activos financieros de altísimo riesgo, sometidos a la volatilidad de la especulación financiera y siempre al borde del colapso. Y es que considero una locura permitir a las instituciones financieras, que son los guardianes de nuestros ahorros, arrimarse a la barra del bar, servirse ellas mismas el champán de los productos financieros, cobrarse la bebida y llevar el control de la caja. Un exceso al que no se esta poniendo remedio, y que se está agravando con la transformación del Arte de las finanzas en la Industria de las finanzas, como analizaremos a continuación.





## **CAPITULO 8.**

### **El Arte de gestionar y crear dinero.**

182. La economía es la circunstancia que más condiciona la existencia de las personas, y sin embargo es una materia de la que la mayoría de las personas sabemos poco o muy poco. Esta afirmación podríamos hacerla extensiva al dinero: Nada condiciona más nuestra existencia que el dinero y de nada sabemos tan poco como del dinero. Si preguntamos a los ciudadanos qué es, cómo, quién, por qué y para qué se crea el dinero, la mayor parte nos responderán quizá a la primera pregunta mostrándonos el dinero que llevan en su bolsillo, si es que lo llevan, cosa menos probable en estos tiempos de dinero virtual y de plástico. Del resto de cuestiones, casi seguro que tendremos una respuesta errónea, si es que tenemos alguna. Esta ignorancia es una desgracia, porque la crisis actual está íntimamente unida al proceso de creación y gestión del dinero.
183. Afortunadamente en la “nube” de Internet hay abundante material sobre la creación del dinero. Si se teclea en los buscadores más usuales la expresión “creación del dinero” aparecerán entre medio millón y millón y medio de referencias según buscador. La “nube” es un almacén con mucha mercancía averiada e inútil, pero también tiene cosas buenas. Es como la vida misma: bueno y malo mezclado. Hay que discernir y seleccionar. De entre esos cientos de miles de referencias, recomiendo un material audiovisual que considero interesante porque explica la creación del dinero de manera bastante sencilla y comprensible: cinco pequeños videos (unos 10 minutos cada uno) que responden al título de “Cómo se crea el dinero”. Para quien desee ampliar la perspectiva, puede visualizar los 13 videos que componen el documental de “Zeitgeist addendum” titulado “La trampa del sistema financiero”, donde se presenta una visión más crítica y profunda de la realidad financiera actual, en un escenario tétrico para mi gusto, pero realista.
184. Esa abundancia de material me ahorra el esfuerzo de explicar la creación del dinero, pero señalaré algunas realidades sobre el dinero a tener en cuenta.
- a. El dinero es una creación humana por convención, es decir se utiliza como dinero aquellos objetos que cada sociedad acuerde o convenga en cada momento histórico. En nuestra sociedad avanzada ya hemos interiorizado que el dinero sean sólo bits contables. En este sentido el dinero tiene un origen y un desarrollo similar al sistema de escritura-lenguaje o al de pesas y medidas, sistemas en los que la convención tiene un peso decisivo.
  - b. La naturaleza y los fines del dinero evolucionan con las sociedades que lo usan. Se identifican tres grandes fines del dinero a lo largo de la historia: 1) Ser medio de pago y cambio para cancelar obligaciones y comerciar con bienes. 2)

Ser unidad de cuenta para medir el valor económico de bienes y servicios. 3) Ser depósito para acumular patrimonio y riquezas.

- c. En la economía, el dinero debe cumplir principalmente una función de instrumento al servicio de los fines 1) y 2) mencionados.
- d. Cuando el fin 3) pasa a ser dominante y el dinero se transforma de medio a fin en sí mismo, se produce un cambio de naturaleza del dinero que puede ocasionar trastornos económicos importantes en función de cuál sea el modo de organización económica de la sociedad. Ya Aristóteles prevenía en la antigua Grecia contra los peligros de la acaparación del dinero físico circulante y la crematística.
- e. En las sociedades modernas del capitalismo material, como consecuencia de que el dinero se ha convertido en una mercancía que se retribuye a sí misma, se ha producido un nuevo cambio de naturaleza del dinero facilitado por la generalización del sistema bancario, el desarrollo de las finanzas y la aparición de las tecnologías de la información.
- f. Con las tecnologías de la información y la completa “bancarización” de la sociedad, el dinero ha dejado de ser un objeto físico y ha pasado a tener una naturaleza conceptual similar a la del lenguaje, el peso o la medida. Esta evolución, que ahora nos resulta esclavizante, puede ayudar a la creación e implantación de un nuevo paradigma económico liberador de la persona.
- g. Por último señalar que el dinero, al haberse “virtualizado”, se ha convertido en apuntes contables electrónicos y casi ha desaparecido de nuestra vista. Este importante avance técnico está enmascarando los peligros económicos propios del uso del dinero como depósito para acumular patrimonio y riqueza. Aunque ahora no veamos el dinero físico circulando, Aristóteles y el peligro de la crematística siguen teniendo razón. En la antigua Grecia el dinero se acumulaba como riqueza en las arcas de los atenienses, y ahora se acumula en el mercado de los activos financieros. Al ignorar las recomendaciones de Aristóteles, lo pagamos muy caro.

185. A lo largo de la historia, las sociedades no han tenido siempre la misma relación con el dinero. En las sociedades primitivas (hasta 4000 a. C.) la primera preocupación es la supervivencia y la producción de bienes destinados a asegurarla. El dinero era algo secundario para estas sociedades, y en muchos casos inexistente o desconocido. En las sociedades medias (de 4000 a. C. a 1300 d. C.) se inicia la generalización progresiva del uso del dinero, un bien vinculado al poder político que lo crea y respalda, al comercio exterior e interior y a la producción de bienes y servicios. Dinero y producción conviven, pero me interesa destacar que durante este largo periodo histórico, la producción es el sustrato del dinero. Si no hay producción y comercio, el dinero pierde sentido. En las sociedades avanzadas (a partir de 1300 d. C.) comienza la generalización de la banca, una institución vinculada inicialmente a la custodia y gestión del dinero y ahora también a su creación. Es en las sociedades avanzadas maduras donde se inicia un fenómeno económico de consecuencias imprevisibles: El nexo tradicional entre

producción y dinero se rompe y la gestión y creación del dinero convierte a las finanzas en una Industria autónoma que consume por y para sí misma la mayor parte del dinero. No puedo creer que aún nadie se haya dado cuenta de que la Industria financiera es un gigantesco negocio que emplea en sí misma la mayor parte del dinero líquido disponible. Esta Industria necesita dinero para pagar el dinero y también necesita dinero para hacer funcionar los mercados de los activos financieros. La cantidad de dinero necesario es tan ingente que apenas queda dinero para el resto de las industrias.

186. En su evolución histórica, el dinero no sólo ha alcanzado la autonomía como Industria, sino que también se ha sofisticado y ha logrado penetrar y gobernar todos los modos económicos en las sociedades avanzadas maduras. La producción, la inversión, el consumo y la distribución de las economías del capitalismo material sólo son posibles a partir de la creación y buena gestión del dinero. Si hay problemas con el dinero, todos los modos económicos tienen problemas. El dinero y su precio determinan la inversión. La inversión incide en la producción y el consumo. La producción y el consumo tienen relación con la distribución de rentas y a través de ellas con el dinero. Ya no hay nada en las economías de los países avanzados que escape a la influencia del dinero. A consecuencia de ello, la gestión y creación del dinero no es sólo una Industria autónoma, sino que por encima de todo es un Arte de incalculable valor para el funcionamiento de la sociedad, es decir, es un bien público esencial para un correcto funcionamiento de todos los modos económicos.
187. Debido a que el Arte de gestionar y crear el dinero ha quedado en manos de intereses privados y particulares, nuestras sociedades avanzadas tienen ahora un problema grave con el dinero. Resulta que los fines del Arte de gestionar y crear dinero y los de la Industria autónoma de las finanzas han entrado en contradicción. La autonomía de la Industria financiera ha puesto el dinero a trabajar para el dinero. Cada vez más ciudadanos están descubriendo el excelente mecanismo que les ofrece la Industria para que el dinero trabaje para ellos y convertir así la rentabilidad del capital financiero en su principal modo de vida. Vivir de la rentabilidad del dinero y otros activos financieros es el sueño mayoritario de los ciudadanos de nuestras acomodadas sociedades. La forma de lograrlo es acumular el suficiente capital financiero y ponerlo en manos de la Industria de las finanzas. Ella se ocupa del resto. Estamos ante un incentivo perverso para obsesionarnos con la acumulación de patrimonio financiero y para descuidar la cultura del esfuerzo por aprender, conocer y aportar nuestras habilidades a la comunidad. Además, con esta visión de la Industria del dinero, éste aumenta su tendencia a abandonar la economía productiva para reubicarse en la economía financiera. Si acumulamos nuestro dinero en los activos financieros, estamos practicando una forma de crematística similar a la que Aristóteles reprochaba a los atenienses.
188. Son los partidarios del capitalismo “popular” y las ideologías políticas conservadoras quienes más promueven esta tendencia. Consideran que es bueno que cada vez más y más ciudadanos participen de la riqueza financiera del capitalismo

liberal (pequeños inversores en acciones y valores bursátiles, partícipes de fondos de inversión y de pensiones, subscriptores de bonos, títulos y depósitos etc.). Los más atrevidos con el lenguaje, denominan a este fenómeno “democratización” de las finanzas. Los promotores de esta política consiguen dos objetivos estratégicos: 1) Aumentar el número de ciudadanos implicados en el funcionamiento del capitalismo financiero, y por tanto en su mantenimiento futuro. 2) Aumentar el poder de la Industria financiera, que gestiona y crea el dinero sirviéndose a sí misma y a sus particulares intereses. La idea expuesta parece perversa, pero si la depuramos de sus aspectos negativos y la reorientamos, la “democratización” de las finanzas puede ser un instrumento estratégico de largo alcance, como veremos al identificar los componentes del nuevo paradigma económico que propongo para avanzar hacia el cambio global.

189. Frente a la Industria, la visión de las finanzas como Arte tiene que ver con su reorientación al servicio de la economía productiva y del interés colectivo. El dinero es como la sangre de la economía, y tener encomendada la gestión y creación del dinero es un Arte de similar complejidad y responsabilidad al de tener encomendada la gestión y regeneración de nuestra sangre corporal. Pero en las sociedades avanzadas los acontecimientos se han desarrollado últimamente de tal manera que no tenemos puesta la gestión y creación del dinero en las mejores manos. En las sociedades medias y en la primera fase de las sociedades avanzadas el Arte de gestionar y crear dinero estaba encomendado a los “príncipes” (poderes públicos). Pero en la segunda fase de las sociedades avanzadas las Instituciones Financieras exigieron para sí mismas esa función, y encontraron en el pensamiento económico monetarista el aliado adecuado para conseguir su objetivo en la segunda mitad del siglo XX.
190. El traspaso de la competencia sobre el dinero ha sido un proceso relativamente sencillo. Los monetaristas convencieron a los políticos, herederos democráticos de las facultades del “príncipe”, para que renunciaran al control del Banco Central (el banco raíz de todo el sistema de gestión y creación del dinero). El argumento fue sutil: el Banco Central no pasaría del control del “príncipe” al control de los financieros, sino a manos de una Autoridad Pública autónoma e independiente. Desde esa posición, la Entidad serviría mejor al interés colectivo. Esta era la teoría, pero la realidad ha sido bien distinta. Los gobernantes de los países avanzados, por conveniencia o por ideología, se creyeron la historia monetarista, aceptaron la autonomía del Banco Central, y el resultado es que el Banco Central está “de facto”, aunque no “de iure”, en manos de los financieros. Estos ahora no sólo gestionan sino que también crean el dinero, y han abandonado el Arte de gestionar y crear dinero en beneficio de la comunidad, para interesarse sólo por la Industria financiera y la maximización de la ganancia. Ya hemos comentado brevemente la diferencia entre Arte e Industria en materia de dinero, así que, a la vista de la contradicción surgida entre ambas, la catástrofe financiera de 2008 era inevitable, y nada nos hace pensar que no vuelva a repetirse en el futuro próximo. Hemos retirado al “príncipe” el poder sobre la creación y gestión del dinero, y lo hemos puesto en manos de financieros codiciosos e

irresponsables. Es cierto que este poder en manos del “príncipe” tenía algunos peligros, como nos alertaban los monetaristas, pero no lo es menos que puesto en manos de los financieros ha sido y es un desastre.

191. Es conveniente estar bien informados sobre la gestión y la creación del dinero, no sólo para posicionarnos a la hora de exigir cambios a nuestros gobernantes ante una nueva crisis de la finanzas, sin también porque no podemos descartar que quienes ahora gestionan la creación del dinero provoquen una inflación agresiva para empobrecernos salvajemente. La inflación es el mayor disolvente del valor del dinero. De momento la Industria financiera espera empobrecernos lo suficiente vía reducción de salarios y empleos, rebaja de pensiones y deterioro de servicios sociales ahora gratuitos que deberemos pagar en el futuro. Son políticas de ajuste instrumentadas a través de Gobiernos dominados por el pensamiento económico monetarista, pero si las políticas gubernamentales de ajuste vía empobrecimiento no funcionan, la Industria tendrá la tentación de utilizar la inflación u otras vías peores (guerras o catástrofes artificiales por ejemplo) para alcanzar sus objetivos. Porque empobrecernos es la condición indispensable para volver a endeudarnos. Y endeudarnos es la manera heterodoxa como la Industria financiera crea nuevo dinero bancario-virtual y maximiza la ganancia. Volvemos al principio. De momento la Industria recupera músculo crediticio, un músculo que había gastado en endeudarnos tanto y tanto, que ya nadie se fiaba de la capacidad de nadie para devolver las deudas contraídas. Cuando esta desconfianza se instaló en el sistema, la Industria quebró y los Estados vinieron al rescate. La mayoría de los ciudadanos de los países acomodados aún no son conscientes de que realmente la Industria quebró y fue rescatada por los Estados.

192. Finalizaré esta aproximación a la gestión y creación del dinero con una selección de tres citas de otros tantos personajes que nos han precedido y que nos trasladan su opinión sobre el Arte de crear dinero. Comenzaré por Abraham Lincoln, presidente de Estados Unidos asesinado en 1865 y que nos dejó escrita su opinión: “El gobierno debería crear, emitir y circular toda la moneda y crédito necesario para todos los necesarios gastos del gobierno, así como para satisfacer el poder adquisitivo de los consumidores. Mediante la adopción de estos principios, los contribuyentes ahorrarán inmensas cantidades de interés. El privilegio de crear y emitir dinero no es sólo prerrogativa suprema del gobierno, sino que es la oportunidad creativa más grande del gobierno.” Continuaré con la reflexión de Robert. H. Hemphill, directivo financiero, buen conocedor de la Industria y miembro de la Reserva Federal de Atlanta, que decía en 1934: “Es un pensamiento desasosegante: somos completamente dependientes de los bancos comerciales. Alguien tiene que pedir prestado cada dólar que hay en circulación ya sea en efectivo o en crédito. Si los bancos crean dinero artificial en grandes cantidades, prosperamos; si no, pasamos hambre. Vivimos sin un sistema monetario estable. Cuando uno ve la película en su integridad, la absurda tragedia de nuestra situación sin esperanza, es todavía más increíble. Pero es así”. Y vuelvo a la política por boca del ex-primer ministro canadiense que nacionalizó el Banco de Canadá en 1938, William L. Mackenzie King: “Hasta que el control de la moneda y el crédito sea retornado al

gobierno y reconocida como su responsabilidad más evidente y sagrada, todo discurso sobre la soberanía del Parlamento y de la democracia es trivial y fútil... Una vez que una nación abandona su control sobre el crédito ya no importa quien hace sus leyes... La usura, una vez desatada, arruinará cualquier nación.” Considero que estos testimonios refuerzan la importancia del Arte de gestionar y crear dinero, un Arte que las sociedades acomodadas del occidente rico hemos sustituido de momento, para nuestra desgracia colectiva, por una Industria obsesionada con la maximización de la ganancia.

193. En definitiva, sostengo que la sociedad democrática tiene que tomar de nuevo en sus manos el Arte de la creación del dinero, regular la forma como el dinero produce dinero y gestionar las finanzas en beneficio de la comunidad en lugar de en beneficio de los propietarios y administradores del dinero. Además las autoridades públicas deben redefinir la contabilidad de la Industria de las finanzas. La contabilidad financiera nos tiene atrapados en una economía de desastre. Las finanzas son esenciales para cualquier paradigma económico, porque ninguna forma de organización económica puede sobrevivir y desarrollarse sin finanzas. Pero el paradigma capitalista, de la mano de la codicia perversa, conduce nuestras finanzas al colapso, al mismo tiempo que nos esclaviza amenazándonos con la desaparición instantánea de nuestro dinero virtual. Sin embargo allí de donde nos viene la amenaza de la destrucción es donde está también la oportunidad de la salvación. Las finanzas son un buen instrumento para organizar la economía de una sociedad avanzada. Si no existieran, tendríamos que inventarlas. Todo lo que debemos hacer para aprovecharlas a nuestro favor es reorientar sus fines. Parte de la solución a nuestros problemas estructurales está en las finanzas, e intentaré explicarlo al abordar el cambio global y el nuevo paradigma económico. Si el diagnóstico de la crisis global que acabas de leer ha despertado tu interés, espero que también atrape tu atención el discurso del cambio global que te voy a proponer. No busco que compartas mis puntos de vista. Me basta con que mis ideas activen tu capacidad de crítica y de análisis. Informarte y pensar por ti mismo son los cimientos del cambio global.

Cuando luches por el éxito de la economía inmaterial, estarás luchando por la supervivencia colectiva.

**SEGUNDA PARTE.**  
**EL CAMBIO GLOBAL**





## **CAPÍTULO 9.**

### **Cambio global y discurso político.**

#### ***A modo de introducción:***

*Hemos llegado a un momento histórico en el que a los políticos no les va a ser suficiente ni la imagen pública ni la acción de gobierno para ganar elecciones. Es imprescindible tener un discurso creíble y atractivo para los electores. Y ese discurso tiene que incorporar la lucha por las nuevas ideas y los cambios globales, porque los problemas que tenemos son globales y cada vez más nuestra conciencia colectiva se siente global. Ese es el reto de los hombres y mujeres del siglo XXI: construir un discurso político global partiendo de la acción política nacional. No hacerlo es un suicidio político. En España se ha acuñado a principios de 2010 la expresión generación ni-ni para referirse a los jóvenes que ni estudian, ni trabajan. Pero los jóvenes que sí estudian y quieren trabajar pero se sienten sin futuro, ya han hecho su particular versión política de la generación ni-ni: ni PSOE-ni PP. ¡Los políticos españoles deberían estar preocupados!.*

1. En octubre de 2010 el Presidente de España José Luis Rodríguez Zapatero quiso dar un impulso a su acción política con un nuevo gobierno. Meses después se asume que el nuevo gobierno es más potente políticamente que el anterior. Pero el reto para este Gobierno sigue siendo el mismo que para el anterior: salir de la crisis generando crecimiento económico y empleo. En mi opinión los vínculos entre crecimiento económico y empleo se están rompiendo porque ahora los grandes motores del crecimiento económico mundial (tecnología y finanzas) son al mismo tiempo grandes disolventes de empleo. Si en las actuales circunstancias el principio general de “más crecimiento económico trae más empleo” es un axioma falso, en los países desarrollados habrá salida de la crisis económica pero no habrá salida de la crisis social. Esta es una dificultad que afecta por igual a gobiernos de izquierdas que a gobiernos de derechas en los países acomodados. Pero aún hay más.
2. La crisis actual tiene causas globales y estructurales. Su solución ya no está en manos de los gobiernos nacionales, por muy fuertes que estos sean. Así que los españoles que ven la vida desde la izquierda moderada cruzan los dedos deseando que se adelante la salida de la crisis, aunque sólo sea de manera coyuntural, para que el gobierno actual pueda remontar el vuelo electoralmente. Por su parte los votantes de la derecha desean exactamente lo contrario: cuanto más dure la crisis mejor. Lo lamentable es que ni los españoles de izquierda ni los de derecha se dan cuenta de que los políticos nacionales ya no tienen en

sus manos la solución a la crisis. Esta no es una crisis temporal y nacional que nuestro Gobierno –sea progresista, conservador o moderado - pueda acometer con políticas nacionales como otras veces, sino que estamos ante una crisis sistémica y global que requiere cambios sistémicos y globales. Como estos cambios no se hacen, la crisis está golpeando por igual a todas las naciones de Europa, sin hacer distinción en el color de los gobiernos. Algunos miembros de la Unión Europea tienen de momento una posición relativa mejor, pero esa mejoría es engañosa. La crisis seguirá golpeando a todos los ciudadanos y países del mundo acomodado. ¿Hasta cuando?

3. Nadie lo sabe bien, pero tenemos algunas pistas. En septiembre de 2008 el presidente Nicolás Sarkozy, que soportó la revuelta de gran parte de los franceses en la calle durante 2010, se asombró de la profundidad de la crisis. Entonces lanzó un mensaje estratégico en Toulon: “hay que refundar el capitalismo sobre bases éticas”, dijo. Dos años largos después nadie ha refundado nada, y menos las bases éticas. El capitalismo liberal cabalga de nuevo en toda Europa subido a la doctrina del monetarismo y a sus recetas de recorte de servicios públicos y prestaciones sociales: reforma laboral, reforma de pensiones, reforma educativa, reforma sanitaria, reforma energética, reforma presupuestaria e impositiva, etc.... todo se ha puesto en reforma menos el capitalismo y sus bases éticas. Con este escenario, la crisis o durará mucho o se repetirá en breve. No es una profecía. Es la lógica de la razón y casi del sentido común.
4. La segunda pista nos la proporciona el sociólogo Zygmunt Bauman, premio Príncipe de Asturias en 2010. Un hombre sabio de 85 años que ya no tiene servidumbres en la vida. Apunta tres dianas bien certeras sobre la crisis actual: La primera, una horrible distribución de la riqueza mundial que ningún país puede resolver por sí mismo. La segunda, una reiteración en el error de las instituciones económicas y financieras actuales pues, con su beneplácito, los flujos de capital – los llamados “mercados” - repiten la misma estrategia especulativa y cortoplacista una y otra vez buscando la maximización del beneficio a través de la especulación nacional y global. La tercera, una ruptura del matrimonio entre poder y política, de modo que el poder ya no reside en la política ni en la democracia, sino sólo en “los mercados” y la economía. Ninguna de estas realidades está siendo cambiada: ni se reforma la distribución de la riqueza, ni se reforman las instituciones económicas y financieras, ni se reforman los vínculos entre poder, política y democracia. ¡Cómo vamos a salir de la crisis si nadie pone remedio a los males de fondo!. Con razón Bauman concluye que “no estamos aprendiendo nada de nuestro pasado”. ¡Eso es muy mala cosa!.
5. La tercera pista nos la da el G-20. Desde la cumbre de Washington en noviembre de 2008, inmediatamente después de la crisis vigente, hasta la última de Toronto en junio de 2010, el G-20 ha mantenido 4 reuniones para afrontar los problemas globales de la humanidad. No diremos que los resultados son nulos, porque estaríamos exagerando, pero si podemos afirmar que los actuales dirigentes de este grupo de países, que representan más del 80% de la renta y riqueza del mundo, no han promovido

los cambios globales que la humanidad necesita en la economía y en la política. Sus declaraciones, especialmente la de Londres en abril de 2009, están llenas de buenas intenciones sin ningún resultado práctico. El mundo necesita cambios económicos y políticos profundos que el G-20 se está mostrando incapaz de adoptar. Y eso es una pésima señal para el futuro de la humanidad, para la salida de la crisis y para las expectativas electorales de la izquierda española en 2011 y 2012. ¿Pero puede hacer algo la izquierda de un país de tamaño medio como España?

6. Por supuesto que puede. Los políticos democráticos son gente acostumbrada a tratar con los problemas colectivos. Ellos saben bien la importancia que tiene el tamaño y el diagnóstico de los problemas colectivos. Ellos son expertos en manejar estos problemas y en diseñar estrategias y programas políticos para solucionarlos. Ahora tienen una oportunidad de reivindicarse ante la ciudadanía haciendo frente de manera unitaria a los graves problemas que tenemos. La ciencia y los científicos, por ejemplo, forman un colectivo que ha hecho bien su trabajo y tienen el reconocimiento de la sociedad. Su esfuerzo nos ha proporcionado, a través de la innovación y la tecnología, el bienestar material que disfrutamos, y en consecuencia el científico es un profesional prestigioso entre nosotros. La política y los políticos, en cambio, no se están comportando como ingenieros de nuestros problemas colectivos y no parece que tengan las habilidades para hacer que sea posible económicamente lo que ya es posible técnicamente (el bienestar de los ciudadanos). ¿Qué está pasando?. ¿Tienen los políticos que ser algo más científicos y algo menos mediáticos y preocupados por su imagen, o tendremos que acabar encomendando a los científicos la tarea que corresponde a los políticos?.
7. En esta ocasión los políticos en general, y los españoles en particular, tienen dos problemas que limitan sus capacidades y habilidades: visión de corto alcance y pérdida de poder. Empezaremos por esta última. Lo ha señalado Bauman en su tercera diana: hay un divorcio real entre política y poder. Los políticos y la política ya no mandan en el mundo. El poder se ha desplazado a la economía y a los mercados. Estos son ahora los reyes absolutistas del siglo XXI. El poder de la política en los Estados nacionales es ya puro maquillaje. Pero los políticos nacionales – como es el caso del Presidente Rodríguez Zapatero y del candidato Mariano Rajoy, líder de la oposición en España - siguen luchando por hacerse con ese maquillaje. Y esto nos lleva al segundo problema interno de los políticos: sus visiones de la realidad son de corto alcance. Mientras suena la música, los políticos siguen bailando en el trasatlántico nacional con los ciudadanos naufragando. Cegados por conseguir ese poder de puro maquillaje, demuestran no haber entendido lo que está pasando. En mi opinión los políticos nacionales deben de someterse a un proceso de reconversión para recuperar el poder político y la visión de largo alcance. ¿Cómo hacer esto?.
8. Por una vez los políticos del mundo deberían constituirse en un grupo corporativo de presión a fin de recuperar el poder para la democracia y la política, y los ciudadanos del mundo les perdonarían ese exceso de corporativismo. Lamentablemente los

políticos están más preparados para discrepar que para acordar. Ello es consecuencia de que priorizan la consecución del poder sobre el servicio al interés colectivo. Y sin embargo, puesto que nuestros problemas colectivos son globales, nuestros políticos deberían actuar con visión global y promover un poder político global para producir los cambios globales que necesitamos. Y es aquí donde yo veo el trabajo de los socialistas españoles si quieren tener alguna oportunidad de conservar el poder nacional en 2012. Este momento de crisis es una oportunidad para transitar de la visión nacional a la visión global, del programa nacional al programa global, del poder nacional al poder global, del cambio nacional al cambio global. Este tránsito necesita de agentes dinamizadores y catalizadores. Y creo que los políticos nacionales de un país de tamaño medio como España podrían ser esos agentes. España es líder a nivel global en el sector de las nuevas energías limpias (eólica y solar). Si el Gobierno actual lo hace bien, también puede ser líder en el tránsito del automóvil contaminante al automóvil limpio. ¿Por qué no puede España ser un aglutinador de voluntades en el tránsito del cambio nacional al cambio global que necesitamos?.

9. La salida de la crisis sistémica pasa por incorporar el cambio global a la agenda política nacional. Los políticos españoles pueden trabajar en esa dirección. La organización política que primero incorpore esta estrategia a su acción política nacional tendrá ventajas en el futuro. Los ciudadanos del mundo necesitamos políticos con ideas nuevas y con visión y acción global. Cuanto más tarden en aparecer, peor nos irá. El cambio global y su discurso político no tienen todavía ni padres que lo hayan creado ni líderes que lo gobiernen. Tejer el tapiz del cambio global y construir su discurso es una tarea que requiere hábiles maestros de la política y políticos de Estado con sentido global. Proponerse liderar el cambio global es un riesgo político cierto, pero la Historia nos enseña que avanzamos colectivamente cuando asumimos riesgos. Sabemos que ha sido el exceso de riesgo económico y la codicia lo que nos ha conducido a la crisis actual. Pienso que un poco de riesgo político es lo que puede sacarnos de ella. Es el momento de que políticos valientes abran las puertas del cambio global que necesitamos. ¿Qué cambio?. Una buena pregunta para iniciar la construcción de un nuevo discurso político global, ahora inexistente.

## CAPÍTULO 10.

### Lecciones del pasado.

#### ***A modo de introducción:***

*Los militantes de la izquierda española harían bien en contribuir a liderar el cambio global que necesitamos, tanto ahora que el PSOE tiene la responsabilidad del Gobierno de España como cuando esté en la oposición. Es una de las mejores misiones que los militantes pueden encomendar a los partidos políticos a los que pertenecen, y a las organizaciones internacionales en las que estos están encuadrados. Hasta el momento no han hecho este trabajo. ¿Qué cambio?. Con estas reflexiones pretendo hacer mi contribución a perfilar ese cambio global. Me aproximaré al proyecto de cambio global haciendo primero una breve reflexión histórica (lecciones del pasado), después un diagnóstico del presente que nos toca vivir (análisis del presente) y terminaré con una aproximación al contenido básico del proyecto futuro y su paradigma económico (proyectos de futuro). Comienzo por la reflexión histórica a fin de tomar algunas lecciones extraídas de la última gran transformación socio-económica que vivieron nuestros antepasados.*

10. Así como los ingenieros previamente a la construcción de una realidad física concreta (un puente, una máquina, un aeropuerto, un edificio, etc.) proyectan la misma aplicando sus conocimientos técnicos, los ingenieros sociales, entre los que incluyo a los economistas, deberían aplicar sus conocimientos técnicos a proyectar el cambio global que la humanidad del siglo XXI necesita si queremos dejar atrás los horrores económicos en los que ahora malvive el 80% de la humanidad pobre y por los que nos sentimos amenazados el otro 19% acomodado. Hablo de ingenieros sociales porque la solución a nuestros problemas socio-económicos demanda cada vez más la cooperación de diversas disciplinas científicas: sociología, psicología, economía, política, antropología, historia etc. La situación en la que estamos es demasiado compleja para dejarla sólo en manos de la ciencia económica. Las soluciones que ahora se están adoptando son soluciones improvisadas y sin un marco de referencia estratégico y multidisciplinar. En realidad no sabemos muy bien a dónde vamos, o más bien a dónde nos llevan, porque los expertos tampoco lo saben. Advierto además que proyectar lleva implícito el concepto de “planificar” o “programar”, un concepto que en mi opinión deberíamos recuperar para la nueva teoría económica y poner en valor si queremos sobrevivir. ¿Por qué?
11. Lamentablemente no tengo mucho que decir a favor de la historia de los economistas como ingenieros de la sociedad. Hasta ahora la mayoría de ellos han practicado más la magia que la ingeniería social, apoyando de manera entusiasta la visión

“acientífica” de la economía como el resultado de un “orden natural” previamente establecido y de una “mano invisible” realmente milagrosa. En 250 años no han sido capaces de superar la visión clásica de la organización económica capitalista. En el último cuarto del siglo XX han acabado dejando la economía en manos de la improvisación, del caos y de la codicia de los mercados gobernados por valores poco o nada éticos, y a esta realidad algunos “gurús economistas” han llegado a llamarla pomposamente “la magia de los mercados”. Han planificado poco o nada la vida económica de la sociedad en la que vivimos. Cuando por fin han decidido hacer “ciencia económica” aplicando a la economía los últimos avances de las matemáticas, han orientado la economía o bien hacia el diseño de modelos econométricos teóricos para apoyar el dominio de los mercados sobre los Estados y de lo individual sobre lo colectivo, o bien hacia la aplicación de las matemáticas financieras para crear productos financieros facilitadores de la avaricia perversa y de la especulación con el riesgo financiero, utilizando incluso el engaño si con ello se obtenían mayores beneficios. ¿Y cuáles han sido los resultados de esta economía del caos, la codicia y la improvisación llamada “los mercados libres”?

12. Los resultados se han ido acumulando exponencialmente en los últimos 40 años y están ahora bien a la vista. Recursos naturales deteriorados y agotados. Contaminación de ríos, bosques, mares, tierras y aire. Transformación de la riqueza productiva en riqueza financiero-especulativa. Acumulación continua de esa riqueza financiera en pocas manos, cada vez menos productivas y más especulativas. Hundimiento económico de los Estados para beneficio de los mercados. Reducción de servicios universales básicos para el bienestar general de los ciudadanos (sanidad, educación, desempleo, pensiones etc.). Consumo irracional y superfluo para unos pocos, y subconsumo, hambre y desnutrición para la mayoría. Economías de guerra sin guerra oficial pero con cientos de guerras oficiosas. Paraísos fiscales para ricos e hipotecas basura para pobres. Y la guinda de todo ello, la quiebra financiera de la economía occidental en 2008 y una estafa masiva que ahora pagamos todos los ciudadanos del mundo acomodado con nuestros ahorros, con nuestro desempleo y con nuestra reducción de ingresos y servicios públicos. ¿Alguien es responsable de este desastre social?.
13. Todos tenemos responsabilidad en lo sucedido, ciudadanos, grupos sociales y políticos e instituciones. Nadie puede señalar al otro sin mirarse a sí mismo. Pero atribuyo la mayor parte de responsabilidad a los economistas, porque los que tienen en su mano el poder económico y político no podrían gobernar la complejidad de la sociedad moderna sin la ayuda inestimable de los técnicos y expertos en economía. Son técnicos y expertos economistas los que han elaborado y elaboran las políticas económicas de los Gobiernos nacionales, de los Bancos Centrales y de los Organismos Económicos Internacionales (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio etc.) en las últimas décadas. Son técnicos y expertos en economía los que asesoran a los Gobiernos del G-20 sobre la mejor manera de salir de la crisis, y alimentan con sus argumentos “científicos” el localismo y la ceguera de los políticos. Son técnicos y expertos economistas los que alimentan el viejo paradigma socio-

económico del individualismo, el equilibrio de los mercados, y la maximización de la ganancia y el consumo a pesar de ser sabedores de su agotamiento y de las injusticias que genera.

14. Y digo más, a sabiendas de que hago una comparación odiosa: la maquinaria del nazismo hubiera perdido mucha capacidad sin el apoyo de la maquinaria administrativa alemana. Adolf Hitler fue la condición necesaria para usurpar con malas artes el poder, pero los técnicos y expertos de aquella administración pública alemana fueron la condición suficiente. R. Reagan, M. Thatcher, B. Clinton, Bush padre e hijo, T. Blair, etc., gobernantes elegidos por sus pueblos, han sido la condición necesaria, pero los técnicos y expertos en economía han sido la condición suficiente para elaborar y ejecutar las políticas económicas que nos han traído a este desastre. En el escenario lúgubre que vivimos, echamos en falta economistas que, actuando como verdaderos ingenieros sociales, proyecten el cambio global que el mundo necesita, sin someterse a los intereses del poder financiero globalizado, a la avaricia de sus mercados de activos, y a posiciones ideológicas dogmáticas o acrílicas. ¿Cómo andar ese camino?.
15. Propongo mirar hacia atrás y aprender de la Historia. La Historia es una gran maestra, como lo es la experiencia personal para cada uno de nosotros. El último cambio global profundo del mundo occidental se produjo en el siglo XVIII. En ese siglo, las fuerzas emergentes de Europa acabaron con las ideas del antiguo régimen y trajeron a la sociedad europea la revolución política de la democracia parlamentaria y el capitalismo como modelo económico, dos fenómenos que se han extendido después al resto del mundo, y que se siguen expandiendo. De esas ideas y de esa revolución hemos estado viviendo hasta ahora. En aquellos tiempos los economistas eran un bien escaso y la profesión de tal ni siquiera figuraba en el escalafón social. ¿Quiénes sembraron entonces las semillas del cambio?.
16. Fueron filósofos y científicos los que proyectaron poco a poco el cambio cultural, generando un cuerpo de conocimientos que se condensaron en el siglo XVIII a través del pensamiento y las ideas recogidas en la “Enciclopediae”. El nuevo pensamiento moderno se recogió en la Enciclopedia 25 años antes de que la política hiciera su particular revolución en Francia. Los enciclopedistas proyectaron mental y culturalmente el cambio global de entonces. Ellos promovieron conscientemente la sustitución de la superstición y la religión por la ciencia y la razón como pilares de la nueva sociedad. Ellos proyectaron primero el catalizador ideológico y cultural del cambio social que se manifestó más tarde como catalizador del cambio político. ¿Cómo sucedió eso?.
17. Al igual que las especies, la sociedad evoluciona por muy diversas causas, y lo hace de dos modos: mediante cambios evolutivos y graduales, o mediante cambios radicales, que son transformaciones. Los cambios evolutivos son pausados y



lentos, como habitualmente sucede en las especies. Las transformaciones son agresivas y rápidas y se manifiestan normalmente en forma de ruptura violenta con el pasado y de revolución social. En mi opinión, el último cambio social de esta naturaleza en occidente es la revolución francesa del siglo XVIII, cuyas consecuencias tomaron dimensión global y se extendieron al mundo dominante de la época dando origen a una transformación social profunda que ahora podemos evaluar con perspectiva histórica.

18. Expongo mi teoría: los cambios radicales o transformaciones son el resultado de la confluencia de factores diversos (nuevas ideas, grandes desigualdades económicas y sociales, instituciones públicas inservibles, cambios tecnológicos y científicos, angustia e incertidumbre social, nuevos grupos sociales emergentes etc.) y de hechos concretos que actúan como catalizadores. Además el cambio radical nunca llega de repente. Se anuncia mediante sucesivos intentos, como esas olas que cada vez se notan más grandes y fuertes, hasta que una de ellas salta los diques de contención y destruye los barcos del puerto. Así sucedió en la revolución francesa. La ola gigante de 1789 que desbarató el puerto de la aristocracia y los barcos del antiguo régimen fue precedida de pequeñas olas de descontento social con el régimen absolutista, un régimen de transición en el que los privilegiados (monarca, clero y nobleza) ya sentían la llegada del cambio, pero se resistían a abrirle las puertas a los no privilegiados (burgueses, campesinos y clases populares urbanas). ¿Y el catalizador del cambio?.
19. Los factores de cambio social y cultural estaban ya presentes en la sociedad estamental, pero necesitaban un catalizador. A destacar, por la similitud con la situación actual, que el desencadenante del hecho catalizador fue una crisis financiera aguda. La monarquía francesa necesitaba más recursos económicos que sólo podía obtener mediante una reforma fiscal. Esta reforma pasaba por obligar a los privilegiados (aristocracia y clero) a pagar impuestos, a lo que estos se negaron y exigieron a Luis XVI la convocatoria de los Estados Generales. Visto en perspectiva, ese fue el momento histórico que catalizó la revolución. El Tercer Estado, el de los no privilegiados, aprovechó esa convocatoria para exigir del monarca francés dos reivindicaciones que cambiaban toda la estructura del poder existente en la vieja sociedad: un hombre un voto, y la soberanía reside en el pueblo, cuya expresión eran los Estados Generales. Los privilegiados se negaron, con el Rey al frente, y los líderes burgueses pusieron en marcha el cambio revolucionario. Ya nada fue igual desde entonces. ¿Qué podemos aprender del pasado?.
20. La transformación política, social y económica del siglo XVIII, que los occidentales conocemos como “revolución francesa”, nos enseña algunas reglas sencillas que debemos tener en cuenta para el futuro.
  - Regla 1.- La transformación se produce en un momento histórico determinado, pero sus causas se acumulan en el tiempo..
  - Regla 2.- Los privilegiados de un régimen socio-económico determinado nunca entregan voluntariamente el poder sobre el régimen a los no privilegiados. Ni siquiera aceptan compartirlo.

Regla 3.- Los privilegios tienden a solidificar el régimen socio-económico dominante más que a hacerlo evolucionar. Esa es la causa profunda de la transformación.

Regla 4.- La transformación necesita un pensamiento nuevo que la divulgue, un malestar general que la apoye, un grupo social que la lidere y una fuerza que la organice. En esas estamos.

Regla 5.- En todas las transformaciones, el caos, la confusión y la desorientación se hacen presentes en algún momento. De no ser así, serían cambios evolutivos, no transformaciones.

Vamos a rastrear a continuación estas reglas a través del análisis del presente en el acomodado mundo occidental. Al hacerlo descubriremos que ya estamos acumulando las causas de la próxima transformación, que los privilegios están cada día más presentes entre nosotros, y que los privilegiados no parecen más sensatos que sus antepasados. Veremos también que las salidas a la crisis son las de un mundo acomodado y atrapado en el inmovilismo, que un nuevo pensamiento se está conformando y que el malestar ya se nos muestra incipiente. Finalmente constataremos que es evidente la confusión, la desorientación y la insatisfacción de los ciudadanos occidentales.



## CAPÍTULO 11. Análisis del presente.

### ***A modo de introducción:***

*Vivimos la época del triunfo de los números. Todo se mide y cuantifica. Lo que no se cuantifica no tiene valor. Cuando la economía no tienen números, se la desprecia como filosofía. Pero yo aprovecho este análisis de nuestro presente económico para reivindicar la importancia de las letras y la filosofía. Creo que letras y números deben convivir en equilibrio. Cuando se combinan generan las contraseñas más resistentes. Este análisis del presente tiene más letras que números. Es lo que pretendo. Las letras forman palabras, las palabras contienen ideas, las ideas cambian las personas. Recuerda: en el principio de todo fue la palabra, no el número. Acércate a la lectura de este diagnóstico del presente con esta perspectiva: tenemos abundancia de números y escasez de letras. No son números lo que nos falta. Nos faltan valores éticos e ideas.*

21. Si he realizado una excursión sobre el pasado utilizando el siglo XVIII como referencia, no es para generar miedo al futuro, sino reflexión sobre el presente. Aunque la primera reflexión a realizar es sobre un presente dominado por el miedo y el riesgo. En los últimos 60 años y especialmente desde 2001, las decisiones políticas y económicas de occidente se han adoptado mientras los ciudadanos vivíamos atrapados en el miedo. Desde finales de la segunda gran guerra hasta la década de 1980 vivimos con el miedo al holocausto nuclear y a la guerra fría, cosas inseparables del miedo al comunismo. Desde finales de los 70 se nos generó el miedo al Estado, un agente al que había que empequeñecer y empobrecer porque era improductivo y enemigo del mercado libre y de nuestro bienestar, una falsedad de efectos calculados. Desde el ataque a las Torres Gemelas en 2001, cuando el mercado libre ya dominaba al menguante Estado, se nos ha generado el miedo al terror: no necesitamos la fuerza del Estado para protegernos de las calamidades colectivas y de los abusos de los poderosos, sino para protegernos del terror. Terror que se ha extendido también al diferente, al parado, al excluido, a veces incluso al vecino!. ¿Y qué decir sobre el riesgo?.
22. El riesgo máximo nos ha llegado de la mano de la economía, justo cuando parecía que esta iba a llevarnos al paraíso del hiperconsumo inagotable. En el mundo acomodado hemos dado rienda suelta a los vicios económicos, y el ultraliberalismo de los mercados los ha desarrollado a conciencia desde la década de 1970. Y en la cima de nuestros vicios económicos hemos situado la especulación con el riesgo financiero hasta tal punto que mientras para unos el riesgo es ya un problema vital, para otros el riesgo sigue siendo un negocio muy rentable. Este vicio de hacer negocios con el riesgo financiero se generalizó desde

las década de 1990 a través de activos financieros tóxicos en forma de productos estructurados y derivados, y ha acabado por arruinarnos. Y la ruina ha aumentado nuestro miedo Ahora la mayoría de los acomodados tenemos incluso miedo de perderlo todo porque lo único seguro que tenemos son nuestros ingresos monetarios, y la crisis de 2008 nos ha demostrado que el dinero es ya sólo un apunte contable electrónico que puede esfumarse de la noche a la mañana a manos de la especulación financiera o de la inflación. Nos sentimos indefensos. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?.

23. Hay que volver a mirar al pasado para entender algo el presente. El siglo XVIII trajo a occidente el triunfo político de un grupo social – la burguesía – y el triunfo económico de un sistema – el capitalismo. La burguesía ha tenido en estos 250 años el monopolio del poder económico y se ha visto obligada a compartir el poder político sólo cuando los trabajadores del capitalismo – hijos de los campesinos del antiguo régimen estamental - se organizaron a través de la democracia y del sistema de partidos políticos y accedieron democráticamente al gobierno de los Estados nacionales, sobre todo después de la Gran Guerra fascista de millones de muertos. Pero el periodo histórico en el que la burguesía occidental ha aceptado compartir el poder político con los partidos obreros democráticos y asumir las reformas sociales que estos impulsaron ha sido breve: los 30 años posteriores a la segunda guerra mundial. Desde la década de 1970 las cosas han cambiado radicalmente. Nos hemos especializado en los abandonos y la mayoría de los ciudadanos comienzan a sentirse abandonados a su suerte.
24. Los socialdemócratas, que históricamente habían sido los portavoces políticos de los trabajadores, abandonaron su defensa del Estado y de lo público, y se sometieron a los dictados del mercado y de lo privado. Las instituciones públicas abandonaron sus fines fundacionales y se pusieron al servicio de las finanzas. Las finanzas abandonaron el sentido del dinero como capital productivo (finanzas que sirven a los ciudadanos dedicando el dinero a fabricar bienes y servicios) y nos descubrieron el uso del dinero como puro capital financiero (finanzas que engañan dedicando el dinero a fabricar dinero). Los ciudadanos abandonaron su sentido de pertenencia a una comunidad de hombres y mujeres libres e iguales, y se encerraron en su yo individual satisfecho. Los trabajadores abandonaron su sentido de pertenencia a un grupo social y se refugiaron en el consumo masivo y el egoísmo. Fruto de esos abandonos, el presente está lleno de éxitos tecnológicos pero está vacío de proyectos colectivos. Las personas hemos abandonado el discurso y las ideas comunitarias considerándolas viejas antes de tiempo. Para rematar este desarme moral, la política sometida al mercado nos ha conducido a la exaltación de lo individual y al abandono de lo colectivo. Este es el primer gran problema de nuestro presente. ¿Hay alguno más?.
25. Sí. Hay algo todavía más peligroso: el triunfo de la desigualdad escandalosa. Este es el segundo gran problema. Las medidas de la desigualdad no hacen más que crecer. Los índices de Gini cada vez se aproximan más al 100 (total desigualdad) y se alejan más del 0 (completa igualdad). Ya ni los países tradicionalmente socialdemócratas escapan a esta tendencia. La sima

de la desigualdad por la que nos estamos precipitando se agranda. Todas las estadísticas lo confirman: nunca tan pocos vivieron con tanto ni tantos sobreviven con tan poco. Somos 7.000 millones de personas, de las que el 15% vive en la extrema pobreza y más de la mitad en la pobreza. Se ha producido la concentración de la riqueza en las finanzas y la concentración de las finanzas sobre sí mismas. Dinero invertido en producir dinero. Pura irracionalidad. Este es el tercer gran problema de nuestro presente: la irracionalidad.

26. Porque si es grave la desigualdad escandalosa no lo es menos la irracionalidad de las finanzas. En estos momentos el dinero ya no está mayoritariamente al servicio de la economía real y las necesidades de las personas, sino al servicio de la especulación, la economía financiera y la acumulación de beneficios. 20% de la inversión a la economía real (dinero para fabricar bienes y servicios) y 80% de la inversión a la economía financiera (dinero para fabricar dinero). Este desequilibrio es insostenible. La capacidad del dinero para moverse globalmente sin fronteras unido a la transformación tecnológica de las transacciones monetarias, han convertido el mundo de los activos financieros en un agujero negro que absorbe todo el dinero disponible. Además mientras que el dinero invertido en la economía real produce una rentabilidad baja, el dinero invertido en la economía financiera produce una rentabilidad alta. ¿Por qué conformarse con un 5% en la economía real cuando puede obtenerse un 20% o más en la financiera?. A esta locura ha contribuido la conversión del dinero en apuntes contables electrónicos que se mueven con un “clic”. Es el “poder del clic”. ¿Qué es éso?.
27. Si un ciudadano puede mover 1.000 euros de una cuenta corriente a otra con solo un clic, los agentes de fondos, sociedades de inversión y bancos pueden mover miles de millones con el mismo clic. El caso del joven “trader” Jerome Kerviel y Societé General lo dice todo. Basta leer con atención la entrevista que Der Spiegel hace a Jerome en los días posteriores a su condena judicial, y publicada por El País el 21 de noviembre de 2010. Lo expresa con la ingenuidad de un joven de 33 años que aprendió en Societé General todo lo que sabía sobre el negocio bancario: “Nadie sabe lo que se oculta en los balances de los bancos. Son completamente impenetrables. Se tarda un segundo en invertir 150 millones de euros. Cuatro en invertir 1.000 millones. Es algo que sucede tan rápido en el ordenador que se pierde el sentido de las cantidades manejadas. El mercado internacional es tan grande que absorbe cualquier orden en cuestión de segundos. La rueda gira cada vez más deprisa. Se ha vuelto loca”. Nadie hubiera podido retratar mejor la irracionalidad financiera en la que estamos atrapados. ¿Pero estamos realmente en manos de esta gente?.
28. La respuesta es sí. Completamente. Pero los jóvenes “modelo Kerviel” no son más que el último escalón en la cadena jerárquica. Son miles de peones-agentes de inversión apostando al alza y a la baja cada día cientos de miles de millones con derivados, estructurados, futuros, CDS etc., en el mercado financiero global, y todo ello por encargo de terceros. La

sofisticación de las apuestas se ha hecho de tal naturaleza que los inversores financieros pueden ganar tanto cuando apuestan al alza como cuando apuestan a la baja. Algo impensable en las inversiones de la economía real. Además los agentes no actúan por iniciativa propia. Lo hacen incentivados por sus jefes y directivos para maximizar los beneficios del banco, del fondo de inversión, de los accionistas y de los inversores. La paradoja es que nunca antes la humanidad ha tenido tanta abundancia de dinero, pero al mismo tiempo tanta escasez de racionalidad. Es el resultado de nuestro mal modelo de sociedad en el que hemos maximizado los frutos de la libertad económica y hemos minimizado los frutos de la igualdad social. La víctima ha sido la fraternidad entre las personas. ¿Hacia dónde caminamos en occidente?.

29. Parece que regresamos a gran velocidad al pasado subidos en la máquina del tiempo. Volvemos hacia un régimen estamental y a la primera fase del capitalismo, periodo con el que cada vez tenemos más similitudes. Pondré algunos ejemplos de ello en la siguiente Tabla de similitudes:

**TABLA 1.- PARÁMETROS DE SIMILITUD**

<i>Parámetro de análisis</i>	<i>Régimen estamental (siglos XV – XVIII)</i>	<i>Estado nacional avanzado (siglos XIX-XX)</i>	<i>Tendencia siglo XXI</i>
SEGURIDAD	Privada de pago	Pública universal	Privada de pago
COMUNICACIONES	Privada de pago	Pública de pago	Privada de pago
EJERCITO	Mercenario	Público universal	Profesional - mercenario.
ENERGÍA	Privada de pago	Pública de pago	Privada de pago
ENSEÑANZA	Selectiva de pago	Pública universal	Selectiva de pago
SALUD	Selectiva de pago	Pública universal	Selectiva de pago
PARO	Responsable individuo (ley Pobres 1834)	Seguro público.	Responsable individuo (ley Cameron 2010)
VEJEZ	Protección privada	Protección pública y universal.	Protección privada.
PRIVILEGIOS	Nobleza y clero	Igualdad ante ley e instituciones.	Finanzas y política.
PODER	Rey	Instituciones democráticas	Mercados.
HABITAT SEGURO	Palacios y castillos.	Ciudades abiertas.	Zonas urbanas cerradas.

Las tendencias del siglo XXI que describo en la última columna de la Tabla 1 generan en las personas altos niveles de inseguridad e incertidumbre, que se añaden al miedo y al riesgo que hemos comentado. ¿No es esa mezcla de sensaciones un coctel explosivo?.

30. Sí lo es, pero ninguna persona y ningún colectivo parece tener el poder de detener esta locura social en la que hemos caído. La socialdemocracia era el resultado de un compromiso entre el socialismo revolucionario y el liberalismo radical. Ese compromiso lo han roto los dirigentes políticos y económicos de los últimos 40 años, y soplan de nuevo con fuerza los vientos de las desigualdades y de la injusticia. Generaciones anteriores han luchado para que el Estado nacional se encargara de la provisión universal y no discriminatoria de servicios y derechos, y lo consiguieron. Pero ahora el Estado se debilita cada día, y la provisión de servicios y derechos básicos se está dejando en manos de los mercados. Privilegios y privilegiados están de regreso porque los mercados no saben de igualdad ni de justicia. Sólo sirven bien al que tenga dinero y capacidad económica para comprar en ellos. Los indicios no son buenos y deberíamos estar preocupados.
31. El propio Estado nacional ha caído en manos de los mercados. Hasta finales del siglo XX el dinero era creado y controlado por los Estados. Estos impulsaban con mayor o menor entusiasmo la fortaleza de los mercados según quien fuera el grupo político gobernante. En ocasiones, cuando el mercado se pervertía, dejaban quebrar a sus actores (empresas). Era el castigo merecido por un comportamiento económico incorrecto. Desde finales del siglo XX el dinero ha pasado a ser creado y controlado por los “mercados financieros” y estos impulsan con entusiasmo la debilidad de los Estados nacionales. Cuando los Estados se resisten a entregar al mercado la producción de los bienes públicos (transporte, energía, comunicaciones, prisiones, servicios sociales, sanidad, enseñanza, pensiones etc.), las finanzas hacen quebrar a los Estados. La consecuencia de ello es que los ciudadanos sienten que las instituciones públicas que los representan se están haciendo inservibles, como pasó en el antiguo régimen. El Estado nacional es ya un instrumento inútil para resolver los problemas que generan las finanzas, y está siendo enterrado por los mercados globales. Ese es el viento que ya azota también a los Estados nacionales de la Unión Europea y los políticos europeos simulan no enterarse de nada. ¿Tiene algún límite este deterioro del Estado y de lo público?
32. El análisis del presente puede parecer exagerado o catastrofista, pero lo considero realista. Sucede que nos desagrada el rostro que se nos muestra: desigualdad, miedo, inseguridad, abandono, incertidumbre, especulación, irracionalidad, etc. Sensaciones y situaciones negativas que los ciudadanos de los países acomodados acumulan cada día en mayor cantidad. Parece que hubiéramos olvidado la parte animal que todos tenemos, vinculada a la supervivencia. Pero esta parte existe, y está gobernada por los instintos. La inseguridad engendra miedo. El miedo es un instinto. La desigualdad engendra rabia y violencia. La violencia es un instinto. El hiperconsumo y la codicia engendran irracionalidad. La irracionalidad es un instinto. Y donde los



instintos avanzan la razón retrocede. No podemos olvidar que democracia y partidos políticos fueron hijos de la razón ilustrada, y son la columna vertebral del Estado nacional avanzado. No existían en el antiguo régimen. Pero en el siglo XXI democracia y partidos están en decadencia junto con el Estado nacional que los consolidó. Crece el número de ciudadanos desafectos con la democracia y los partidos. ¿Otro mal presagio del presente?.

33. Los estudiosos de la política y la sociedad consideran que democracia y capitalismo aparecen como indisolublemente unidos a raíz de los cambios promovidos por la burguesía occidental en el siglo XVIII. Esta idea otorga a la burguesía capitalista un certificado de democracia y libertad que no siempre se ha correspondido con la realidad, pero que favorece la imagen de la burguesía ante el resto de la sociedad. En todo caso los hechos históricos confirman esta imagen, y más después del fracaso del modelo político-económico de la Unión Soviética (una sola clase social, un solo partido, una sola economía pública y centralizada). La unión de capitalismo y democracia parece haber sido efectiva y equilibrada hasta el último cuarto del siglo XX. La libertad política no existe sin la libertad económica, se nos decía. Pero desde la década de 1970 ese equilibrio se ha roto, y la China actual es la prueba de que el capitalismo es posible sin libertad y sin democracia. ¿Sólo en China?
34. No. También en occidente la democracia está siendo devorada por el capitalismo. Lo que parecía imposible está sucediendo. La política, como expresión democrática de la voluntad del pueblo, se ha echado a un lado y se ha subido al carro de los mercados y la privatización de los bienes públicos como una manera de quitarse problemas y responsabilidades. Pero si todo acaba siendo gestionado y gobernado por los mercados, no necesitamos ni partidos, ni democracia, ni gobierno. ¡Nos bastan los mercados!. Caminamos hacia la concentración del poder económico y político en la sola mano del mercado en detrimento de la democracia. La burguesía occidental, que siempre ha dominado la economía privada, ha descubierto ahora un nuevo instrumento para dominar también la política: las corporaciones multinacionales y los organismos multilaterales. Utilizando las empresas multinacionales y las instituciones internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.), la burguesía ha sido el primer grupo social en globalizarse, y está debilitando el poder de los Estados nacionales y la capacidad de sus políticos. Al hacerlo, amenaza también la libertad y la democracia. ¿Para destruirlas o para reorientarlas?
35. Una parte de la burguesía ilustrada del siglo XXI considera que los Estados nacionales y sus democracias ya no sirven para los nuevos retos de una economía globalizada. Que incluso los políticos nacionales son un obstáculo. El Club Bilderberg forma parte de este grupo. La burguesía está de nuevo en una encrucijada, como ya lo estuvieron en el siglo XVIII sus antepasados, cuando descubrieron que los Reinos absolutistas y su aristocracia eran un obstáculo para el avance de las empresas, la industrialización y el progreso. Entonces apostaron por la libertad, la democracia y las nuevas ideas. Promovieron una transformación profunda de la sociedad y dinamitaron el viejo régimen estamental. Pero no estoy seguro que hoy la burguesía

sepa bien lo que más le conviene hacer en esta nueva encrucijada. ¿Es acertado debilitar los Estados nacionales y mostrar a los ciudadanos que sus políticos están sometidos a los mercados globalizados?. ¿Tendrá éxito esta estrategia?

36. La burguesía no es una clase homogénea, como tampoco lo es la clase trabajadora. Radicales y moderados habitan en ambas clases, como ha demostrado la Historia. Hemos visto cómo los trabajadores radicales crearon la dictadura del partido proletario que devoró al comunismo, y cómo ese imperio se derrumbó en 1989 junto con el muro de Berlín. Hemos visto cómo los burgueses radicales han creado el imperio de los mercados globalizados y la dictadura del capitalismo que ahora está devorando a la democracia y a los Estados nacionales. ¿Tan seguros están de que el sistema sobrevivirá a ese banquete?. Puede que los éxitos recientes estén cegando a los burgueses radicales (todo para los mercados nada para los Estados). Además hoy la burguesía está liderada por los financieros, un grupo poco relevante en el siglo XVIII, pero estratégico en el mundo actual. Y esta no es una diferencia menor. Porque la globalización de las finanzas se ha puesto al servicio del deterioro de la solidaridad: ruptura de la solidaridad entre países (monedas contra monedas para facilitar la especulación financiera internacional); ruptura de la solidaridad entre trabajadores (fondos de pensiones de unos trabajadores especulando con el bienestar y el nivel de vida de otros trabajadores); ruptura de la solidaridad entre burgueses (capital financiero especulativo absorbiendo los recursos que necesita el capital productivo). La ruptura de todas las solidaridades es el camino directo al caos. ¿Podemos evitarlo?.
37. Las dudas son razonables. Dos años largos después de la quiebra del sistema financiero internacional ya sabemos lo que va mal, pero no hacemos nada para remediarlo. Ni los políticos, ni los economistas, ni los empresarios ni los ciudadanos. No exculpo a nadie de esta responsabilidad. Sabemos que las empresas quieren obtener más beneficios especulando con activos financieros que produciendo bienes y servicios. Es una aberración pero el escándalo del caso Porsche descrito en el diario El País del 28 de noviembre de 2010 muestra que estos comportamientos son la regla, no la excepción. Eso va mal, pero no lo corregimos. Sabemos que los Estados en quiebra o amenazados con ella lo están porque los políticos obligan a sus pueblos a pagar las pérdidas y las trampas que generaron en el sistema financiero los especuladores privados codiciosos. Eso también va mal, y tampoco lo corregimos. Sabemos cómo funcionan los activos financieros (futuros, opciones y CDS) que utilizan los especuladores globales para arruinar y hacer quebrar a los Estados nacionales débiles, pero ni los políticos del G-20 ni las autoridades políticas nacionales adoptan medidas para prohibir esos productos tóxicos para nuestra salud económica. Muy al contrario, a estas apuestas de especulación suicida se las llama “confianza de los mercados”. La perversión de lenguaje es máxima. Eso va mal, y tampoco lo corregimos.

38. El análisis del presente nos deja un mal sabor de boca. Es éticamente desagradable, y aumenta el número de personas críticas que se sienten incómodas en él. El modelo económico vigente (capitalismo liberal de mercado y sólo propiedad privada, al que llamamos eufemísticamente “los mercados”) es una máquina compleja cada vez más descontrolada. Nos presenta, como nunca antes, sus contradicciones: Por un lado es una economía racional en la combinación empresarial de los recursos productivos (organización eficiente de los factores productivos en la empresa) , pero por otro es irracional en los fines (maximización de la ganancia y acumulación descontrolada del capital). Esa irracionalidad de los fines produce irracionalidad en la combinación social de los recursos (excesos de oferta sin demanda capaz de absorberla o excesos de demanda sin oferta capaz de satisfacerla), y ocasiona periódicamente acumulación masiva de especulación económica (manifestada en forma financiera), e injusta distribución de la riqueza. Una sociedad insostenible.
39. Tampoco desde el punto de vista de la naturaleza, el capitalismo liberal de mercado es sostenible ya que tiende a la sobreexplotación de los recursos naturales disponibles hasta su completo agotamiento. En definitiva, el sistema capitalista de mercado basado sólo en la propiedad privada es viable en la gestión de los medios empleados pero es insostenible en los fines perseguidos. Es un modelo en el que los poderes económicos tienden a dominar, hasta eliminarlos, a los poderes políticos (todo para el mercado y nada para el Estado). Este hecho no impide que cuando los acontecimientos amenazan catástrofe general, los poderes económicos exijan a los poderes públicos que acudan al rescate del modelo, como ha sucedido con la crisis financiera global de 2008. Pero en realidad el capitalismo liberal de mercado es un modelo ineficiente y de mala calidad desde el punto de vista de los fines, y de no corregirse esa tendencia, lo previsible es que colapse en una de sus crisis periódicas, arrastrando con él a toda la sociedad acomodada.
40. Durante un tiempo los idealistas creyeron que el modelo de socialismo planificado y con sólo propiedad pública se impondría al capitalismo liberal de mercado. Ha sido un sueño corto. La economía socialista centralizada (modelo comunista-leninista) tuvo buenas intenciones pero malos resultados. Intentó introducir la racionalidad en los fines de la economía siguiendo la máxima marxista e idealista de “a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades”. Para ello sustituyó la maximización de la ganancia por la satisfacción planificada de las necesidades personales y sociales. El fin era noble pero el exceso de estatismo económico destruyó la racionalidad en la combinación empresarial de los recursos. La planificación aportaba el control de la especulación y de la mala distribución de la riqueza, pero la irracionalidad en la gestión de los recursos no trajo al pueblo la riqueza que se esperaba del modelo, y el modelo se agotó. Este modelo, al contrario que el capitalismo liberal, era viable en los fines pero insostenible en la gestión de los medios. Fue un modelo en el que los poderes políticos dominaron, hasta eliminarlos, a los poderes económicos (todo para el Estado y nada para el mercado). La experiencia práctica más interesante de este modelo (la Unión Soviética) colapsó entre 1989 y 1991.

41. En las décadas posteriores a la segunda Guerra Mundial se asentó en Europa el modelo de economía mixta: capitalismo liberal de mercado compensado con regulación económica, servicios públicos estatales y mecanismos de redistribución de la riqueza. El modelo de economía mixta parte del reconocimiento de que “los mercados” fallan en la asignación justa de los recursos. Son eficientes económicamente pero ineficientes socialmente. Por ello en este modelo los poderes públicos respetan y aceptan la racionalidad del capitalismo para asignar los recursos productivos, pero introducen correcciones en la irracionalidad de los fines a través de instrumentos de la política económica. El gran problema de este modelo es su inestabilidad. Está siempre en equilibrio inestable pues los poderes económicos rechazan permanentemente la intervención de los poderes públicos en la economía y en el funcionamiento de los mercados, y los poderes públicos tienden a aplicar políticas económicas que se extralimitan en las correcciones de la irracionalidad de los fines y objetivos del modelo capitalista. Esta pugna mantiene el modelo en inestabilidad permanente.
42. Parece que una mezcla equilibrada de Estado y mercado sería la solución socialmente más deseable. De hecho los ciudadanos de Europa han alcanzado altos niveles de bienestar material cuando los Estados nacionales han funcionado en equilibrio con el mercado. Pero sus ciudadanos lo han olvidado con rapidez, y como en toda situación inestable, es difícil mantener el equilibrio Estado-mercado. La propia inestabilidad del modelo produce en la práctica su erosión. A fases de predominio del Estado suceden fases de predominio del mercado. La tendencia actual es de dominio absoluto de los poderes económicos privados (los mercados) sobre los poderes públicos (los Estados). Como no existen estabilizadores sociales de recuperación del equilibrio, el modelo está en riesgo de desaparecer. Los Estados nacionales han sido forzados a renunciar a toda actividad y regulación económica pública (sector público empresarial y de servicios), y ejercen un papel económico cada vez más residual. Hoy el modelo de economía mixta parece muerto, y triunfa el capitalismo liberal de mercado y sólo propiedad privada (los mercados) en su versión más despiadada (miedo, abandono, codicia, desigualdad, irracionalidad, especulación, insostenibilidad etc.). Para finalizar este breve análisis del presente, formulo las preguntas que nos abren la puerta del futuro.
43. ¿Es posible revertir la situación?. ¿Podemos construir un modelo económico que sea sostenible y viable en los medios y en los fines?. ¿Cómo puede hacerse?. ¿Qué papel deben jugar en esta transformación la burguesía, los trabajadores y los políticos?. ¿Por qué los economistas no dedican pensamiento e investigación a esta cuestión y en cambio nos recitan incansables las soluciones “automáticas” de los mercados?. ¿Por qué cuando actuamos económicamente en el ámbito de la empresa reconocemos la necesidad de que la actividad económica se desarrolle de manera organizada, regulada y cooperativa para ser eficientes (concepto de planificación y colaboración entre empresarios, directivos y trabajadores), y en cambio cuando pasamos al ámbito de la sociedad, tanto nacional como global, rechazamos estos principios, y defendemos que la actividad económica

se desarrolle de manera desregulada, desorganizada y agresiva para ser eficientes (conceptos de rivalidad y competición)?  
¿Por qué no sometemos a análisis técnico-económico el impacto de los incrementos de la productividad sobre los excedentes empresariales y las políticas de distribución de estos?

44. La automatización de los procesos productivos ha incrementado la productividad. como nunca nuestros antepasados imaginaron, y lo más importante es que la seguirá elevando en el futuro, aunque en detrimento del empleo. ¿qué parte de ese incremento extraordinario se lleva cada factor de producción?. ¿Quién se está apropiando en el modelo capitalista liberal de los excedentes generados por las innovaciones tecnológicas en el último siglo, y a qué lo está destinando?. ¿Está en la apropiación y distribución del excedente presente el nudo gordiano de un modelo futuro alternativo?. Y la más importante de las preguntas para salir del presente insostenible y entrar en un futuro sostenible: ¿De qué naturaleza son los problemas que nos afligen?. ¿Tenemos problemas técnicos o tenemos problemas morales?.

## CAPÍTULO 12.

### Proyectos de futuro.

#### **A modo de introducción:**

*En la proximidad de situaciones límite, cuando la destrucción o la extinción se nos acercan, la vida se presenta a nuestra conciencia toda junta: pasado, presente y futuro. Esta reflexión, aplicable a la existencia individual, lo es también a la existencia colectiva. Es un hecho que las sociedades avanzadas del occidente rico atraviesan una crisis algo más que económica. Incluso puede que nos estemos aproximando a una situación colectiva límite. Para superarla, es bueno tener a la vista pasado, presente y futuro. El pasado nos enseña. El presente nos hace tomar conciencia. El futuro nos reta. Considero que debemos responder a ese reto innovando los aspectos socio-económicos de nuestras sociedades. Nuevas premisas, nuevas hipótesis, nuevas conclusiones a fin de encontrar nuevos caminos hacia nuevos paradigmas. Al enfrentarnos al reto de proyectar el futuro, seguiremos el consejo de una de los grandes innovadores y científicos del siglo XX: “Nunca andes por el camino ya trazado porque sólo te conducirá al lugar donde otros ya han estado antes” (Graham Bell. 1847-1922).*

#### **a). 1929-2008. Buscando un nuevo paradigma económico.**

45. **Proyectar**: “hacer un proyecto de arquitectura o ingeniería”. **Proyecto**: “primer esquema o plan de cualquier trabajo que se hace a veces como prueba antes de darle la forma definitiva”. Estos dos significados - hay otros varios en el diccionario de la Real Academia Española - de los términos “proyectar” y “proyecto” me permiten presentar el enfoque que propongo para abordar el cambio global que necesitamos. Propugno una solución científico-tecnológica, porque considero que saldremos de las varias crisis en las que estamos atrapados en este momento histórico (crisis moral, crisis económica y crisis social) cuando se aúnen los esfuerzos multidisciplinares de la ciencia y de la tecnología – que son frutos de la razón - para proyectar un nuevo paradigma económico con nuevos valores sociales y una nueva cultura. Para ello es necesario crear nuevo pensamiento. En todo caso la visión del cambio debe ser doble, económica (mercados) y política (Estados), porque esta dos realidades son compatibles y necesarias. Ni el mercado puede matar al Estado ni el Estado al mercado. Deben aprender a convivir.
46. En estos momentos no lo están haciendo. El mercado está anulando peligrosamente al Estado. El mercado ha hecho creer a los ciudadanos del rico occidente que íbamos a acceder al paraíso del consumo eterno, pero cuando menos lo esperábamos, se agotaron las fuentes de las que manaban los ríos de leche y miel del crédito infinito. Ahora estamos en un proceso de

reajuste de nuestras clases sociales, mientras nos dicen que los que vienen de más abajo que nosotros (los ciudadanos emergentes de oriente -China, India, etc- y de occidente – Brasil, México, Rusia etc.) son el futuro en ascenso. En nuestro acomodado mundo occidental del norte el reajuste es a la baja: los más “pobres” de entre nosotros, que acababan de dejar la miseria, han regresado a ella; el grupo numeroso de los “acomodados” está volviendo poco a poco a las estrecheces; los “ricos” están asustados y miedosos por las incertidumbres del futuro; y los muy ricos están donde han estado siempre, intentado controlar la situación. ¿Lo conseguirán?.

47. El escenario es desolador. La maquinaria socio-económica es extremadamente compleja y nadie parece tener el control. Para salir de este lío, la mayor parte de los burgueses y estudiosos occidentales, hijos del capitalismo materialista en su fase avanzada, confían en la solución automática de “los mercados”. Es el viejo paradigma económico de los clásicos: mercado libre sin límites, mano invisible poderosa y Estado mínimo y seguro. Como si los mercados tuvieran la respuesta a nuestros males. Pero los mercados no son homogéneos – hay mercados de crédito, mercados de consumo, mercados de materias primas, mercados de inversión, mercados de trabajo, mercados nacionales y mercados globales etc.- y ninguno de ellos tiene rostro o domicilio conocido. Son perfectos para eludir las propias responsabilidades; para convertirlos en chivo expiatorio si todo va a peor, o en grandes salvadores si todo mejora. Unos humanos los defienden como imprescindibles, y otros los odian profundamente. A nadie dejan indiferente, pero en realidad los mercados no son distintos de las personas que los forman. Los mercados son una realidad humana y habitan entre nosotros desde antiguo; no vienen del mundo exterior. Entonces, si son una realidad humana ¿deberíamos regularlos?.

48. Al menos esta vez estoy de acuerdo con el Gobernador del Banco de España: “los mercados se comportan como las personas: a veces nos dan consejos razonables, a veces nos los dan tarde, a veces se equivocan y a veces se olvidan. Y oscilan entre la avaricia y el temor, según se obsesionen con la rentabilidad o con el riesgo.” dijo el 13 de diciembre de 2010 en la Asociación Española de Tesoreros y Financieros, refiriéndose por supuesto a los mercados financieros. Porque las personas hacen estas cosas que hacen los mercados, y otras peores, la sociedad civilizada decidió hace tiempo regular democráticamente el comportamiento de las personas a través del código penal, del civil, del mercantil, del de circulación etc. a fin de hacer posible la convivencia. Entonces ¿por qué algunos economistas y políticos, como el Gobernador del Banco de España, Francisco Fernández Ordóñez, son tan opuestos a que la sociedad regule democráticamente los mercados?. Antes del siglo XVIII, reyes y aristócratas también eran opuestos a que el pueblo regulara el ejercicio del poder político. ¿significa algo esta simetría de posiciones?.

49. Significa que la regulación del mercado, y particularmente la del mercado financiero, como la regulación del mundo político y sus instituciones, es una cuestión de poder, y no se hará sin conflicto social. En realidad hoy los mercados nacionales están ya en alguna forma regulados. Los productores tienen normas de calidad de sus productos y servicios (excepto lamentablemente los financieros), los comercializadores y los consumidores tienen normas de actuación y las autoridades políticas vigilan los comportamientos. En la vieja Europa el debate no es regular o no regular. El debate es sobre cómo ha de ser esa regulación, qué aspectos concretos han de ser regulados y qué penalizaciones deben tener los infractores. Para los defensores maximalistas de lo privado, los mercados son plantas delicadas a las que una regulación dura y excesiva agosta fácilmente. Para los defensores maximalistas de lo público los mercados son fieras crueles sin conciencia a las que una regulación blanda y raquítica estimula los peores instintos (codicia, engaño, irracionalidad etc.), produciendo periódicamente caos, dolor social e ineficiencia económica. ¿Qué camino seguir?.
50. La historia económica de la humanidad nos enseña que el sistema económico evoluciona en el tiempo y avanza de la mano de las actividades humanas superando las contradicciones que se van generando. En determinadas circunstancias las contradicciones se superan mediante cambios evolutivos. En otras sólo se pueden superar mediante transformaciones radicales que dan lugar a un nuevo paradigma económico y su correspondiente Teoría económica. Tanto los cambios evolutivos como las transformaciones radicales se producen en periodos de crisis, como la que ahora vivimos. Sin embargo los ciudadanos acomodados de occidente empiezan a tener la sensación de que el momento más grave de la crisis financiera de 2008 ya hubiera pasado. En realidad nada sustancial ha cambiado en el mundo acomodado. ¿Volvemos a la normalidad?. El análisis que hemos hecho de la realidad dice que no. Los males que generaron la crisis siguen entre nosotros, así que es sólo cuestión de tiempo la recaída en los mismos problemas. Para alertar sobre ella y prepararnos a superarla, reivindicó el cambio global y hago las presentes aportaciones a la formulación de un nuevo paradigma, comenzando por una analogía entre la crisis de 1929 y la de 2008.
51. Con la crisis de 1929 el capitalismo materialista sufrió un cambio evolutivo, o quizá podríamos calificarlo de gran transformación si miramos los acontecimientos a la luz de la Guerra Mundial de 1939 y sus terribles consecuencias. En todo caso esa crisis sacó a la luz la contradicción que anidaba en el pensamiento económico clásico de mercados autorregulados y en equilibrio perfecto que gobierna la “mano invisible”. De una parte el desarrollo del sistema capitalista exigía el crecimiento continuo de la capacidad productiva, pero de otra la capacidad de consumo se estancaba y no se incrementaba lo suficiente. Ello se debía a que los bajos salarios impedían el despegue del consumo, pues resultaba que al mismo tiempo los bajos salarios eran imprescindibles para incrementar el excedente empresarial y la acumulación del capital productivo. O una cosa o la contraria, pero ambas cosas a la vez aparecían como inalcanzables. ¿Cómo salvó el capitalismo liberal esta contradicción?.



52. A corto plazo el capitalismo promovió el hiper-endeudamiento de consumidores y empresas – la década alegre de los años 20 – pero la capacidad de endeudamiento se agotó, provocando la gran recesión económica de 1929. A medio plazo la contradicción fue salvada por el nuevo paradigma de J. M. Keynes sobre la demanda agregada y los mecanismos ideados por el para incentivarla y alcanzar el pleno empleo. Keynes diseñó los instrumentos para compatibilizar empleo, consumo y producción mediante la intervención del Estado en la economía, lo que aportó a la teoría económica los conceptos de consumo, inversión y producción públicas - una herejía para el pensamiento económico clásico -. Aparentemente el cambio fue evolutivo y el capitalismo siguió gobernando nuestra organización económica, aunque no podemos olvidar que la generalización y consolidación de las políticas keynesianas se produjo después de la catástrofe de la segunda Guerra Mundial y de la escisión del mundo en dos bloques ideológicos y económicos irreconciliables.
53. La crisis de 2008 ha sacado a la luz de nuevo una contradicción del pensamiento económico ahora dominante (el pensamiento monetarista-liberal que es una versión modernizada del pensamiento clásico): el desarrollo del capitalismo materialista avanzado exige hoy un crecimiento continuo de la productividad nacional para tener crecimiento económico, pero en este escenario la capacidad de generar empleo en los países del rico occidente se estanca y no acaba de despegar (mi pronóstico es que no despegará). ¿Por qué?. Porque para aumentar la productividad nacional, el capitalismo avanzado necesita agotar las posibilidades tecnológicas de la automatización (inteligencia artificial, robotización y biotecnología), y dado el actual desarrollo tecnológico, la expansión de la inteligencia artificial y la robotización hacen imposible la generación de empleos suficientes como para aproximarnos al pleno empleo. De nuevo o una cosa o la contraria, pero ambas a la vez aparecen, como sucedió en 1929, inalcanzables (para profundizar en esta contradicción del capitalismo avanzado recomiendo la lectura de lo publicado sobre “Crecimiento económico y empleo” los días 13 y 15 de septiembre de 2010 en el blog [www.politicadirecta.blogspot.com](http://www.politicadirecta.blogspot.com)).
54. Como sucedió en la década de 1920, a corto plazo el capitalismo materialista avanzado de finales del siglo XX ha buscado salvar la contradicción hiper-endeudando no sólo a los consumidores y a las empresas, sino también a las propias instituciones financieras unas con otras a fin de conseguir un crecimiento económico fuerte y compatible con un empleo masivo. Lo consiguió durante unos años – hablamos del cuarto de siglo ultraliberal entre 1980 y 2007 -, pero la capacidad de endeudamiento se hundió cuando se agotó la confianza en los activos financieros y afloraron las trampas en las que el conjunto del sector financiero estaba pillado (en 2008). Una historia rigurosa de estas trampas la describe John Cassidy en los 7 últimos capítulos de su excelente libro “Por qué quiebran los mercados” (editorial RBA - 2010). Cuando se acabó la fiesta del hiper-endeudamiento entramos en la depresión. Lo grave de esta situación es que la contradicción que quisimos curar con la pócima del endeudamiento, persiste en el occidente rico y acomodado: Por una parte el crecimiento económico irracional nos mata

agotando los recursos; pero por otra sin crecimiento económico irracional nos invade el desempleo masivo. Y el desempleo masivo también nos mata agotando el consumo. ¿Cómo salimos de esta?

55. A medio plazo, para salvar la contradicción se necesita un “Keynes del siglo XXI” que no acaba de aparecer. De momento hay corrientes de pensamiento económico para todos los gustos (desde los catastrofistas – el desastre del capitalismo es ya inevitable - a los inmovilistas – volvamos al monetarismo salvador -), pero nadie presenta un nuevo paradigma económico que dé lugar a una transformación del capitalismo materialista avanzado de los países acomodados. La receta que todos anuncian es tradicional: Volver al crecimiento económico y a la creación de empleo. ¿A qué crecimiento?; ¿al irracional? ; ¿al hiperconsumo absurdo?. La capacidad de un crecimiento racional del consumo se da en los países emergentes y en desarrollo –China, India, México, Brasil, Sudáfrica, Pakistán, Egipto etc. Las sociedades pobres de estos países tienen necesidades primarias de consumo insatisfechas, mientras las de los países acomodados ya se han cubierto de sobra. En estos últimos el consumo interno ya no es un acelerador del crecimiento salvo que revivamos el hiperconsumo irracional. Ahora los países acomodados esperan crecer produciendo bienes para cubrir la demanda de las sociedades emergentes. ¿Pero van a aceptar estos países emergentes que el rico y acomodado occidente se convierta en su “fábrica”? Es claro que no. Tienen derecho a generar riqueza y crear empleo en sus propias sociedades, y lo están haciendo. Occidente debe de buscar otras recetas innovadoras para resolver sus problemas de crecimiento y empleo. ¿Es el dilema crecimiento-productividad-empleo de la crisis de 2008 una variante del dilema consumo-excedente-salario de la crisis de 1929?. ¿Tardaremos años en descubrir la tecla que hay que tocar para activar un modelo económico sostenible, como se tardó en la crisis del 29?. Es muy probable que así sea. Las resistencias a los cambios son importantes, y los ciudadanos de las sociedades acomodadas todavía no se están movilizando para vencer esas resistencias. Sin embargo la crisis de 2008 ha colocado al capitalismo y a las sociedades occidentales acomodadas en la encrucijada. La pregunta es de rigor: ¿se saldrá de ella con un nuevo cambio evolutivo del capitalismo materialista, o con una transformación radical del modelo de organización económica?.

## b). Las premisas.

56. Tanto si deseamos para el futuro un capitalismo materialista evolucionado como si preferimos el nacimiento de un nuevo modelo de organización económica, para contribuir a esta tarea debemos aplicar el razonamiento y evitar las conjeturas y las adivinanzas. En todo caso los factores e intereses que inciden en la evolución del futuro de la economía son tan distintos y tan complejos, que acepto las limitaciones del proyecto que voy a esbozar. No pretendo construir algo perfecto, sino sólo algo suficientemente atractivo como para producir primero la reflexión y después la acción de los colectivos que gestionan el poder en nuestra sociedad y tienen influencia en los ciudadanos (organizaciones empresariales, partidos políticos, sindicatos, redes sociales, organizaciones sin ánimo de lucro etc.). Quiero hacer una contribución ideológica y programática, no una profecía. Profecías se han hecho muchas en el pasado y está en camino otro paquete numeroso de ellas para el año 2012, de las que oiremos hablar cada vez más. Para evitar estos riesgos, me esforzaré en aplicar una metodología racionalista, anclada en dos de los hijos naturales de la razón ilustrada del siglo XVIII: la ciencia y la tecnología.
57. En mi esfuerzo por perfilar una nueva teoría económica, procuraré seguir una metodología científica: estableceré en primer lugar las premisas y postulados de partida a fin de no crear equívocos, como pasa con otras teorías económicas que presentan como leyes científicas lo que son ideas interesadas de explicación de la realidad. A continuación construiré las hipótesis de trabajo sin someterlas a contraste por lo que explicaré más adelante sobre la metodología de las ciencias socio-históricas, dejando esta tarea pendiente para que futuros investigadores e historiadores demuestren si las hipótesis enunciadas producen mejores resultados que los que nos ofrece el vigente capitalismo materialista de mercado sin regulación. Por último describiré brevemente las conclusiones o soluciones que en mi opinión deben adoptarse en coherencia con las hipótesis formuladas. Espero que este viaje a la innovación económica, que pretendo sea un camino nunca antes trazado, resulte interesante, provoque la reflexión individual y ayude a los políticos y sus organizaciones en los países acomodados a redefinir sus objetivos programáticos, y a movilizar a los ciudadanos para su consecución.
58. Comencemos por las premisas de la nueva teoría. Me limitaré a enunciarlas brevemente, sin profundizar en su desarrollo argumental, aspecto que dejaré para otra ocasión. Advierto que si una sociedad no comparte estas premisas, difícilmente compartirá las hipótesis que formulo a continuación, y mucho menos se esforzará en aplicar las conclusiones y soluciones que de ellas se derivan.

**Premisa 1.- La economía es obra del hombre, no de la naturaleza.** La economía no es una obra de la naturaleza, como lo son el mar, el petróleo o el bosque. La naturaleza ni fabrica ni hace economía. La economía es una obra del hombre y de la

cultura humana, como lo son la ciudad, el ferrocarril o la plantación. En consecuencia son la sociología y la política (dos ciencias sociales o humanas) las que determinan el tipo de economía de una sociedad. Esta premisa es menos evidente de lo que parece. De hecho el pensamiento económico clásico la niega. La incorporo a la nueva teoría porque su aceptación implica rechazar tanto la hipótesis clásica sobre los mercados perfectos, transparentes, autorregulados y en equilibrio que gobierna la “mano invisible” de un “orden natural”, como la hipótesis de la teoría económica marxista según la cual la economía lo determina y condiciona todo, incluso la cultura y el pensamiento.

**Premisa 2. Nuestros males económicos son morales, no técnicos.** La humanidad dispone ya actualmente de los conocimientos económicos y técnicos suficientes para cubrir las necesidades básicas de todos los seres humanos, pero la consecución de ese noble fin está bloqueada por nuestros vicios morales: codicia, insolidaridad, especulación, hiperconsumo irracional, explotación abusiva de necesidades y recursos, corrupción, ignorancia, etc. Esta vez sí es la naturaleza la que determina nuestra condición humana, pero la Historia demuestra que tenemos capacidad para cambiar nuestras condiciones morales, aunque lentamente y con mucho esfuerzo personal y colectivo. En esta tarea las instituciones políticas y sociales de las que nos dotamos pueden ser una palanca o un obstáculo para nuestra evolución moral. Cuando son un obstáculo, debemos reformarlas y si es necesario sustituirlas por otras diferentes. En el caso de que, llevados por una visión pesimista de la sociedad y de la Historia, negáramos al ser humano la posibilidad de evolucionar a mejor en su condición moral, estaríamos negando a la especie la posibilidad de supervivencia. Considero que la mayoría de ciudadanos no compartimos esta visión, sino que más bien confiamos en la capacidad de la persona para mejorar su condición moral.

**Premisa 3.- Las crisis y las economías nacionales todavía son asimétricas, por lo que las salidas no deben ser uniformes.** El concepto de globalidad debemos relativizarlo. Las finanzas, el comercio y la tecnología están globalizados. Pero el acceso al bienestar material, a los servicios básicos y al ejercicio de los derechos humanos no está globalizado. Por tanto el concepto de crisis también debemos relativizarlo. La crisis del mundo rico es diferente de la crisis del mundo pobre. Para el occidente rico, el modelo económico de capitalismo materialista ha tocado techo, y estamos obligados a redefinirlo para sobrevivir. Para el mundo en desarrollo ese modelo económico es todavía el camino al bienestar material, un bienestar al que tienen derecho. Los occidentales acomodados no deberíamos extrañarnos de que las economías emergentes crezcan al 8% o 10% anual mientras las de nuestros acomodados países permanecen casi estancadas. Las recetas no pueden ser las mismas para todos y la teoría que formulo está pensada para las economías avanzadas del mundo rico y acomodado, que son las que están sometidas a mayor pulsión de cambio, aunque de momento, y a la vista de los últimos movimientos de cambio político en los países árabes, parezca lo contrario.

**Premisa 4.- Construimos mejor el futuro nuevo cuando conocemos y preservamos los aspectos positivos del pasado viejo.** Visto con perspectiva histórica, el desarrollo de las sociedades humanas es un edificio por plantas, no un solar. Cada planta se construye sobre la anterior consolidada, aunque algunos estudiosos y algunas personas de acción con dotes mesiánicas pretenden construir el futuro demoliendo el edificio e iniciando uno nuevo desde el solar. Hay más tendencia a proceder de este modo con las teorías de las ciencias humanas y sociales que con las teorías de las ciencias naturales. Ello causa grave daño a la sociedad, que en estas etapas históricas, bajo la dirección de personas destructivas y violentas, se embrutece y retrocede. Esta actitud es más propia de la religión que de la ciencia. La religión necesita aniquilar las viejas creencias para implantar las nuevas. La ciencia en cambio desarrolla el conocimiento apoyándose en teorías del pasado ya verificadas. En relación con la economía, beneficia más al conjunto de la sociedad reorientar la dirección, construyendo una nueva planta, que demoler todo el edificio. Este principio no impide reconocer que en ocasiones es la propia torpeza humana en la gestión de los intereses colectivos la que hace colapsar el edificio. En ese caso nos vemos obligados a levantar un nuevo edificio económico para sobrevivir. Espero que este no sea el caso del capitalismo, pero nada puede descartarse a la vista de los vicios morales que nos rodean.

### **c). El método y las hipótesis.**

59. Sentadas las premisas de partida, entramos ahora en la segunda fase: la formulación de las hipótesis que deben conformar la teoría económica que propongo. Previamente haré unas precisiones metodológicas. La validación de una teoría y sus hipótesis sigue caminos distintos según nos estemos refiriendo a teorías del ámbito de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. Las ciencias naturales se someten a experimentación, de manera que a través de la observación empírica de los fenómenos, se validan o rechazan las hipótesis formuladas. Llamaré naturo-experimentales a este grupo de ciencias. Las ciencias sociales, en cambio, son de muy difícil o imposible experimentación empírica por estar ancladas en la actividad humana. El ser humano no suele aceptar que se someta a experimentación científica sus actividades y vivencias, tanto individuales como colectivas. Una manera de validar, aunque sea parcialmente, las teorías de las ciencias sociales es a través de la Historia y el análisis histórico. Llamaré socio-históricas a este grupo de ciencias. La economía forma parte de ellas. Para conocer los resultados de esta metodología recomiendo la lectura de la obra del filósofo, antropólogo y economista Karl Polanyi (1886-1964), una obra muy apropiada para estos tiempos de oscuridad, pues nos enseña, utilizando la historia, que hay diversas maneras de organizar la economía de una sociedad.

60. Me interesa dejar bien señalada esta importante diferencia metodológica: Mientras que la validación de las hipótesis de las ciencias naturo-experimentales se lleva a cabo en los laboratorios antes de que las mismas se hayan aplicado, la validación de las hipótesis de las ciencias socio-históricas se lleva a cabo después de que las mismas se hayan aplicado. En las primeras la aplicación se hace a través de la tecnología, una vez validadas; en cambio en las segundas la aplicación se hace a través de la Historia, sin haberlas validado previamente. La Historia se encarga de validarlas o refutarlas. Este condicionante histórico es lo que hace que las ciencias socio-históricas progresen más lentamente. En materia económica, siguiendo el procedimiento de rastrear la Historia, podemos identificar dos acontecimientos recientes que han refutado total o parcialmente las hipótesis de dos teorías económicas formuladas en su momento. El primer acontecimiento afecta a la teoría económica marxista que, en la modalidad de economía central planificada y sin libre mercado aplicada por las economías de los países del este de Europa, ha quedado refutada por la Historia a raíz del hundimiento de la Unión Soviética y sus países satélites. Estos países tuvieron la fortuna de disponer de un paradigma económico alternativo al que acogerse – el capitalismo liberal de mercado – y no sin grandes dificultades han conseguido emigrar al mismo.
61. Los países acomodados deberían aprender la lección de la extinción de la economía de planificación centralizada soviética, pues el segundo acontecimiento histórico reciente afecta a la teoría neoclásica del capitalismo liberal en el que ellos viven. La economía capitalista, en la modalidad de libre mercado auto-regulado y sin límites aplicada por los países acomodados ha quedado en gran parte refutada por la Historia a causa de la crisis global financiera de 2008. Las sociedades occidentales y sus dirigentes políticos deberían de estar preocupados, pues la Historia, haciendo de probeta de laboratorio, acaba de invalidar nuestro paradigma económico de libre mercado desregulado, maximización de la ganancia y crecimiento económico ilimitado. Nos ha dicho: ¡Por ahí no!. Sin embargo los gobernantes y economistas oficiales del occidente rico, guiados por una visión miope, están optando por considerar lo sucedido como una crisis aguda de la teoría económica clásica, crisis que esperan superar sin cambiar el paradigma vigente. Por tanto no han realizado ninguna reforma de su teoría económica, y dedican esfuerzos y dinero a resucitar el viejo modelo económico refutado por la Historia reciente, a falta de un modelo alternativo y reformado al que emigrar. Este error de enfoque traerá graves consecuencias a los ciudadanos del acomodado occidente si sus gobernantes no lo corrigen. Todos estamos obligados a concentrar nuestros esfuerzos en el diseño e implantación de un paradigma y una teoría económica nuevos, especialmente los grupos políticos y los gobernantes del occidente rico, cuyo modelo económico está dando pruebas claras de agotamiento e insostenibilidad.
62. En la línea del diseño de una nueva teoría económica apporto las siguientes hipótesis:

**Hipótesis 1. Del sustento material al sustento inmaterial.** Con esta expresión quiero traer a primer plano del análisis económico a la economía inmaterial. *Mi primera hipótesis es que las sociedades de los países ricos están en tránsito de la economía material a la economía inmaterial, y este tránsito comporta una reformulación de la teoría económica.* Ya hace tiempo que en las economías avanzadas está aumentando el peso de los bienes inmateriales en su producción nacional. Históricamente, en las economías precapitalistas, el peso dominante lo tuvieron los bienes del sector agrario-ganadero (sustento alimenticio de la persona). Durante el capitalismo, hubo una primera fase en la que el peso de los bienes del sector agrario fue desplazado por el peso de los bienes del sector industrial (bienestar material de la persona), que se hizo dominante. En la segunda fase del desarrollo capitalista, el peso dominante de los bienes del sector industrial fue sustituido por los bienes del sector servicios (bienestar integral de la persona). Los bienes del sector servicios no son inmateriales, pero están a caballo entre los materiales y los inmateriales. Según la primera hipótesis enunciada, ahora el peso dominante de los bienes del sector servicios está siendo desplazado por lo que será el peso dominante de los bienes del sector inmaterial (sustento mental de la persona). Internet y la inteligencia artificial son las condiciones necesarias para que el sector inmaterial se constituya como el sector dominante en las economías avanzadas, El proceso de cambio está ya en marcha y se acelerará cada vez más. Las tecnologías de Internet están cambiando la forma de vida de las personas, pero lo más relevante es que cambiarán también sus cerebros. El cambio está apenas iniciándose. No es este el lugar para profundizar en los tipos de bienes y sectores económicos dominantes en la economía inmaterial. En todo caso se trata de bienes y sectores que nos obligarán a redefinir y ampliar los parámetros que ahora utilizamos para medir las actividades económicas, y para evaluar la riqueza, la producción y el bienestar de los países. A modo de simplificación, adelantaré que los bienes materiales guardan relación con las necesidades y el bienestar de nuestro cuerpo y su entorno (instinto de supervivencia), cuyo mundo económico resumo en el concepto de “fábrica”, mientras los bienes inmateriales tienen relación con las necesidades y el bienestar de nuestro cerebro (instinto de conocimiento y comunicación), cuyo mundo económico resumo en el concepto de “Internet”.

63. **Hipótesis 2.- Del sustento inmaterial a la revisión de los modos económicos.** *Mi segunda hipótesis es que las fuerzas que la economía inmaterial genera en la sociedad cambian los modos de producción, inversión, consumo y distribución hasta ahora dominantes.* Los modos económicos ahora dominantes han sido generados y conceptualizados durante el capitalismo materialista. En la forma como funcionan en la economía material, estos modos han sido útiles para permitir el desarrollo del capitalismo hasta la fase avanzada en la que ahora se hallan los países acomodados. Pero en el mundo de la economía inmaterial que está surgiendo, estos modos tradicionales tienen que ser revisados tanto para asegurar la sostenibilidad de la propia economía material como para facilitar la consolidación de la economía inmaterial. Así, el modo tradicional de producción basado en el crecimiento continuo y la maximización de la ganancia tiene que evolucionar hacia un modo basado en el mantenimiento y el reciclaje, pues en la economía material el crecimiento no puede ser ilimitado, y en la

inmaterial la maximización de la ganancia no funciona. El modo tradicional de inversión, orientado inicialmente a la producción material y últimamente a la especulación y a la maximización de la rentabilidad financiera individual, debe evolucionar hacia la maximización de la rentabilidad colectiva, la investigación, el conocimiento y la comunicación, ámbitos de la economía inmaterial en los que el crecimiento sí puede ser ilimitado. El modo tradicional de consumo gobernado por el hiperconsumo, el despilfarro irracional y la maximización del beneficio empresarial, debe evolucionar hacia la austeridad, el ajuste a las necesidades y el aprovechamiento racional de los recursos naturales y de los bienes materiales, que son limitados. Finalmente el modo tradicional de distribución, basado en el salario y la retribución del capital físico y financiero, debe evolucionar hacia el ingreso básico universal y el incentivo individual por las aportaciones realizadas a la comunidad. El tránsito de los viejos a los nuevos modos económicos es progresivo, complejo y dificultoso. Los nuevos modos germinan en la economía inmaterial, y posteriormente van contaminando a la economía material. Ambas economías conviven, ya que la economía inmaterial no ha venido para sustituir a la material, sino para superponerse a la misma, pues como explicaré más adelante (hipótesis 6) la economía inmaterial no puede sobrevivir sin la economía material. Pero esta última tiene un grave problema de raíz, ya que se somete al mercado y el mercado es un gran discriminador. Discrimina según la capacidad económica, y a quienes nada tienen, les niega el acceso al mismo, lo que equivale a negarles el acceso a la existencia. Si el capitalismo materialista es capaz de evolucionar lo suficiente para adoptar los nuevos modos de producción, inversión, consumo y distribución, y superar la discriminación del mercado, sobrevivirá como sistema. Si no se adapta, la sociedad evolucionará hacia una nueva organización económica que no me atrevo a definir, pero que denominaré con el concepto genérico de post-capitalismo.

**64. Hipótesis 3.- De la revisión de los modos económicos a la reordenación del mercado y su papel en la organización de la sociedad.** Mi tercera hipótesis afecta al corazón del mercado, el mecanismo que gobierna los modos tradicionales de producción, inversión, consumo y distribución, y a través de ellos gobierna toda la economía material desde la aparición del capitalismo. En mi opinión el mercado capitalista es una construcción humana no buscada. El calificativo “no buscada” es esencial. Lo denomino así porque la aparición del mercado no es el resultado programado de un proceso humano de diseño y fabricación artificial, sino el resultado espontáneo de unos modos económicos anclados en determinados comportamientos de la naturaleza humana: ánimo de lucro, supervivencia individual, deseo de acumulación, anhelo de bienestar material etc. La mayoría de las obras y construcciones humanas son “buscadas”, es decir conciente y libremente indagadas, descubiertas, programadas y fabricadas. Pero algunas – las menos – surgen espontáneamente de las condiciones naturales del ser humano; son no buscadas. Una de ellas es el mercado. Es este carácter de construcción no buscada lo que induce a los economistas clásicos a hablar de “la mano invisible” y “el orden natural” que gobiernan el mercado. Puesto que no es una construcción humana conciente, la consideran una construcción de la naturaleza. Esta es una “teoría rudimentaria” que puede ser explicable en tiempos de los primeros economistas del capitalismo, pero que carece de rigor a la vista de nuestros actuales



conocimientos sobre cómo funciona el mercado y los fallos que presenta. Aún así, la perspectiva histórica nos ha enseñado que es en el capitalismo materialista donde se han fusionado los comportamientos de la naturaleza humana enunciados (lucro, supervivencia individual, acumulación, bienestar material etc,) y el mercado. Sabemos además que, si controlamos sus fallos, el mercado es un buen instrumento para organizar la economía material. Lleva 500 años haciéndolo, y con buenos resultados. Así que podemos dar por concluida la discusión teórica sobre mercado sí o mercado no. Mercado y Estado juntos han traído a los países acomodados de occidente el bienestar que disfrutamos. Es cierto que tenemos un problema con la economía material, ya que en ella el mercado tiende a dominarlo todo, y últimamente lo ha conseguido. Pero afortunadamente en la economía inmaterial no sucede lo mismo. **La tercera hipótesis dice que el desarrollo de la economía inmaterial atribuye al mercado un papel secundario en la organización de la sociedad ya que el mercado no es eficaz para asignar los recursos de este tipo de economía.** La naturaleza de los bienes de la economía inmaterial y sus modos de producción, inversión, consumo y distribución escapan a las habilidades del mercado. Estos bienes, además de ser no excluibles y no rivales como los bienes públicos puros, tienen dos características adicionales que invalida la función de los mercados: abundancia ilimitada y cuasi-gratuidad, ya que en el límite, cuando su producción aumenta, el coste se aproxima a cero para la generación creadora del bien inmaterial y es cero para las futuras. A pesar de lo expuesto podemos tomar los bienes inmateriales y tratar de someterlos a las reglas del mercado de la economía material y a sus modos económicos tradicionales, pero entonces estamos frenando el desarrollo de la economía inmaterial. Es lo que está sucediendo ahora con el tratamiento dado a determinados productos y servicios de Internet en esta etapa de transición. Se intenta aplicar reglas de mercado y de modos económicos viejos a la producción y el consumo de bienes inmateriales generando confusión y conflictividad social. Es lo propio de las fases de cambio. Pero los bienes inmateriales ya están presentes en nuestras vidas y han venido para ayudarnos a romper el mercado tradicional y los modos económicos del capitalismo materialista tal y como los hemos concebido hasta ahora. Hay algunos ejemplos bien conocidos: Linux, Wikipedia, redes sociales, aplicativos de móvil, buscadores etc. Productos gratuitos de consumo masivo y economía inmaterial. Lo último de la economía inmaterial se está cocinando en Ideo: inventar y diseñar experiencias!. Definitivamente ya estamos en transición. Durante esta etapa aparecen soluciones mixtas basadas en productos gratuitos que soportan iniciativas de mercado. Es el caso de "The Huffington Post" una publicación digital que maneja productos inmateriales, nacida hace 6 años, que recibe más de 25 millones de visitas al mes y cuyos contenidos deben su vigor en parte a una plataforma de 6.000 blogueros dispuestos a escribir gratis para la publicación. ¿Escribir gratis? ¿Qué está pasando? ¿Pero no se había mercantilizado la cultura?. Pasa que las empresas de la economía inmaterial funcionan de manera distinta a las de la economía material. En ellas confluyen dos fenómenos inéditos: los productos inmateriales son aportados gratis por los propios creadores y el coste de la infraestructura empresarial, que es pequeño, lo cubre la publicidad y deja incluso beneficios. La publicidad paga la factura. ¿Y de dónde salen los recursos de la publicidad?. Los recursos vienen de la economía material. También los "blogueros gratuitos" vienen de la economía material, donde tienen su fuente de ingresos. Es fantástico lo que ya

está sucediendo en la economía inmaterial. Sin haberlo programado, hemos conseguido que la publicidad del consumo de bienes materiales financie la producción y el consumo de bienes inmateriales. Es un mecanismo “no buscado” de efectos incalculables. Probablemente de haberlo perseguido políticamente, nunca lo hubiéramos alcanzado. El mecanismo ya está instalado en la organización económica y funcionando. El acceso gratuito a los servicios de radio y de televisiones generalistas es el precedente de esta realidad cada vez más extendida. El software libre es ahora una de las puntas de lanza de este proceso de producción gratuita, donde el mercado pierde su protagonismo.

65. **Hipótesis 4.- De la reordenación del mercado al cambio en los fines de la organización económica de la sociedad.** Para que una sociedad viva de manera armónica, los principios de libertad, igualdad y fraternidad deben estar presentes en la misma de una manera equilibrada. El mercado del capitalismo material consigue el equilibrio entre la producción y el consumo de bienes materiales a través del precio, pero como sólo permite el acceso al consumo a quienes posean una renta que está muy desigualmente distribuida, rompe el equilibrio entre igualdad y libertad e ignora la fraternidad. La sociedad de economía inmaterial, al reubicar el papel del mercado en la misma, tiene la oportunidad de reequilibrar la presencia de los principios de libertad, igualdad y fraternidad. ¿Se aprovechará esta oportunidad?. ***Mi hipótesis cuarta es que la producción masiva de bienes inmateriales – cuyo consumo puede ser ilimitado al ser ilimitados los recursos que emplea – cambia los fines de la organización económica humana e impacta en los fines de la economía material, sustituyendo el instinto de la codicia por el instinto del conocimiento y la comunicación como motor de la economía.*** De ese modo y a causa del dominio de la economía inmaterial, la economía material sustituye su actual fin insostenible de maximizar la ganancia utilizando las necesidades humanas materiales por el fin sostenible de satisfacer las necesidades humanas maximizando el uso de los recursos materiales disponibles (mantenimiento y reciclaje). Para conseguir el desarrollo y generalización de este noble fin, el Estado tiene que predominar sobre el mercado, y lo colectivo sobre lo individual, como ya sucediera en otros periodos y sociedades de la historia humana.
66. **Hipótesis 5.- Del cambio en los fines al óptimo de la eficiencia económica.** El cambio en los fines de la economía que hemos apuntado genera en la sociedad mayores niveles de cohesión entre todos sus miembros y por tanto un reequilibrio entre los valores de libertad, igualdad y fraternidad. En ese caso diremos que la economía está gobernada en su conjunto por el principio de solidaridad. Una libertad económica dominante que reprime la igualdad y la fraternidad de una sociedad es perniciosa. Pero también una igualdad y fraternidad dominantes que inhiben la libertad y la iniciativa individual es igualmente perniciosa. El óptimo está en el equilibrio. ***La quinta hipótesis sostiene que la eficiencia económica de una sociedad es óptima cuando se equilibra en la misma la presencia de los principios de libertad, igualdad y fraternidad. La búsqueda de ese equilibrio debe de ser una prioridad de las políticas económicas públicas.*** El capitalismo materialista y sus modos

económicos tradicionales tienden a exaltar la libertad económica, deteriorando la igualdad y la fraternidad. Este desequilibrio se ha construido a través del mercado. El mercado es para el capitalismo materialista la quintaesencia del equilibrio y la eficiencia económica, pero nada más lejos de la realidad. El mercado es un equilibrador sesgado: equilibra producción y consumo de bienes materiales pero desequilibra su distribución. Ya he señalado que el mercado es un gran discriminador, y ejerce esta función de manera implacable; discrimina según la capacidad económica de quienes quieren acceder al mismo, y a quienes no tienen capacidad económica les discrimina absolutamente negándoles el acceso. Desde la crisis de 2008, la discriminación se ha acentuado, y las ineficiencias económicas derivadas del desequilibrio social de los principios de libertad, igualdad y fraternidad crecen exponencialmente en las sociedades de los países acomodados, y entre estos y los países pobres. Este desequilibrio social pone en riesgo a la misma economía material, aunque los gobernantes se niegan a ver aquí el origen de los males que tenemos. Al contrario que en la economía material, la economía inmaterial y sus nuevos modos económicos no encajan con la función discriminadora del mercado, y ofrecen más oportunidades a la igualdad y a la fraternidad. Pero de momento las potencialidades de esos nuevos modos económicos están atrapadas en los viejos modos de la economía material. Necesitamos estrategias y líderes políticos que ayuden a liberarlas.

67. **Hipótesis 6.- La relación entre la economía material y la inmaterial es de interdependencia y mutua necesidad.** La antropología dice que formamos parte de la familia de los homínidos, que nuestra especie tiene aproximadamente 200.000 años de antigüedad y que estamos en un proceso evolutivo. Otras especies de homínidos, ya extinguidos, nos precedieron. En nuestra evolución como especie, hay momentos históricos decisivos. No todas las generaciones los viven. Probablemente las generaciones que vivieron el nacimiento de la revolución industrial del siglo XVIII pensaron que se hallaban en una encrucijada. Y así fue. Tuvieron que elegir entre impulsar las máquinas o destruirlas. Optaron por impulsarlas, sobrevivieron y abrieron las puertas al mundo que ahora tenemos. Considero que en este tiempo que vivimos el homo sapiens se haya también en una encrucijada, y que corresponde a nuestras generaciones elegir el camino a seguir y condicionar el futuro de las siguientes. Tenemos que elegir entre impulsar la economía inmaterial o arruinarla. La economía inmaterial satisface un conjunto de necesidades del ser humano que necesitamos para seguir evolucionando positivamente como especie sapiens. Pero el desarrollo de la economía inmaterial necesita previamente consolidar la economía material, y esta consolidación está en peligro. Esa es la encrucijada. La economía material nos proporciona el sustento material que necesitamos para desarrollar la economía inmaterial Pero si no resolvemos los problemas de la economía material, la economía inmaterial se detiene y extingue. Y no parece que estemos acertando en la solución de los problemas. La economía material está organizada por el capitalismo materialista, cuyos modos económicos, según ya hemos explicado en la hipótesis 2, la hacen insostenible. Necesitamos cambiarlos para sobrevivir, y la aparición de la economía inmaterial nos ofrece una oportunidad para hacerlo. Porque si mantenemos los modos económicos actuales del capitalismo materialista, agotaremos los recursos disponibles y

colapsaremos como sociedad y probablemente como especie. Y si deterioramos el desarrollo alcanzado en la economía material no avanzaremos en el desarrollo de la economía inmaterial. **Formulo ahora la sexta hipótesis: la economía inmaterial necesita de la economía material para desarrollarse y la economía material necesita de la economía inmaterial para transformarse. A esta dependencia de doble dirección la llamo el dilema de la supervivencia.** Este dilema aparece bajo distintas formas en momentos históricos concretos, y hasta ahora el homo sapiens ha sido capaz de resolver el dilema con éxito. Haber llegado hasta donde estamos es prueba de ello. ¿Resolveremos también con éxito el dilema que subyace bajo la sexta hipótesis?. Me esfuerzo en presentar una nueva teoría económica que ayude a conseguirlo. Creo haber puesto algunas bases de ello, aunque la decisión para aplicar esta nueva teoría y sus conclusiones excede mis posibilidades. Pero hay una cosa cierta: cuando el futuro de la especie se siente amenazado, el instinto de supervivencia colectivo se pone a funcionar. Si esto no sucede, es que ya estamos en el camino de la extinción.

68. **Hipótesis 7. De la introducción masiva de las máquinas inteligentes al acceso universal al sustento material.** Con esta hipótesis cierro el círculo de esta teoría económica. Las primeras máquinas mecánicas de uso industrial aparecieron en el siglo XVIII. Las generaciones que vieron nacer las primeras máquinas no podían ni imaginar los cambios que la mecanización de la producción iba a traer a la existencia humana. Las máquinas mecánicas rompieron definitivamente el viejo mundo y pusieron en marcha una nueva civilización. También contribuyeron a consolidar el capitalismo materialista. Recomiendo reflexionar sobre la obra y pensamiento del empresario Robert Owen, uno de los primeros visionarios de lo que suponía la mecanización. El bienestar del mundo acomodado y rico reposa hoy sobre las máquinas y la energía. La consolidación de las máquinas mecánicas ha permitido al ser humano resolver los problemas de acceso al sustento material. Aunque está todavía pendiente de universalizar el derecho a este acceso. Como he indicado anteriormente, hoy existen posibilidades técnicas para satisfacer de manera universal las necesidades básicas del sustento material, que es mucho más que el sustento alimenticio. La solución técnica está disponible. Lo que no está disponible es la solución político-social. ¿Por qué?. En mi opinión los beneficios de las máquinas mecánicas quedaron atrapados en el modo de organización económica capitalista y en la lógica del mercado de bienes materiales. Considero que la humanidad tenía que pagar ese peaje. Sin ese modo de organización económica ni las máquinas mecánicas hubieran alcanzado el nivel de productividad necesario, ni las máquinas inteligentes hubieran hecho acto de presencia. El capitalismo y las máquinas mecánicas han hecho posible la producción en masa de los bienes y servicios materiales que hoy tenemos y su mejora continua. Han cumplido su misión en el desarrollo de la economía material. Ya podemos producir de todo para todos, aunque siguen vigentes las viejas estructuras y sólo una minoría de personas “está habilitada” para acceder al mercado. **Mi última hipótesis es que el desarrollo de la mecanización inteligente producirá la universalización del acceso al mercado del capitalismo, asegurando a todos los humanos el sustento material.** ¿Cómo sucederá esto?. Superando las contradicciones. Me explico. Los procesos de mecanización son un nido de contradicciones:

abaratán costes y aumentan la productividad, pero destruyen el empleo e indirectamente hunden el consumo. Entonces la sociedad se ve obligada a adaptarse. En la primera fase de adaptación se cae en la depresión económica. Es algo inevitable hasta que los trabajadores se reciclan profesionalmente, aparecen nuevos empleos y el consumo se recupera. Ahora la mecanización inteligente acaba de llegar a nuestras vidas y está en unos casos complementando y en otros desplazando a la mecanización mecánica. Estamos en el inicio de un proceso cuyas consecuencias socio-económicas no podemos imaginar. Haré una analogía para situarnos: el ordenador es a la revolución de la economía inmaterial lo que el telar mecánico fue a la revolución de la economía material. Si consideramos las máquinas que han venido después del primer telar mecánico de finales del siglo XVIII, podemos imaginar las máquinas inteligentes que vendrán después del primer ordenador de finales del siglo XX. La mecanización mecánica cambió los modos de producción, inversión, consumo y distribución de la época, y reforzó el instinto de la codicia como eje rector del capitalismo en la forma de organizar la economía. ¿Qué hará ahora la mecanización inteligente?. La mecanización inteligente volverá a cambiar los modos de producción, inversión, consumo y distribución, y ofrece una oportunidad para introducir el instinto del conocimiento y comunicación como nuevo eje rector de la organización económica. De momento, al igual que sucedió con la primera mecanización (la mecánica), la mecanización inteligente está generando rentabilidades y acumulación de capital extraordinarias. Con la mecanización mecánica, los excedentes acumulados encontraron salida en el capital productivo y volvieron a la economía en forma de más producción y más empleo. Pero ahora tenemos un problema. Esos excedentes acumulados por la mecanización inteligente han encontrado una salida en el capital financiero y no están volviendo a la economía real, sino que se embalsan y acumulan en las finanzas especulativas (la crisis de 2008 y la forma como quieren los gobernantes salir de ella sin domesticar la especulación financiera son prueba concluyente). Hemos puesto las bases del colapso económico: finanzas especulativas y consumos ilimitados para unos pocos; desempleo masivo y consumos de subsistencia para los más. ¿Hay salida?. ¡Sí!. Hay que utilizar la mecanización inteligente para cambiar los modos de producción, inversión, consumo y distribución. ¿Cómo?. Generando una economía material super-productiva y al mismo tiempo una economía inmaterial gobernada por el instinto del conocimiento y la comunicación en la forma de organizar la economía. Estos cambios producirán el acceso universal del ser humano al sustento material y así evitaremos el colapso económico. Los defensores del viejo capitalismo y especialmente los que han hecho de las finanzas su principal o único medio de vida se resistirán a los cambios en los modos económicos. Pero el nuevo paradigma de la economía inmaterial tiene que ganar esta batalla, entre otras razones, porque es la manera de hacer viable la economía material y de preservar el futuro de nuestra especie.

#### d). El cambio y las conclusiones.

69. Establecidas las premisas y enunciadas las hipótesis, corresponde ahora describir las conclusiones y soluciones que se derivan de la teoría de la economía inmaterial. Esta denominación no significa que en el futuro exista sólo la economía inmaterial, sino que como ya he explicado al desarrollar las hipótesis, ambas economías – la material y la inmaterial - convivan en mutua interdependencia. La consecución de esta convivencia llevará su tiempo; será un tiempo de inquietud, incertidumbre y desconcierto en el que son posibles situaciones temporales de violencia moral o física. La tensión se debe al hecho de que la economía material está gobernada por el instinto de la codicia y por el acceso restringido al mercado, mientras que la economía inmaterial es gobernada por el instinto del conocimiento y comunicación y por el acceso universal al mercado. La contradicción entre los modos económicos preferidos por cada tipo de economía producirá en los países avanzados del mundo acomodado rebeliones y movimientos sociales y políticos en torno al cambio del paradigma económico. Los partidos políticos, los sindicatos y sus dirigentes están bien situados para desempeñar una función relevante en el proceso de cambio si son capaces de captar las nuevas pulsiones de la sociedad. De no ser así serán desechados como instrumentos viejos e inútiles. Mi apuesta es por los modos de la economía inmaterial, y deseo que se impongan a los ahora vigentes en la economía material, pero nada está escrito en este combate de modelos de organización económica. En mi opinión si perviven los modos de la economía material organizados en torno al instinto de la codicia, es seguro el colapso del sistema de vida occidental. Hasta ahora las generaciones han ido superando las sucesivas crisis del capitalismo materialista, pero estas son cada vez más complejas y agudas. De no modificarse los modos económicos ahora dominantes, en algún momento la crisis colocarán el listón demasiado alto y ya no podremos saltar el muro.

70. Antes de adentrarnos en la exposición de las conclusiones de la teoría de la economía inmaterial, quiero hacer una aproximación histórica a la tipología de las revoluciones, pues considero que las sociedades acomodadas occidentales están abocadas a una revolución relativamente próxima. ¿Cuánto de próxima?. No puedo adivinarlo, pero constato que crece el malestar y la desafección de las nuevas generaciones con el tipo de sociedad económica y política que las acoge. ¿Y qué tipo de revolución?. Para intentar averiguarlo haré un análisis tipológico. Defino el concepto de revolución como un cambio profundo y rápido en las estructuras y/o instituciones de una sociedad. Las revoluciones tienen siempre varias causas como origen y diversos fines como objetivos, pero hay dos factores dominantes que siempre están presentes tanto en las causas como en los fines: el factor económico y el factor político. Si los combinamos, según sean causa o fin, obtenemos una matriz simple de cuatro tipos de revolución (ver la Tabla 2 adjunta): 1) *La revolución técnico-productiva*, que tiene origen y fin en la economía. Surge de las condiciones económicas y persigue cambios en los modos económicos. 2) *La revolución social*, que tiene su causa dominante en la economía y su fin en la política. Nace del malestar con las condiciones económicas y persigue cambios

en la política, al considerar los revolucionarios que la política puede resolver los problemas económicos que la causaron. 3) *La revolución axiológico-cultural* que tiene como causa dominante las condiciones políticas y persigue el cambio de los valores dominantes en la economía, por considerar sus promotores que detentar el poder político es la manera de modificar los modos económicos. 4) *La revolución política*, que tiene origen y fin en la política. Nace del descontento con las condiciones políticas y persigue cambios en el poder y las instituciones políticas.

**TABLA 2**

<b>CAUSA DOMINANTE</b>	<b>FIN DOMINANTE</b>	
	<b>CAMBIO ECONÓMICO</b>	<b>CAMBIO POLÍTICO</b>
<b>Condiciones económicas.</b>	<i>REVOLUCIÓN TECNICO-PRODUCTIVA.</i>	<i>REVOLUCION SOCIAL</i>
<b>Condiciones políticas.</b>	<i>REVOLUCIÓN AXIOLÓGICO-CULTURAL</i>	<i>REVOLUCIÓN POLÍTICA</i>

Esta tipología es una simplificación de la realidad sometida a análisis. Al analizar la realidad, la divido y simplifico para intentar comprenderla mejor, pero se pierde precisión y riqueza informativa. En el mundo real las causas y los fines se mezclan en todas las revoluciones. Por eso hablo de causa y fin dominantes. Además en la realidad histórica las revoluciones tienen todas un poco de todas. No sólo se mezclan causas y fines sino también tipos de revolución. Incluso la que se nos presenta en apariencia como más neutral, la revolución técnico-productiva, acaba produciendo cambios en los valores y la cultura, en la organización de la sociedad y en las instituciones políticas. Pero determinados rasgos dominantes nos permiten calificarla como revolución técnico-productiva. Es el caso de la revolución de las máquinas (industrial) en el siglo XIX o la revolución de las tecnologías de la información (tecnológica) en el siglo XX.

71. La tipología descrita me es útil para relacionar cada tipo de revolución con los modos económicos y los modos políticos sobre los que impacta más directamente, y poder así aproximarme al tipo de revolución, rebelión o revuelta que se produciría con más probabilidad en los países acomodados del rico occidente. En la economía y su proceso de gestión identificamos cuatro grandes modos económicos: la producción, la inversión, el consumo y la distribución. Los cuatro modos se gobiernan por el mercado (oferta y demanda). Así mismo en la política y su proceso de gestión identificamos cuatro grandes modos políticos: la representación, la institucionalización, la participación y la decisión. Los cuatro modos se gobiernan por el derecho (norma jurídica). Cada tipo de revolución impacta sobre el conjunto de modos, pero más directamente lo hace sobre uno de ellos (ver la Tabla 3 adjunta).

TABLA 3

TIPO DE REVOLUCIÓN	IMPACTO DIRECTO	
	MODO ECONÓMICO	MODO POLÍTICO
Técnico-productiva	<i>PRODUCCIÓN</i>	
Política		<i>INSTITUCIONALIZACIÓN</i>
Social	<i>CONSUMO</i>	<i>REPRESENTACIÓN</i>
Axiológico-cultural.	<i>DISTRIBUCIÓN</i>	<i>PARTICIPACIÓN</i>

Las observaciones realizadas sobre la simplificación de la realidad al clasificar las revoluciones son igualmente aplicables al impacto en los modos. Aunque un modo es el más directamente afectado, cualquier tipo de revolución afecta a todos los modos. Además los modos se interrelacionan, pues son partes de un mismo proceso. Cuando uno cambia, los demás se reajustan. En el límite, todas las revoluciones y todos los modos son interdependientes. Los clasificamos y analizamos en un intento de comprender mejor la complejidad de la realidad para orientar nuestras actuaciones.

72. Con los instrumentos expuestos, ya podemos hacer una estimación sobre cuál será la próxima revolución en las sociedades avanzadas y acomodadas del rico occidente. Estas sociedades acaban de iniciar una revolución técnico-productiva que podemos identificar con la realidad "Internet", revolución que aunque se originó en ellas, se ha extendido con extraordinaria rapidez al resto de países, haciéndose global. En segundo lugar las sociedades acomodadas tienen problemas importantes con sus instituciones políticas, que son cada vez menos útiles para representar las aspiraciones de los ciudadanos y resolver sus problemas, especialmente en el ámbito internacional, pero como las instituciones nacionales son democráticas, aunque ya muestran signos de fatiga, todavía aguantan la situación. Además estas sociedades sufren una grave crisis económica de origen financiero que ha derivado en un problema social, aunque la mayoría de sus ciudadanos conservan todavía importantes niveles de bienestar material, por lo que salvo catástrofe natural o bélica, las sociedades acomodadas de occidente no parece que tengan un problema de supervivencia física, como tienen las sociedades de otros países menos desarrollados que ya están en proceso de revolución social (no tienen acceso al sustento material). Finalmente las sociedades acomodadas tienen riesgos muy graves en el campo de los valores (véase premisa 2), un riesgo que es inherente al capitalismo materialista y que a través de este, han extendido al resto del mundo y lo han globalizado. La gravedad del riesgo deriva del hecho de que los valores ahora dominantes conducen al colapso de nuestra organización económica. Ya han producido el colapso financiero, que hemos salvado "in extremis". Pero lo grave será cuando produzcan además el colapso productivo. Estas consideraciones me llevan a concluir que la revolución más probable en los países acomodados de occidente es la axiológico- cultural. En todo caso, si no



fuera la más probable, opino que es la más necesaria. Este tipo de revoluciones son las que maduran más lentamente, pero las que cambian la sociedad más en profundidad, pues afectan directamente al modo económico de la DISTRIBUCIÓN y al modo político de la PARTICIPACIÓN. Una revolución de este tipo va implícita en las hipótesis que he formulado sobre la economía inmaterial y su nueva teoría económica. Y es requisito para impulsar las conclusiones/soluciones que propongo a continuación. Las expongo con brevedad, aunque soy consciente de que generarán polémica por su radicalidad. Pero creo que al menos apuntan un camino distinto para el futuro. El que ahora estamos andando conduce al desastre.

73. **Conclusión 1.- Proporcionar un ingreso universal:** La economía se organiza para proporcionar un ingreso básico universal a toda persona por el mero hecho de ser miembro de la sociedad y con independencia de que esté empleado o no. Esta medida es revolucionaria, y se deduce de las hipótesis 1, 2, 5 y 7 antes enunciadas. Afecta a los modos económicos de producción, consumo y distribución de la economía material y tiene un impacto de gasto en las “cuentas de la sociedad”, que no son lo mismo que las cuentas públicas ni las cuentas de las empresas, y a las que los economistas deberían dedicar más investigación y capacidad de innovación. La medida implica que la sociedad establece como prioridad asegurar a todos sus miembros un ingreso de subsistencia periódico y estable, de modo que en adelante el ingreso de subsistencia queda desvinculado del trabajo. Esta decisión afecta prioritariamente al modo de distribución en la forma como hasta ahora ha sido aplicado por la economía material y el mercado: para el 90% de los miembros adultos de una sociedad, trabajar y disponer de un empleo legal y estable ha sido y es la única forma de tener un ingreso de subsistencia. También tiene un efecto directo de estabilización económica, pues asegura un nivel básico y mínimo de consumo agregado necesario para que la economía funcione y no colapse. Con esta medida, la sociedad se orienta hacia un futuro en el que el trabajo libre y voluntario desplaza al actual trabajo forzoso y obligatorio. Para reforzar la necesidad y viabilidad económica de esta drástica medida aportaré algunas breves consideraciones: 1ª) En los países acomodados y ricos ya hay un porcentaje significativo de ciudadanos que perciben un ingreso desvinculado del trabajo. La medida pretende ampliar paulatinamente este colectivo de ciudadanos, y evitar que ciudadanos desvinculados de hecho del trabajo, perciban ingresos como si estuvieran vinculados al trabajo. 2ª) La implantación de la medida debe acompasarse al proceso de expansión de la mecanización inteligente en el modo de producción de la economía material, que es lo mismo que hacerlo al incremento de la productividad. 3ª) Los ingresos para la financiación de la medida se obtienen de las finanzas, por lo que es necesario complementar esta medida con las número 5 y 7. 4ª) Los buenos Gobernantes trabajan y se preocupan por llevar a sus sociedades a la situación de pleno empleo, pues creen que esa es la mejor manera de facilitar a todos los ciudadanos un medio de subsistencia. Deberán de cambiar el enfoque, y proponer a sus ciudadanos que trabajarán para facilitar a todos el derecho al descanso, si así lo desean, aunque a cambio de un ingreso de subsistencia. 5ª) Finalmente la medida implica establecer límites al crecimiento de la población, cuestión que va ligada también al establecimiento de un consumo y producción sostenibles. La tecnología disponible permite avanzar en la implantación de

esta primera medida y facilitar la incorporación libre y voluntaria de la persona al mundo del trabajo a fin de obtener ingresos superiores a los de subsistencia. Merced a ella, nadie tendrá la angustia de tener que incorporarse forzosamente al mundo del trabajo para sobrevivir si no lo desea, y los que estén incorporados al mundo del trabajo libre y voluntario no tendrán que sufrir la presión de reducir sus salarios hasta el nivel de subsistencia para trabajar. Es una manera distinta de organizar la sociedad, que la mecanización inteligente ya permite.

74. **Conclusión 2.- Maximizar la mecanización inteligente: Las autoridades públicas, los empresarios y los trabajadores impulsan la maximización de la productividad científico-técnica en la economía material.** Esta medida implica que los avances de la inteligencia artificial, de la biotecnología y de la robótica se trasladan sin restricciones al proceso productivo, produciendo una masificación de la oferta y un abaratamiento del coste de la producción agregada y de los bienes y servicios de la economía material, en lugar de una ganancia extraordinaria que se acumula en forma de capital financiero y que se traslada a las finanzas especulativas, como está sucediendo ahora. La medida, que se deriva de la hipótesis 7, afecta directamente a los modos de producción e inversión de la economía material, y constituye un ingreso para las “cuentas de la sociedad”. En relación con el empleo, la medida libera progresivamente al ser humano de la servidumbre del empleo forzoso y obligado. Lamentablemente los Gobiernos todavía no son conscientes de que las cosas están cambiando radicalmente: hasta ahora el ser humano ha tenido que trabajar para las máquinas y sus propietarios, considerando el trabajo como una pena. Ahora la tecnología hace posible que las máquinas trabajen para el ser humano y lo liberen progresivamente de la mayoría de los trabajos rutinarios. Con esta medida, la sociedad se orienta conscientemente hacia un futuro en el que las máquinas inteligentes desplazan completamente a la persona de la producción de bienes y servicios basados en tareas repetitivas, mientras se potencian los empleos de servicios entre personas, y los basados en el conocimiento, la comunicación, la cultura, la innovación y la investigación.
75. **Conclusión 3.- Promover el consumo y la producción sostenibles: Se diseñan y aplican políticas públicas que incentivan el consumo y la producción sostenibles y que penalizan los comportamientos irresponsables tanto en la producción como en el consumo.** Los empresarios por el lado de la oferta y los ciudadanos por el lado de la demanda ajustan sus comportamientos al principio de que los recursos naturales y ambientales son escasos y agotables. Todos asumen, por tanto, que las autoridades públicas elegidas democráticamente regulen aquellos aspectos de la economía material que garanticen el respeto a este principio. Este objetivo se alcanza tanto incentivando procesos de reciclaje y mantenimiento como penalizando consumos o producciones irracionales a las que el mercado no penaliza. Por ejemplo es irracional que un restaurador calefacte o refrigere una terraza al aire libre, pues aunque sus clientes se lo puedan pagar, es un derroche energético que la sociedad en su conjunto no se puede permitir. Esta medida se deduce de las hipótesis 2, 3 y 6 y su impacto

en las “cuentas de la sociedad” se pretende que sea neutro. Afecta a todos los modos económicos de la economía material, y mediante su implantación, la sociedad democrática encomienda al Estado que oriente los comportamientos económicos hacia una economía basada en la reposición y el reciclaje, donde lo importante es generar un ciclo circular que sea sostenible, y abandonar la actual economía del crecimiento ilimitado, basada en generar un ciclo ondular de pendiente ascendente que es insostenible.

**76. Conclusión 4.- Suministrar servicios universales: Los poderes públicos garantizan la prestación a todos los ciudadanos sin distinción de un conjunto de servicios universales básicos y no lucrativos.** Hay un conjunto de servicios que han operado como antesala de la economía inmaterial, no sólo porque están a medio camino entre los bienes materiales y los inmateriales, sino porque sin algunos de ellos la economía inmaterial nunca hubiera surgido. Me refiero, por ejemplo, a los servicios de educación. Sin el dominio y el aprendizaje universal de la escritura, la lectura y el conocimiento, nuestras sociedades no hubieran evolucionado. En el mismo paquete de servicios universales han de incluirse los servicios sanitarios y los sociales. La provisión de estos servicios no puede dejarse a la lógica del mercado de la economía material y a sus reglas de determinación de precio según escasez y de discriminación de acceso según ingresos. Corresponde a los poderes públicos facilitar el acceso universal a estos servicios mediante provisión directa o concertada, pero siempre preservando una prestación sin ánimo de lucro. Al obligar a una prestación sin ánimo de lucro, se desincentiva la presencia de la iniciativa privada, y aparece de manera espontánea la iniciativa pública o la social. La medida afecta principalmente a los modos económicos de consumo y distribución, y supone un gasto en las “cuentas de la sociedad”. Se deriva de las hipótesis 3 y 5, y con su implantación efectiva la sociedad en su conjunto hace una apuesta de futuro por la cohesión y la solidaridad entre sus miembros y por el rechazo de la exclusión y la desintegración social.

**77. Conclusión 5.- Controlar los mercados financieros: Los mercados financieros se someten a regulación pública a fin de asegurar en la economía tanto el volumen adecuado de recursos financiero líquidos como la asignación prioritaria de los mismos a la actividad productiva.** Este medida es consecuencia del conjunto de hipótesis de la economía inmaterial, pues las finanzas tienen las potencialidades para hacer funcionar tanto la economía material como la inmaterial a condición de que sean sometidas a regulación y puestas al servicio de los intereses colectivos. Actualmente las finanzas ni están reguladas adecuadamente ni sirven a los intereses del conjunto de la sociedad. Sin embargo han sido capaces de aprovecharse de los instrumentos de la economía inmaterial (las tecnologías de la información) para potenciar los excesos de los comportamientos humanos dominantes en la economía material y que considero vicios morales: acumulación codiciosa de la riqueza, sacralización del individualismo, maximización de la ganancia, inversión especulativa ilimitada, etc. Las finanzas nacieron originalmente con el fin económico noble y útil de poner los excedentes de ahorro a disposición de los emprendedores primero

y de los consumidores después. Y con el paso del tiempo, se han convertido en el sector económico instrumental imprescindible para el funcionamiento de la economía. Ahora ya no sólo financian las actividades económicas, sino que son el gran cajero, el gran pagador y el gran contable de todas las transacciones que realiza una sociedad. Ellas encierran en sus centros de cálculo las “cuentas de la sociedad”. Pero en su proceso de expansión y desarrollo, las instituciones financieras han sido atrapadas por los vicios morales hasta el punto de olvidarse de su papel instrumental en la economía, y convertirse en un fin en sí mismas. En ese momento las finanzas se han corrompido. Para sanearlas y hacerlas regresar a su papel de medio útil tanto para la economía como para la sociedad, las finanzas deben ser estrictamente reguladas y supervisadas por los poderes públicos. El impacto de esta regulación sobre las “cuentas de la sociedad” es neutro en términos económicos, y positivo en términos sociales. Finalmente señalar que mediante la regulación y el control adecuados, los Gobiernos de las economías avanzadas deben orientar el futuro de las finanzas hacia una moneda global y virtual que sustituya a la moneda local y física, y hacia unas finanzas productivas que sustituyan a las especulativas y las depuren de productos nocivos para la economía material.

**78. Conclusión 6.- Expandir los empleos de la economía inmaterial: Los empresarios, los trabajadores y los poderes públicos dirigen todos sus esfuerzos a la consolidación y crecimiento de la economía inmaterial.** Actualmente, en las economías avanzadas, las organizaciones sindicales, empresariales y políticas están consumiendo sus energías en la creación de empleo en la economía material. Las reformas laborales y de los mercados de trabajo de esta economía están en las agendas políticas. En mi opinión esta es una pretensión inútil, pues el progreso de la tecnología destruye y destruirá cada vez más empleos en la economía material de manera irreversible. Empleos para todos utilizando sólo la economía material es ya un objetivo inalcanzable. Las hipótesis 2, 4 y 7 fundamentan esta sexta conclusión, que afecta de manera prioritaria a los modos económicos tradicionales de producción y de inversión. El futuro exige una redefinición del papel del trabajo y el empleo en la sociedad avanzada. Para la nueva realidad económica se ha acuñado el concepto de sociedad del conocimiento. Opino que el futuro es mucho más que eso. Es la economía inmaterial. Los empleos están cada vez menos en los sectores de la economía material – agricultura, minería, fabricación de bienes, servicios materiales etc.- y cada vez más en los de la economía inmaterial – comunicación, investigación, innovación, cultura, formación, conocimiento, entretenimiento, servicios a la persona etc. -. Este tipo de empleos nos trazan un futuro de cambio profundo en la persona primero y en la sociedad después. A consecuencia de este cambio los ciudadanos que ahora emplean la escritura y la lectura sólo con fines materiales y de manera esporádica van siendo sustituidos por ciudadanos que utilizan de manera habitual la lectura y la escritura para la comunicación, el entretenimiento, la innovación, la reflexión, el análisis, la cooperación y el apoyo mutuo.

**79. Conclusión 7.- Volver a la tributación de producto. Los Gobiernos impulsan reformas tributarias que desplazan las principales fuentes de ingreso desde las personas físicas y jurídicas hacia las máquinas inteligentes y las finanzas.** No es posible una autoridad pública sin fiscalidad, y no es posible fiscalidad sin economía que la soporte. Si consideramos necesaria la autoridad pública democrática debemos considerar necesario el sistema fiscal. La economía capitalista liberal no es favorable a los impuestos. Asume a regañadientes los impuestos mínimos e imprescindibles para proporcionar a la sociedad libertad económica y seguridad. La teoría de los mercados libres, perfectos y autorregulados aumenta ese rechazo. Pero las economías avanzadas, con la oposición del monetarismo liberal, han acabado construyendo un sistema fiscal relativamente complejo, que ahora descansa sobre todo en la imposición personal (bien sea de la persona física o de la persona jurídica). El nacimiento de la economía inmaterial nos ofrece una oportunidad para cambiar en profundidad las actuales fuentes de la fiscalidad. Diré más: si no cambiamos las fuentes principales de la fiscalidad no podremos evolucionar hacia la consolidación de la economía inmaterial. El cambio debe ser paulatino, pero continuo. Las nuevas fuentes que propongo se enmarcan más en la imposición de producto que en la imposición personal. La primera fuente son las máquinas. Estas han desplazado y desplazarán completamente a la persona en casi todos los empleos de la economía material, así que tienen que empezar a tributar. Hasta ahora han tributado a través de las personas, pero deben empezar a hacerlo por sí mismas. Ellas trabajan en lugar del hombre y deben tributar en lugar del hombre. El concepto es revolucionario, pero tiene sentido si no queremos arruinar la economía inmaterial. La segunda fuente que propongo son las finanzas, en una doble dirección: como ámbito en el que se concentra la acumulación de la riqueza y como mercado en el que se comercia con esa riqueza. Es absurdo, además de injusto, que las transacciones económicas con activos financieros estén libres de gravamen, mientras que todas las demás transacciones de la economía material tributan. Gravar las transacciones con activos financieros no sólo proporcionará información valiosa sobre cómo se mueven estos productos, sino también sobre sus precios y sobre los procesos especulativos que desencadenan alterando gravemente el funcionamiento de la economía material. Esta medida tiene su fundamento en la hipótesis 6, afecta al modo económico de distribución y se constituye en la principal partida de ingresos de las “cuentas de la sociedad”.

#### **e). Estrategia y movilización.**

80. Para finalizar esta aproximación a los proyectos de futuro, realizaré algunas reflexiones sobre la estrategia de implantación de la economía inmaterial y de sus conclusiones. Comenzaré diciendo que la economía inmaterial es revolucionaria, pues cambia de raíz la relación entre la persona y la economía. El capitalismo liberal, tanto el inicial como el avanzado, ha funcionado y funciona a partir del principio básico de que la persona está al servicio de la economía. La revolución que nos aporta la

economía inmaterial es que a partir de ella, la economía está al servicio de la persona. ¿Significa esto que capitalismo liberal y economía inmaterial son incompatibles?. No necesariamente. Lo que significa es que la economía inmaterial es un cuerpo extraño al capitalismo liberal tal y como éste ha funcionado hasta ahora, y que su aparición le resulta incómoda. En consecuencia las tensiones entre ambas realidades irán en aumento, y los ciudadanos tendrán que posicionarse apoyando a una u otra forma de hacer economía. O el capitalismo liberal absorbe a la economía inmaterial adaptándola a su modo de ser, de producir y de consumir, o la economía inmaterial transforma los principios y los modos económicos del capitalismo liberal. La batalla social está ya en marcha, y como la economía inmaterial está surgiendo en los países avanzados, son los ciudadanos movilizados del mundo acomodado los que decidirán el resultado de esta lucha. Es normal que los ciudadanos de otras sociedades menos avanzadas estén ocupados en la lucha por satisfacer sus necesidades materiales, lo que aleja el horizonte temporal de su preocupación por los bienes de la economía inmaterial. Con este razonamiento, he identificado al ciudadano de los países avanzados y acomodados como el sujeto llamado a ser protagonista del cambio global. Al menos eso es lo que deseo y espero. Si el cambio no se genera en el acomodado ciudadano occidental del presente, probablemente se genere en el ciudadano oriental del futuro, cuando la mayoría de ellos hayan alcanzado el estatus de acomodados del que ahora disfrutaban los occidentales.

81. Dedicaré a continuación algunas consideraciones al proceso de movilización, pues sin movilización de la ciudadanía no se producirá el cambio global. A este respecto me retrotraigo a las lecciones del pasado y a su regla número 2, según la cual los privilegiados de un determinado régimen socio-económico nunca entregan voluntariamente el poder sobre el mismo a los no privilegiados, sino que debe arrebatarles con la movilización. Eso es precisamente lo que han hecho algunas sociedades de países musulmanes el año 2011 con sus presidentes absolutistas, ejemplo presente de los reyes absolutistas europeos del pasado, dando así una lección de dignidad e inconformismo a las sociedades ricas de occidente. Debemos aclarar, no obstante, que los ciudadanos de estas sociedades se movilizan principalmente por el sustento material y la democracia, bienes de los que disfrutaban desde hace tiempo las sociedades avanzadas de occidente. Ello no impide que cada vez más ciudadanos de estas sociedades avanzadas se sientan a disgusto en ellas, y particularmente en los modos económicos del capitalismo liberal, si bien el disgusto aún no supera a la comodidad material que el actual modelo económico les proporciona. En todo caso sentir disgusto o incomodidad con los modos socio-económicos vigentes es el primer paso hacia la movilización.
82. El segundo paso hacia la movilización es la toma de conciencia de incomodidad con el modo de organización socio-económica. La toma de conciencia no está vinculada al bienestar material de la persona. Hay personas materialmente incómodas (sin bienestar) que no tienen conciencia de incomodidad, y hay personas materialmente cómodas (con bienestar) que sí tienen conciencia de incomodidad. La fase de toma de conciencia es larga y dificultosa pues los ciudadanos tienen que hacer el

tránsito de la conciencia individual a la colectiva. En ese tránsito desempeñan un papel relevante los grupos y asociaciones sociales. También los partidos políticos, aunque estos han dejado de contribuir a la toma de conciencia ciudadana para transformarse en mecanismos institucionalizados de poder. Esto es un problema para la estrategia del cambio global. Por eso no sería extraño que la movilización y el cambio no vengan desde dentro de las instituciones democráticas, sino de fuerzas externas a los grupos políticos institucionalizados, lo que sería muy lamentable. Una vez concluida la fase de toma de conciencia, el proceso de movilización se acelera. Rápidamente la sociedad asume metas comunes, para pasar a la movilización efectiva tan pronto se produzca o provoque un catalizador de la acción. Opino que los ciudadanos de los países acomodados se encuentran ya en la fase de toma de conciencia. El disgusto con el tipo de sociedad en que se organizan es ya un hecho, y va en aumento. Desconozco cuándo y cómo hará acto de presencia un catalizador de la acción, pero es seguro que se presentará.

83. Identificado el sujeto y definido el proceso de movilización, abordaré brevemente algunos condicionantes y consecuencias del cambio global. El primer condicionante es de orden territorial. El cambio no puede ser el intento de un sólo país o Estado por poderoso que éste sea. Se requiere implicar al menos a una zona económica amplia y fuerte, desde la que posteriormente los cambios puedan extenderse al resto de países. Puede haber intentos locales de cambio, pero estarán abocados al fracaso. El segundo condicionante es de orden institucional. En principio una sociedad abierta, comunicada y organizada en torno a instituciones democráticas, debe facilitar el cambio global más que una sociedad cerrada, incomunicada y organizada en torno a instituciones autoritarias. Pero llamo la atención sobre el deterioro que se viene produciendo en la calidad de las instituciones democráticas de los países acomodados, lo que unido a la resistencia de los privilegiados a reformar el modelo que les favorece, puede conducir la movilización inicial por el camino de la ruptura, la violencia, el desgarramiento social y el autoritarismo en lugar de por el más deseable de la reforma, la paz, el consenso social y la democracia participativa. A este respecto he apuntado en las premisas de la teoría de la economía inmaterial que una reforma evolutiva consigue mejores resultados que una transformación radical, entre otras razones porque economía material e inmaterial se necesitan mutuamente, y porque las sociedades avanzadas son demasiado complejas y frágiles como para someterlas a transformaciones radicales sin riesgo alto de producir un colapso de las mismas. Por último el tercer condicionante significativo es de orden cultural. Los ciudadanos de los países avanzados son inicialmente los que reúnen los conocimientos y tienen los instrumentos culturales más adecuados para movilizarse hacia un nuevo orden económico. Es en estos países donde ha surgido la economía inmaterial y donde crece con fuerza. Donde el uso de la Red está generalizado y los movimientos por la libertad y la gratuidad en la misma son más activos. Donde las preocupaciones por el pensamiento y la comunicación sustituyen a las preocupaciones por el sustento material. Finalmente es en estos países donde las contradicciones de una sociedad organizada sobre la maximización de la ganancia, la desigualdad de la renta, la especulación cíclica y el consumo irracional se ponen más de manifiesto y provocan

desasosiego e insatisfacción en los ciudadanos. En definitiva, es en las sociedades democráticas avanzadas donde las condiciones objetivas se presentan como más favorables para un cambio global, aunque no podemos ignorar que es también en estas sociedades donde anidan los mayores intereses, las mayores resistencias al cambio y los mayores núcleos del poder constituido.

84. En cuanto a las consecuencias del cambio global, avanzaré una intuición de largo alcance, que no será del agrado de las personas con sensibilidad a la evolución armónica de la especie humana. En el caso de que nuestra especie no colapse, supuesto no descartable a la vista de los insostenibles modos de la organización económica capitalista, considero que la superación de estos modos de organización siguiendo la teoría de la economía inmaterial que he esbozado, contiene el riesgo de producir una dualidad en la especie. Por un lado estarán aquellos humanos que evolucionarán hacia el estadio superior de una existencia gobernada por el conocimiento, la comunicación, la creatividad y los bienes de la economía inmaterial, y por otro los humanos que se quedarán en un estadio inferior, atentos sólo a disfrutar de los aspectos materiales de la existencia y del entretenimiento, pero carentes de espíritu de superación. Para ambos grupos Internet es al mismo tiempo una oportunidad y una amenaza. Para los humanos más evolucionados es una oportunidad pues la Red es un instrumento para estimular su pensamiento, su creatividad y la comunicación profunda. Para los humanos menos evolucionados es una amenaza, pues la Red les anclará en el entretenimiento pasivo, la comunicación superficial y la no superación, una opción de vida que ellos mismos habrán adoptado. Este horizonte que describo puede repugnar al pensamiento racionalista e igualitarista, pero está avalado por la evolución de los homínidos, una familia en la que la especie sapiens actual no es más que el último eslabón de su cadena evolutiva. Porque no deberíamos ignorar que la especie homo sapiens es ya la séptima de las especies del género "homo", y que este hecho no es una invención ni una conjetura, sino una realidad estudiada y contrastada por la ciencia.





## **EL AUTOR Y LA ECONOMÍA INMATERIAL. BREVE RESEÑA AUTOBIOGRÁFICA.**

El autor de este mini-libro nació en Asturias, una pequeña región del norte de España, marcado por el minifundio y las minas. Pero lo que más ha marcado su existencia es la economía inmaterial. Sin saberlo, ha trabajado en ella gran parte de su vida.

Para poder trabajar en la economía inmaterial mientras están vigentes las leyes de la economía material del capitalismo hay que conseguir una fuente de ingresos segura y periódica proveniente de la economía material. Esta fuente se puede obtener por la cuna (un patrimonio personal suficientemente grande como para generar importantes ingresos financieros periódicos y seguros), por la fortuna (tener suerte en la familia, en el trabajo, en la vida etc.) o por el mecenazgo (hallar un tercero con suficientes recursos – el mecenas - que financia tus necesidades materiales mientras trabajas en la economía inmaterial). El autor no tuvo cuna ni mecenazgo, pero ha tenido fortuna.

En el primer decenio de vida la fuente de ingresos segura y periódica se la proporcionaron sus padres, como hacen con sus hijos todos los padres responsables, aunque en este caso con esfuerzo debido a las estrecheces económicas de la familia. A cambio el autor vivía en la economía inmaterial, formándose como persona y adquiriendo conocimientos.

En el segundo decenio, los padres fueron sustituidos por la orden religiosa. Muchos de los hijos de la postguerra civil española vivieron ese tránsito. La orden religiosa sustituyó a los padres en la aportación del ingreso periódico y seguro. A cambio el autor continuaba adquiriendo conocimiento, aunque a partir de determinado momento, también comenzó a impartirlo. Pero seguía viviendo y trabajando en la economía inmaterial.

En el tercer decenio y siguientes la fuente segura y periódica de ingresos pasó a cargo del Estado al obtener el autor un puesto de trabajo en la Administración en concurrencia con miles de ciudadanos. Pero la austeridad, el deseo de justicia y las condiciones sociales condujeron de nuevo al autor por caminos de compromiso hacia la economía inmaterial. En la economía inmaterial siempre das más de lo que recibes, y todo lo que das es siempre como regalo. En ese tipo de economía, el ánimo de lucro y la maximización de la ganancia no tienen sentido. Durante más de 10 años el autor dedicó todo su tiempo disponible a la defensa de la libertad y de los trabajadores. Una actividad de la economía inmaterial que las cuentas nacionales vigentes incluyen en los servicios de no mercado. Los servicios de no mercado suponen en el caso de España el 14,8% del PIB nacional de 2009.

Profundizando en la composición de los servicios de mercado y no mercado de los países avanzados podríamos descubrir que la economía inmaterial es ya algo más que un nombre, y que si prescindieramos de ella, el PIB nacional descendería varios enteros.

En el cuarto decenio, cubierta la cuota de aportación a la economía inmaterial, el autor se ocupó en la rama de los servicios de la economía material. Trabajar en la economía de los servicios es trabajar en la frontera con la economía inmaterial, pero no es lo mismo. La economía inmaterial tiene un plus de generosidad, solidaridad y altruismo que no está presente en la economía material. Esta es gobernada por la maximización de la ganancia y el mercado en un modo tal que extrae de la persona sus peores habilidades: ambición, codicia, engaño, rivalidad, individualismo, etc. El autor ya había aprendido de la vida que los humanos somos por naturaleza bastante propensos a estas debilidades, pero el trabajo en la economía material le enseñó de qué manera los modos económicos del capitalismo material refuerzan estas defectuosas tendencias en las relaciones laborales y económicas entre personas.

En el quinto decenio el autor pudo comprobar hasta que punto las ruindades humanas anidan también en la política institucional, y hacen incluso pequeñas las debilidades arraigadas en el capitalismo material. Fueron tiempos duros que le permitieron darse cuenta de que la sociedad occidental corría muy rápido hacia ninguna parte, y de que, en el estado actual de la tecnología, el capitalismo material estaba generando una inmensa productividad de la que se apropiaban los grupos poderosos de manera arbitraria e injusta. Constató cómo el exceso de productividad proporcionaba al sistema capacidad sobrada para facilitarle un ingreso estable y periódico, incluso aunque aportara muy poco o nada a la sociedad, y que esa capacidad podía extenderse sin gran coste a todas las personas. De hecho en la misma situación que el autor, estaban otros muchos ciudadanos, aunque las razones por las que habían llegado a ese estado eran muy diversas y unas más nobles que otras.

En el sexto decenio llegó la gran crisis, seguida de la gran estafa y el gran sacrificio. Las cosas empezaron a complicarse y el autor descubrió que tenía tiempo para pensar. Así que de nuevo sin saberlo, volvió a la economía inmaterial, antes incluso de haberla descubierto. Ahora sabe que hay mucha gente trabajando en ella, también sin saberlo como le había pasado a él, y que habrá mucha más en el futuro, gente generosa y esforzada que extrae de la economía material un ingreso suficiente que le permite dedicar sus mejores capacidades a la economía inmaterial. Y este es el primer resultado de ese trabajo. Cree que vendrán otros después, antes de que el tiempo le saque del escenario del espacio Tierra, a donde le trajo la corriente de la vida al poco de concluir la segunda Guerra Mundial.

## ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS.

### PRIMERA PARTE. LA CRISIS.

Nombre propio	Punto - párrafo
África	p153
Alemania	p58; p151.
Allison, Herbert M.	p170; p177.
América	p62
American International Group (AIG)	p143; p146
Aristóteles	P184; p187
Asia	p153
Atlanta, Reserva Federal de	p192
Australia	p153
Banco Mundial	p33; p36; p149
Bank of America	p174; p177
Barofsky, Neil	p93
Basilea I, Acuerdos de	p179
Basilea II, Acuerdos de	p179
Basilea III, Acuerdos de	p179
Bélgica	p124
Black, Fisher	p163; p168
Botin, O'Shea	p175
Brasil	p62; p64
Buffet, Warrent	p168
Bush, George H. W.	p155
Canadá, Banco de	p192
Chicago	p105; p108
China	p62; p64; p84; p99
Clinton, Bill	p155; p172
Corrigan, Gerald	p169
España	p48; p108; p124; p133; p153
Estados Unidos	p19; p32; p33; p38; p58; p61; p62; p64; p84; p108; p142; p148; p192

Europa	p58; p59; p62; p64; p102; p108; p153
Fannie Mae	p177
Fisher, Peter	p167
Fondo Monetario Internacional (FMI)	p33; p36; p149
Francia	p62
G-20	p14; p39
Geithner, Timothy	p46; p93; p142; p143
Goldman Sachs	p167; p169
Gran Bretaña	p33; p38; p58; p62
Grecia	p48; p124; p149; p184
Greenspan, Alan	p20; p155; p156; p157; p169; p172;p173; p174
Helsinki	p35
Hemphill, Robert H.	p192
HFX Capital Management	p175
IBEX	p153
India	p62;p64
Irlanda	p48; p124; p149
Italia	p48; p124
Japón	p36; p84
JWM Partners	p176
Kanjorski, Paul	p172
Keynes, John Maynard	p60; p82; p91
Krugman, Paul	p147
Latinoamérica	p36
Lehman Brothers	p141; p167; p170; p171; p174
Lewinsky, Mónica	p172
Lincoln, Abraham	p192
Lockhart, James	p177
Londres	p14; p93
Long Term Capital Management (LTCM)	p154; p161 a p171; p174; p175, p176; p178;
Mackenzie King, William L.	p192
McCain, John	p174; p175
McDonough, Bill	p158; p166; p168; p169; p172; p174
Méjico	p62; p64

Merha, Ravi	p175
Meriwether, John W.	p162; p163; p176
Merkel, Angela	P151.
Merrill Lynch	p167; p170; p174; p177
Merton, Robert	p163
Mullins, David	p162; p163; p166; p174; p175
Naciones Unidas	p34; p35
Nanterre, Universidad de	p2
Nueva York	p2
Nueva York, Reserva Federal de	p167; p168
Obama, Barack	p60; p176; p177
Pittsburg	p14
Portugal	p48; p124; p149
Reagan, Ronald	p33; p34; p155
Reserva Federal	p20; p155; p158; p162; 166; p174
Rubin, Robert	p167
Rusia	p62
Salomon Brothers	p162
Scholes, Myron	p163
Sorkozy, Nicolás	p2; p3
Soros, George	p38; p109
Stanford, Escuela de Negocios de	p177
Starr, Kenneth	p172
Thatcher, Margaret	p33; p34
TIAA-CREF	p177
Toronto	p14
Toulon	p2
Turquía	p62
Unión Europea	p59; p93; p149; p151
Vega Asset Management	p175
Wall Street	p158; p167; p171; p177
World Institute Development Economic Research	p35
Yale. Universidad de	p177

## SEGUNDA PARTE. EL CAMBIO

Nombre propio	Punto - párrafo
Asociación Española de Tesoreros y Financieros	p48
Banco de España	p48
Banco Mundial	p13; p34
Bauman, Zygmunt	p4
Berlín	p36
Blair, Tony	p14
Brasil	p46; p55
Bush, George H. W.	p14
Bush, George W.	p14
Cassidy, John	p54
China	p33; p46;p55
Clinton, Bil	p14
Club Bilderberg	p35
Der Spiegel	p27
Egipto	p55
El País	p27; p37
España	p5; p7; p8
Europa	p2; p15; p48; p60
Fernández Ordoñez, Francisco	p48
Fondo Monetario Internacional (FMI)	p13; p34
Francia	p16
G-20	p5; p13; p37
Gini, índice de	p25
Guerra Mundial, segunda	p41; p51; p52
Hitler, Adolf	p14
India	p46; p55
Kerviel, Jerome	p27
Keynes, John Maynard	p52
Linux	p64
Londres	p5

Luis XVI	p19
Méjico	p46; p55
Organización Mundial del Comercio	p13
Owen, Robert	p68
Pakistán	p55
Porsche	p37
Príncipe de Asturias, premio	p4
Rajoy, Mariano	p7
Reagan, Ronal	p14
Rodríguez Zapatero, José Luis	p1; p7
Rusia	p46
Sarkozy, Nicolás	p3
Società General	p27
Sudáfrica	p55
Thatcher, Margaret	p14
The Huffington Post	p64
Toronto	p5
Torres Gemelas	p21
Toulon	p3
Unión Europea	p2; p31
Unión Soviética	p33; p40
Washington	p5
Wikipedia	p64





Esta obra se terminó de elaborar  
el domingo 27 de marzo de 2011  
en la ciudad de Alcobendas.

España.

Se ha realizado en soporte digital  
para su difusión gratuita  
a través de Internet, estando disponible  
para su descarga en el sitio  
[www.administraciondigital.es](http://www.administraciondigital.es).

Para impedir  
su comercialización lucrativa  
se ha inscrito en el  
Registro Territorial de la Propiedad Intelectual  
de la Comunidad de Madrid.